



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

Efectos de la migración en las familias que se quedan: Un estudio sobre familias de la etnia Zoque en Chiapas

Tesis presentada por  
**Berzaida López Solís**

Para obtener el grado de  
**DOCTORA EN ESTUDIOS DE MIGRACIÓN**

Tijuana, B. C., 2022

# CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: Dra. Silvia Elena de la Milagrosa Mejía Arango

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Matilde Laura Velasco Ortiz, lectora interna
2. Dra. Itzel Hernández Lara, lectora externa
3. Dra. Jéssica Natalia Nájera Aguirre, Sinodal
4. Dr. Abbdel Camargo Martínez, Sinodal

## DEDICATORIA

A Adrián, motor de mi vida,  
Porque por ti mi mundo cobra sentido.

A mis padres, hermanas y hermanos,  
Por su amor invaluable.

A César C.  
Porque contigo nació este proyecto.

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el apoyo económico recibido.

A El Colegio de la Frontera Norte, por la preparación académica.

A la Doctora Silvia Mejía, por su invaluable dirección y acompañamiento en este proceso de aprendizaje, por haberme guiado en el camino de la investigación y auxiliado en mis debilidades metodológicas, por las incontables horas de charlas cargadas de retos y aprendizajes, pero especialmente por la calidez con la que siempre me trató y porque me dijo las palabras exactas para no caer. Gracias por no soltarme.

A la Doctora Laura Velasco, por haberme compartido sus conocimientos y por haber dado las directrices de esta investigación. Es un honor haber recibido sus enseñanzas.

A la Doctora Itzel Hernández por su disposición constante para apoyarme, por sus mensajes de ánimo, por compartirme anécdotas para guiar mi proceso. Realmente disfruté su acompañamiento.

A los Doctores Jéssica Nájera y Abbdel Camargo por aceptar ser parte del comité evaluador y por su retroalimentación a esta tesis.

A doña Celia, don Orbelín y demás personas de la comunidad Miguel Hidalgo que me abrieron las puertas de sus hogares, me hicieron sentir parte de la comunidad y compartieron sus historias migratorias.

Finalmente, de forma especial a Mary Paz, mi hermana no biológica que estuvo compartiendo a sus tres grandes tesoros conmigo y alimentándome. Gracias por quererme siempre.

## **RESUMEN**

La investigación analizó los efectos de la migración en las condiciones de vida socioeconómicas y socioemocionales de las familias en una comunidad indígena Zoque ubicada al noroeste del estado de Chiapas donde la identidad indígena y agraria le confiere características particulares al contexto transnacional. Se utilizó el diseño exploratorio secuencial siguiendo una metodología mixta para la recolección de datos, haciendo uso de la observación participante, encuesta estructurada y entrevistas a profundidad. El análisis se realizó a partir del modelo ecológico social considerando tres niveles, a nivel micro se ubica la familia, unidad central de estudio por su participación en la migración y como receptora de sus efectos; a nivel meso, la influencia de la cultura por sus características étnicas y sus formas de organización; por último, en un nivel macro se tomaron en cuenta las condiciones estructurales de marginación que reviste la historia del campo mexicano y la consecuente insostenibilidad que ofrece las condiciones propicias para la emigración. En un proceso de análisis inductivo y de interpretación de ida y vuelta se encontró que los efectos de la migración en las condiciones de vida familiar se ven reflejados en dinámicas socioeconómicas y socioemocionales donde la temporalidad del proceso migratorio va dando lugar a cambios tanto negativos como positivos, pero siempre mediados por la normatividad moral imperativa de la cultura.

Palabras Clave: Migración, cultura indígena, familia campesina, economía moral, emociones morales.

## **Abstract**

This research analyzed the effects of migration on the socioeconomic and socioemotional living conditions of families in a community of the Zoque indigenous community located in the northwest of the state of Chiapas where the indigenous and agrarian identity confers particular characteristics to the transnational context. A sequential exploratory design was used following a mixed methodology for data collection, using participant observation, structured survey and in-depth interviews. The analysis was carried out based on the ecosocial model considering three levels: at the micro level, the family as the central unit of study for its participation in migration process and as a recipient of its effects; at the meso level, the influence of culture for its ethnic characteristics and its forms of organization; finally, at the macro level, the structural conditions of marginalization which characterize the Mexican rural territory history, and the consequent unsustainability that promote conditions conducive to emigration. In a process of inductive analysis and interpretation, it was found that the effects of migration on family living conditions are reflected in socioeconomic and socioemotional dynamics where the temporality of migratory process gives rise to both negative and positive changes, but always mediated by the imperative moral normativity of the culture.

Keywords: Migration, indigenous culture, peasant family, moral economy, moral emotions

## ÍNDICE GENERAL

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....</b>	<b>5</b>
Introducción .....	5
1.1.    Economía moral en las unidades familiares .....	7
1.2.    La familia como sistema social .....	9
1.3.    División sexual del trabajo en el sistema familiar campesino.....	10
1.4.    La familia como agente dinámico en el proceso migratorio .....	12
1.5.    Campo social y familias transnacionales.....	15
1.6.    Prácticas vinculantes en el espacio transnacional .....	18
1.7.    Emociones en las dinámicas transnacionales .....	20
1.8.    Antecedentes de estudio .....	23
<b>CAPÍTULO II. LA COMUNIDAD Y LAS FAMILIAS DEL EJIDO MIGUEL HIDALGO..</b>	<b>32</b>
Introducción .....	32
2.1. Desigualdad económica en las comunidades rurales indígenas .....	33
2.2. Pueblo indígena zoque .....	36
2.3. Ejido Miguel Hidalgo.....	39
2.3.1. Organización social .....	42
2.3.2. Identidad étnica .....	45
2.3.3. Actividades Económicas .....	49
2.3.4. Programas sociales de apoyo al campo .....	51
2.3.5. Acceso a servicios .....	52
2.3.6. Roles de Género .....	55
2.3.7. Perfil migratorio .....	58
<b>CAPÍTULO III. METODOLOGÍA.....</b>	<b>67</b>
3.1. Planteamiento del problema .....	67
3.2. Hipótesis.....	70
3.3. Estrategia metodológica y analítica.....	71
3.3.1. Pregunta de investigación.....	71
3.3.2. Objetivos .....	71

3.3.3. Método y diseño de investigación .....	71
3.3.4. Participantes .....	72
3.3.5. Instrumentos .....	84
3.3.6. Metodología para el análisis.....	85
<b>CAPÍTULO IV. RESULTADOS: EFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN LAS FAMILIAS DE ORIGEN.....</b>	<b>86</b>
4.1. Efectos socioeconómicos .....	88
4.1.1. De frente a la emigración .....	88
4.1.2. Viviendo el retorno.....	103
4.2. Efectos socioemocionales .....	109
4.2.1. De frente a la emigración .....	110
4.2.2. Sintiendo el retorno .....	120
<b>CAPÍTULO V. CONCLUSIONES.....</b>	<b>124</b>
6.1. Contexto y perfil migratorio.....	124
6.2. Efectos de la migración en los hogares .....	126
6.2.1. Efectos socioeconómicos .....	126
6.2.2. Efectos socioemocionales.....	131
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>139</b>
<b>ANEXO .....</b>	<b>i</b>

## ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS Y MAPAS

Mapa 2.2.1 Distribución geográfica del pueblo Zoque en Chiapas, Oaxaca y Veracruz .....	38
Mapa 2.3 Ejido Miguel Hidalgo.....	40
Foto 2.3.1.1 Convocatoria a reunión de Asamblea, exhibida en la plaza de la comunidad Miguel Hidalgo .....	43
Foto 2.3.1.2 Exhibición de estatutos internos en la comunidad Miguel Hidalgo.....	44
Foto 2.3.5.1 Casa de salud en la comunidad Miguel Hidalgo .....	53
Foto 2.3.6. Ama de casa dirigiéndose al campo a trabajar .....	56
Cuadro 2.3.7.1. Características generales de los hogares con y sin experiencia migratoria .....	63
Cuadro 2.3.7.2. Características generales de los hogares según el escenario migratorio .....	64
Cuadro 2.3.7.3. Características generales de las personas emigradas y retornadas ...	65
Cuadro 3.3.4.1 Características generales de los informantes clave .....	73
Cuadro 3.3.4.2 Participantes en las entrevistas a profundidad .....	75
Cuadro 3.3.5.1. Formato de encuesta estructurada .....	84

## INTRODUCCIÓN

En el campo científico de la migración internacional cobra importancia el análisis de lo que ocurre en las comunidades de origen y más específicamente en los hogares que participan en la dinámica migratoria, ya sea por salida o por retorno de alguno de sus integrantes. Diversos organismos nacionales e internacionales han expresado su preocupación e instan con urgencia a dirigir la atención hacia estos núcleos para reducir el impacto negativo que puedan generar las exigencias adyacentes a un mundo globalizado.

En los lugares de origen la migración descoloca y complejiza las formas de organización familiares (Domínguez *et al.*, 2016; Favela, 2015 y Falicov, 2001). La Organización Panamericana de la Salud (LA OPS) incluye a la migración nacional e internacional como uno de los seis problemas principales y retos de la salud en las Américas y enfatiza en los retos de salud que enfrentan los migrantes y las comunidades que los reciben. Además, señala los efectos que la migración puede tener en la salud y el bienestar de los miembros de la familia que se quedan en las comunidades de origen; en particular, mencionan algunos efectos negativos de la separación familiar como los traumas psicológicos, penurias, inestabilidad del lugar de residencia y disolución familiar (OPS, 2017). Por su parte, la Organización Internacional para las Migraciones (LA OIM) en su informe sobre el taller “Migración y Familias” celebrado en Ginebra en 2014, manifestó que la migración incide en las familias y en la sociedad, e instó a las partes involucradas en este sector a atender a los familiares que permanecen en el país de origen debido a que la separación por migración puede afectar el desarrollo, el bienestar emocional y la salud de los que se quedan.

La migración motivada por la falta de ingresos económicos que garanticen la reproducción de las unidades domésticas en las comunidades indígenas dedicadas al trabajo agrario, ha estado enmarcada por un orden social que subyace a las estrategias familiares que buscan mejorar sus ingresos no solo aumentando la actividad agrícola, sino también fuera de las comunidades y las fronteras nacionales. De acuerdo con el postulado de la economía neoclásica, el objetivo de la emigración es maximizar el bienestar; no obstante, el desarrollo no debe determinarse únicamente por las variables socioeconómicas y por lo que

la gente percibe de la realidad, sino que la medición debe contemplar las características no económicas de la vida de las personas (Stiglitz *et al.*, 2010).

Las familias con miembros migrantes adoptan estrategias para mantener los vínculos a través de la frontera, a la vez que ejecutan tareas de reestructuración y organización en el orden cotidiano para seguir siendo funcionales (Fernández-Hawrylak *et al.*, 2016; Bryceson y Vuorela, 2002; Martín, 2007; Zapata, 2009 y Favela, 2015). Estudios revelan que las familias se globalizan al crear nuevos escenarios a través de estrategias de vinculación que traspasan las fronteras y también que son capaces de incidir de manera discreta en la realidad social de espacios geográficos más allá del territorio que habitan. Las familias son agentes dinámicos del proceso migratorio razón por la que esta investigación se centra en ellas, porque la migración atraviesa el estado social, económico y emocional de la unidad familiar.

El interés científico de este trabajo de investigación es mostrar los efectos de la migración en las familias en sus vivencias emocionales y económicas frente a la emigración o el retorno y, de forma intencionada se orienta hacia el lugar de origen buscando aportar al equilibrio de los estudios migratorios que se han venido alimentando principalmente de estudios centrados en el migrante. Además, se atiende la recomendación de integrar otros factores no económicos como los demográficos y sociales que se interrelacionan dentro del marco cultural y social en que ocurre la decisión de migrar (Arango, 1985), donde el análisis de las dimensiones socioeconómicas puede agregar elementos a otros estudios que enfocan al impacto de la migración y ser de utilidad a los organismos responsables de velar por la calidad de vida de las familias. En el caso de esta investigación, se realizará un análisis de las repercusiones de la migración hacia Estados Unidos en familias de una comunidad rural indígena considerando la importancia de dar voz a las comunidades de origen desde los escenarios de las ciencias sociales y, particularmente, a los grupos étnicos minoritarios que han sido invisibilizados dentro de las acciones del orden político y económico, y cuyo tejido social corre riesgo de ser desmembrado por la introducción de nuevos significantes y valores socioculturales. Con estos propósitos se visitó el municipio de Tecpatán en Chiapas, municipio que, según las referencias de los mismos pobladores, mantiene un elevado flujo de migración hacia Estados Unidos. Los relatos de la gente y de

los comisariados ejidales de cuatro comunidades llevaron a la selección de “Miguel Hidalgo” como lugar de estudio por su relevante incidencia migratoria desde hace tres décadas.

Para guiar el análisis se recurre a las bases teóricas de la economía de los hogares. Otras herramientas se encontraron en los estudios del transnacionalismo porque las conexiones (o falta de ellas) generadoras de los efectos en las familias se desarrollan en un espacio multilocal. De forma complementaria se recurre al modelo ecológico social (Bronfenbrenner, 1977) para integrar a las características étnicas y sociopolíticas de la comunidad en un contexto que configura el funcionamiento, normas y valores de los hogares, así como aspectos relacionales entre sus miembros.

Siguiendo una metodología mixta, pero principalmente de tipo cualitativa en la que se realizaron entrevistas y observación etnográfica, uno de los propósitos del estudio fue identificar las características que definen el contexto de la comunidad con mayoría de población indígena, dedicada al trabajo agrario, con una organización ejidal y de elevada incidencia de migración internacional. Asimismo, se analizó el nivel microsocial constituido por los hogares y familias que se quedan, donde se manifiestan los efectos socioeconómicos y socioemocionales de la migración.

Por su contenido, esta tesis se divide en seis capítulos. El primero corresponde a los conceptos en los que se enmarca el análisis, iniciando con la economía moral como una forma de rebelión campesina frente a un sistema económico arbitrario, los sistemas familiares en el contexto en que se desarrollan y la división sexual como característica importante de las reglas de trabajo en las familias campesinas. En este mismo apartado se exponen las principales teorías que dan cuenta de la participación familiar en los procesos migratorios, seguidas por lo que la bibliografía registra como prácticas vinculantes en el espacio social. Por ser un estudio que enmarca la migración dentro del contexto, se analizan los efectos emocionales a la luz del concepto de moralidad que se configura por el medio social. Cierra este primer capítulo una recopilación de estudios que respaldan la gama de conceptos.

El segundo capítulo se dedica a la descripción del contexto rural indígena, de las

desigualdades que aquejan a la población indígena en México específicamente en el contexto rural y agrario, desembocando en un breve histórico y descripción del pueblo indígena zoque en Chiapas. Para el conocimiento particular de la comunidad Miguel Hidalgo se usaron otras técnicas etnográficas como fuentes de información: censo y entrevistas a profundidad. Con todos los datos se construyó una descripción del lugar en cuanto a su organización social, identidad étnica, actividades económicas, programas sociales, acceso a servicios, roles de género y perfil migratorio.

El tercer capítulo corresponde a la presentación de la metodología que guio la investigación y la descripción de cada aspecto que formó parte de un diseño secuencial en tres fases: cualitativa-cuantitativa-cualitativa. El cuarto apartado contiene los resultados obtenidos del análisis, mismos que se dividen en efectos socioeconómicos y socioemocionales, lo cual da paso a la reflexión a la luz del marco conceptual y se generan las conclusiones expuestas en el capítulo quinto.

# CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

## Introducción

En un intento por delimitar el estudio de la migración internacional, se concibe el concepto de migración como un proceso que incluye la participación de la familia (Fernández *et al*, 2016). Para algunos autores, el punto de inicio de la migración está marcado por un conjunto de condiciones adversas que producen insatisfacción y a la vez expectativas de cambio y mejora; por lo tanto, al hablar de la migración como proceso, es necesario incluir un análisis de las condiciones del contexto donde se gesta la idea de migrar (Blanco, 2000; Tizón *et al.*, 1993 y Lacomba, 2001). En ese sentido, es necesario tomar de los elementos macroestructurales que los estudios sociales y económicos presentan como factores intervinientes en el proceso migratorio, pero con especial dedicación a profundizar en el microsistema familiar y el sistema social por ser los escenarios donde se desarrollan los estímulos de la migración.

La migración México-Estados Unidos no se circunscribe al acto de cruzar la frontera. El migrante y la familia se mueven en un espacio donde se tienden puentes simbólicos para acercar los afectos y la presencia. Aunque la emigración es un proceso de abandono de la tierra natal, demarca también una vivencia continua de presencia-ausencia en el núcleo familiar de salida (Puyana y Rojas, 2011). Para estudiar la migración es importante considerar los aspectos relacionales y afectivos dentro del entramado de sus causas y efectos, así como el marco cultural y social en que se da la decisión de migrar y profundizar en la complejidad de los factores demográficos, económicos y sociales interrelacionados (Martínez, 2018; Arango, 1985). La familia sigue siendo el espacio por excelencia para la formación y desarrollo de las potencialidades de los seres humanos (Martín, 2007: 55), por lo que se necesita un acercamiento científico al análisis de los efectos de la migración en la unidad para entender los procesos que guían y resultan de las decisiones migratorias (Zapata, 2009 y Favela, 2015). También por su significativa importancia es necesario atraer a este estudio los factores socioeconómicos ya que la historia de las familias indígenas rurales revela condiciones arraigadas de pobreza o marginación. Ávidas por tener acceso a mejorar sus condiciones de vida pero que aun poniendo toda su fuerza física no podían

lograr en el lugar de residencia, la emigración se revela ante ellas como la forma idónea para dar solución a sus necesidades económicas.

En este capítulo se presentan las bases teóricas de los conceptos centrales en la investigación. En primer lugar, se expone el concepto de economía moral como forma de afrontamiento de las comunidades agrarias ante el sistema capitalista. En el escenario agrario, las familias componen un sistema económico al producir su propia subsistencia, son integradoras de un sistema social y receptoras de códigos culturales que configuran sus valores, comportamiento y estados emocionales, razón por la que el concepto de familia como parte de un sistema social ocupa un apartado en este segmento teórico, donde se pretende ubicar a la familia como un sistema dentro de otros sistemas siguiendo el modelo ecológico social. Cabe señalar que, aunque diversas teorías difieren entre los conceptos de familia y hogar, para este estudio se emplean de forma indistinta.

Como parte de las formas tradicionales en las unidades de producción, la división sexual del trabajo es otro concepto que auxilia el análisis de este trabajo de investigación, con una exposición limitada al valor cultural del trabajo de la mujer en el campo mexicano. En seguimiento del objetivo de investigación y por la figura de las familias como sujetos del proceso migratorio, se esbozan las teorías que exponen la participación familiar en la migración internacional, teorías que respaldan el análisis de los efectos socioeconómicos que se producen en los hogares. Dado que las familias juegan un rol transversal a la migración como proceso, se dedica un apartado para explicar el concepto de familias transnacionales y a las formas de vinculación que se emplean en el espacio social. Por la relevancia del nivel meso desde el modelo ecológico en la configuración de las emociones, se presenta el concepto de emociones morales que devienen de los códigos culturales, emociones que generan expectativas y formas de comportamiento entre los agentes migratorios. Por último, a este apartado se suma una recopilación de estudios realizados que respaldan la importancia del abordaje científico de los efectos de la migración en las familias de una comunidad rural indígena.

## 1.1. Economía moral en las unidades familiares

Para abrir paso al estudio de las familias por los efectos que causa la migración en ellas, se considera importante conocer algunos aspectos históricos que enmarcan las condiciones actuales que atraviesan las familias rurales campesinas, mismas que devienen de formas de organización comunal basadas en una economía moral.

El término economía moral fue usado por primera vez por Edward P. Thompson en 1971 haciendo referencia a la conciencia ética del pueblo, los más pobres, ante las arbitrariedades legitimadas del sistema económico en Inglaterra durante el siglo XVIII. Aunque se refiere a un periodo histórico de la economía inglesa y fue una crisis socioeconómica la que evidenció la necesidad de apoyarse unos a otros para exigir que la producción y la comercialización fueran justas para los grupos más pobres y vulnerables, Thompson expuso que la economía moral estaba permanentemente en el pensamiento de la época, es decir, que no era un afrontamiento emergente y pasajero, pero la situación fue propicia para que se visibilizaran y se unieran los razonamientos de una economía basada en normas morales, devenidas de costumbres sociales (Thompson, 1971; Nickel, 1989). Fue en 1976 cuando James C. Scott atrae el concepto de economía moral a su análisis de las rebeliones campesinas en el sureste de Asia, donde el temor a no generar suficientes alimentos desembocó en indignación y activó una serie de prácticas basadas en una ética de subsistencia que no era más que la activación de prácticas ligadas a valores como justicia social, reciprocidad, generosidad, entre otros. Para Scott es importante entender los sentimientos de los grupos afectados por un sistema económico arbitrario porque solo así se llegará a conocer su noción de justicia económica y su definición operacional de explotación.

Sobre la economía moral, Lechat (2013) alude a una moralidad que forma parte de la cultura y depende del contexto socio histórico, donde la moral “es un modo habitual de actuar, pautado por normas y valores, fruto de la transmisión y de la reinterpretación que hace cada grupo social en función de una experiencia de vida específica” (p. 144). En el contexto actual de abismal desigualdad económica, el concepto de economía moral persiste en dar batalla al modelo neoliberal de economía. Pero, en el ideal capitalista con el agregado de la globalización, la vida social se ha visto trastocada de dos formas. La primera

tiene que ver con la formación de los procesos de identidad que repercuten en el mundo de la familia, y la segunda involucra los nuevos valores y nuevas realidades culturales que irrumpen en la cotidianidad del hogar, socialmente preestablecida (Ariza y Oliveira, 2001).

Del devenir histórico, la economía moral expresa una resistencia legítima al sistema económico de libre mercado, y también es un concepto que describe cómo se regulan las relaciones económicas según las normas y valores de las comunidades (Lechat, 2013 y Boltvinik, 2004). Con la expansión del capitalismo se ha ido aumentando la desigualdad a la vez que el sentido de solidaridad se menoscaba por la predominancia de intereses individuales sobre los colectivos y, a consecuencia de ello, en términos generales la articulación social y cultural se va agrietando (Coraggio, 2008 y Quijano, 2008). Pero, en un enfoque particular, todavía hay espacios rurales delimitados territorialmente donde los ordenamientos morales regulan las dinámicas de interacción y de subsistencia, y donde sus miembros se sienten protegidos porque el sentido comunitario se impone y las personas se ayudan entre sí. En tales sociedades diversas actividades del campo y de comercialización se hacen sobre una base de moralidad, como las negociaciones de palabra en las que el compromiso de cumplimiento está mediado por la honorabilidad de los que intervienen.

En el contexto rural, las actividades del campo son desarrolladas por los grupos domésticos y el trabajo de la familia es la única categoría de ingreso posible. A diferencia de lo que las actividades capitalistas obtienen como “ganancias”, para las unidades de producción campesinas son solo “excedentes” en retribución a su propio trabajo que se corporiza en el consumo familiar (Chayanov, 1974). En sus procesos, las familias campesinas, además de compartir el espacio de residencia, se organizan para cumplir con la producción de recursos y el consumo, y juntan los recursos de los integrantes para el uso común (Jáuregui, s.f.). En su forma de organización actúa como sistema que mantiene interacción con el entorno y recibe a la vez un sistema normativo de derechos, obligaciones, deberes y privilegios. Tal sistema normativo se relaciona con la posición de cada uno de los sujetos que la integran, su nivel educativo, la pertenencia a un grupo étnico y su condición de género, aspectos que también regulan la continuidad de la vida comunitaria en sus dimensiones tanto materiales como emocionales y simbólicas (Córdova *et al.*, 2008; Jiménez Guzmán, 2003 y Szasz, 1994).

## 1.2. La familia como sistema social

Como se enunció en el apartado anterior y se abordará en este, la familia actúa como un sistema que recibe las influencias del medio, es considerada como unidad de cuidados interdependiente que repercute en el bienestar de sus miembros a lo largo de toda la vida, a la vez que es biológica y social fundamental de la sociedad para transmitir valores y normas a través de las generaciones (Wollny *et al.*, 2010). En la vida del grupo familiar hay un sentimiento de ser y pertenecer al núcleo y en el medio, mientras se comparten creencias, valores y presunciones, en un espacio donde se forman y desarrollan las potencialidades humanas (Martín, 2007). Para explicar más sobre esto se recurre a la teoría de los sistemas familiares y del desarrollo familiar, y con especial énfasis por su utilidad en este trabajo de investigación, el modelo ecológico del desarrollo humano.

Las teorías de sistemas aportan a los estudios de las familias por sus formas de organización. Estas perspectivas asumen a las familias como una jerarquía organizada de subsistemas, que incluye a los individuos, a los subconjuntos de individuos y a la combinación global de los miembros de la familia (Bonomi *et al.*, 2005). Para las teorías de los sistemas familiares, la familia es como un sistema orgánico que trata de mantener el equilibrio ante las presiones externas (Gracia y Musitu, 2000) y su bienestar está determinado por los elementos de su funcionamiento interno, como el estilo de resolución de conflictos entre los miembros de la familia y los constructos psicológicos como los procesos de apoyo social (Wollny *et al.*, 2010). La teoría del desarrollo familiar se centra en el ciclo vital de las familias, en los cambios que se dan en los diferentes estadios de desarrollo cuando se realizan tareas diferentes a los empleados en otros periodos. Por ejemplo, según esta teoría, el movimiento migratorio de un miembro de la familia provocaría el paso de un estadio de desarrollo a otro porque afecta el equilibrio familiar y porque provoca transformaciones en la estructura familiar y en el modo en que los demás miembros se organizan para desarrollar las actividades cotidianas (Gracia y Musitu, 2000 e Iturrieta, 2001).

Una perspectiva que presenta a la familia como un sistema y parte de un ecosistema es la teoría ecológica del desarrollo humano cuyo precepto es que la vida y el ambiente son parte de un todo más grande (Gracia y Musitu, 2000). Urie Bronfenbrenner (1977) propuso esta

teoría para explicar que el desarrollo humano está influido por los sistemas ambientales y, por lo tanto, debe ser analizado en los entornos reales en los que los seres humanos vivieron sus vidas. Reconoce el principio psicosocial que lo que importa para el comportamiento y el desarrollo es el entorno tal como se percibe más que como puede existir en la realidad "objetiva". Este modelo explica el desarrollo humano en cuatro niveles o sistemas, cada uno dentro del siguiente. El primero de ellos denominado *microsistema*, es el nivel en el que las actividades, roles y relaciones se realizan cara a cara de forma bidireccional, por ejemplo, la familia, la escuela, la iglesia. El segundo, el *mesosistema* se refiere a la conexión e interacción de dos o más microsistemas en los que se desarrolla la persona, por ejemplo, el hogar con la escuela. En un siguiente nivel se encuentra el *exosistema*, que son aquellos entornos de los cuales no toma participación activa la persona en desarrollo, pero producen algo que sí le afecta, por ejemplo, el lugar de trabajo de la pareja, el sistema educativo, el gobierno, etcétera. El cuarto y último nivel es el *macrosistema*, el cual involucra el micro-, meso- y exosistema, y se relaciona con las características culturales y el momento histórico social (Bronfenbrenner, 1977; López y Escudero, 2003, Papalia *et al.*, 2009, Santín *et al.*, 2002 y Torrico *et al.*, 2002). Con esta base teórica se presenta a la familia como unidad social que interactúa por un lado internamente con sus miembros individuales, y externamente con la comunidad y la sociedad en general, por otro. Y, para que la unidad familiar se encuentre en equilibrio dependerá de la confluencia de factores situados en la sociedad de tipo económicos, psicológicos, sociológicos, políticos y culturales, interdependientes entre sí (Hayes *et al.*, 2007 y McGregor, 2007).

### 1.3. División sexual del trabajo en el sistema familiar campesino

De todos los cambios en el mundo, dice Giddens (1999), los más importantes son los que ocurren en la vida privada, por ejemplo, en la familia. A su vez, los cambios en las familias están relacionados con la evolución demográfica y con los procesos culturales, económicos y de reproducción y organización de la sociedad. Con el tiempo se ha producido un cambio de ideología en cuanto a la división del trabajo en el hogar evidenciando las desigualdades de género, también se han diversificado las formas familiares, las familias son menos jerárquicas y se basan más en negociaciones que involucran la participación de sus miembros, incluyendo la proveeduría del hogar (Jiménez Guzmán, 2003; Ariza y De

Oliveira, 2001 y Arriagada, 2007). A pesar de los cambios, el eje de las familias sigue siendo la normatividad en cuanto a derechos, obligaciones, deberes y privilegios de sus miembros, sin olvidar que el género mantiene un lugar central dentro de esas normas (Jiménez Guzmán, 2003).

En la economía campesina, la familia se constituye como fuerza de trabajo y como unidad de producción (Chayanov, 1974; Rendón, 2012). La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (LA CEPAL) refiere que, en un mundo globalizado donde se erige un marco macroeconómico desfavorable para la producción agropecuaria, las familias no solamente buscan nuevas estrategias de ingresos, sino también realizan un esfuerzo adicional de valorizar sus recursos y activos “mediante el autoconsumo, la producción de productos básicos intercalados y la ganadería familiar” (CEPAL, 1999: 1).

En las tareas de producción campesina por satisfacer sus necesidades básicas, el concepto de justicia social encierra una serie de relaciones asimétricas y jerárquicas que estructuran y condicionan la vida cotidiana de la sociedad y de las mujeres en lo particular; en la división sexual del trabajo “resaltan los fenómenos de subsistencia masculinizadas por considerarlas como más racionales y complejas que las femeninas, las que son consideradas como naturales” (Vizcarra, 2004: 48). Desde tiempos antiguos corresponde al hombre la figura de autoridad o jefatura de familia, entendida como gobernar a su mujer y a sus hijos; y aunque las sociedades contemporáneas están cambiando, lo cierto es que en las unidades de producción indígena persiste el pensamiento androcéntrico que resalta el ejercicio de proveeduría del hombre por el que el *trabajo* de las mujeres todavía es reducido a un “no trabaja”, aun cuando buena parte de la alimentación familiar dependa de ellas al realizar actividades de recolección de hierbas comestibles en el campo, levantar pequeños huertos en el solar y criar animales de traspatio.

El valor económico relativo de hombres y mujeres, como los géneros y la división sexual del trabajo, colocan a las mujeres en una situación de desventaja. A pesar de un discurso que promueve la igualdad entre los sexos, con el aprendizaje internalizado del *ser mujer* se constituye un elemento simbólico que condiciona y actúa en la valoración económica de las mujeres (Flórez-Estrada, 2007) y en el reconocimiento de su trabajo. Sin embargo, aun cuando no hay una valoración económica *desde adentro* del trabajo femenino, a la par de

las crisis que ha sufrido el campo mexicano la mujer campesina indígena ha cobrado una relevante participación en sus comunidades dando como resultado que las relaciones sociales de los hogares campesinos se diversifiquen y evolucionen; aún más, ellas mismas se han transformado en agentes principales del cambio (Pineda, 2002). Sobre el escenario de pobreza y la lucha de las mujeres por mejorar su posición en el campo de trabajo, Szasz (1994) expone:

Entre los determinantes de la desigualdad social de hombres y mujeres destacan la división sexual del trabajo y el papel asignado a las mujeres en la maternidad. En todas las sociedades actuales existe la asignación exclusiva de tareas de la reproducción a las mujeres y diferencias de acceso a los mercados de trabajo por sexo. A estas desigualdades se suman construcciones culturales tendientes a preservar la "pureza" de las mujeres solteras y la fidelidad de las mujeres casadas. La división sexual del trabajo y las restricciones sexuales y culturales que pesan sobre las mujeres limitan severamente sus posibilidades de autonomía personal, de participación en la vida social y de movilidad [...] Entre las pautas culturales que moldean la migración destacan las normas que regulan la sexualidad, la formación de uniones, la pro- creación y el comportamiento de mujeres solteras y casadas (pp. 129, 131)

En otra forma de afrontamiento a la crisis del campo, como muchos estudios han constatado, las mujeres salen de los grupos domésticos y se suman a los flujos migratorios dando fuerza al reconocimiento de la participación femenina en la economía de una nación. Pero, con ello la migración femenina está contribuyendo al resquebrajamiento de los sistemas tradicionales de organización y reproducción de la familia campesina (Arias, 2013a).

#### 1.4. La familia como agente dinámico en el proceso migratorio

El contexto global económico ha provocado que muchas familias adopten nuevas estrategias de adaptación, que abarcan tanto a la organización interna del grupo familiar como fuera de la vivienda (Jiménez Guzmán, 2003), ejercicio que trastoca al orden social en las comunidades de origen, aunque no necesariamente implique un desequilibrio. Al orden social Agulló y Sánchez (2003) lo presentan como “la relación de fuerzas sociales que tienden hacia un equilibrio, pero siempre con una idea de dinamismo, no de estancamiento” (p. 175). Retomando una de las figuras del planteamiento de Bourdieu, al

incorporar las estructuras sociales los agentes orientan sus disposiciones hacia el *deber ser*, es decir, como lo dicta el orden social. Así, el orden social se asocia con categorías de control, cooperación, intersubjetividad, regulación e integración (Gonnet, 2015), cuyo mantenimiento y equilibrio corresponde en importante medida a la familia (Agulló y Sánchez, 2003).

Las migraciones emergen como un explícito testimonio de las asimetrías e inequidades del orden internacional que se relaciona con fuertes desigualdades sociales (Novick, 2008), por lo tanto, es de esperarse que tengan efectos sobre el orden social cuyos elementos -según la teoría estructural funcionalista de Parsons- son: económico o división del trabajo, político, comunitario social y cultural. Entre estos elementos se promueve la frustración y la privación relativa en las familias golpeadas por el sistema económico inequitativo a sus esfuerzos mientras contemplan mejoras en la calidad de vida del grupo de referencia (Izcara, 2010). Las presiones demográficas, ecológicas, políticas y culturales conducen a las personas a buscar mejores oportunidades en general, incluyendo mejores ingresos económicos (Arango, 1985; Díaz, 2007 y García, 2017). En un ejercicio moral, buscar la satisfacción de sus necesidades es equiparable con la búsqueda de justicia y de garantías de acceso a mejores condiciones de vida para lo cual se la migración viene a ser una opción.

La exposición de la migración como una estrategia familiar la ofrece la teoría de la nueva economía de las migraciones laborales. Según explica, la familia busca maximizar los ingresos y minimizar los riesgos futuros mediante la diversificación de los ingresos de la familia (Stark, 1991). En un punto de encuentro con la economía moral, en estas estrategias interviene el sentido de colaboración y responsabilidad de los miembros de la familia porque, en la *estrategia*, algunos son designados para realizar actividades económicas locales mientras que otros pueden enviarse a otro país con mejores condiciones salariales, de tal manera que el ingreso económico del migrante es usado en el lugar de origen por la familia para financiar proyectos o adquirir nueva tecnología de producción (Massey *et al.*, 2000). Desde esta teoría y como sucede generalmente en las familias mexicanas, el retorno también es parte de la estrategia migratoria anticipada y calculada por las metas individuales y familiares (Cassarino, 2004 y Durand, 2006), y es que las decisiones de migrar implican sentimientos ambivalentes de los cuales resultan inciertos proyectos de

retorno (Marroni, 2006). Según Durand (2005), "en la hora de la partida hay dos tipos de migrantes: aquel que ya empezó la cuenta regresiva del retorno y que su único objetivo es volver y aquel que, en el momento de llegar a su destino, quema las naves y decide nunca más volver" (p. 312).

Un sustento teórico de que la migración produce cambios sociales en el contexto de salida lo ofrece la teoría de la acumulación causal. Sin dejar de lado la importancia de los factores económicos -distribución del ingreso y de la tierra, la organización de la agricultura y la distribución del capital humano- que son afectados por la migración, esta teoría enfatiza el significado social del trabajo y la importancia del contexto sociocultural (Massey *et al.*, 2000). En otras palabras, en un escenario de desigualdad en la distribución del ingreso, las familias experimentan el efecto de privación relativa: al ver que los ingresos de las familias de migrantes aumentan, aquellas con niveles más bajos se sienten en desventaja y alojan la idea de que pueden aumentar su nivel sólo mediante la migración, y tal evidencia de la desigualdad social no hace más que estimular y perpetuar la migración ya que los otros aspiran a tener una vida mejor y la contemplación de los logros ajenos genera imaginarios de desarrollo y estatus (Massey *et al.*, 1998; Wiest, 1983; Reichert, 1981; Stark y Taylor, 1989 y Durand y Massey, 2003). En una perspectiva social-antropológica, Cohen (2014) explica que la disposición y predilección a emigrar aumenta en las familias y en la comunidad porque se ve como una forma de solución al estancamiento social, al desempleo y a la privación relativa. Una vez que el acto de migrar se arraiga en una comunidad, se convierte en una fuente de valores sociales como prestigio, estatus y valores asociados al cuidado de la familia (Echeverría, 2013), lo cual va delimitando nuevos parámetros en forma de valores que indican lo mínimo aceptable que debe poseer una familia con participación migratoria.

En la teoría de redes las familias son protagonistas en el proceso migratorio por su participación desde la elaboración y construcción de la decisión de partir hasta la inserción del migrante en su nuevo contexto (Lagomarsino, 2005), como también lo son las relaciones comunitarias y de amistad por la gran influencia que ejercen en la atracción de más migrantes. Esas relaciones van trasplantando los vínculos sociales del lugar de origen a la nueva sociedad de destino y esos nuevos vínculos permiten la creación de nuevas redes

que conectan a más personas candidatas a migrar (Massey *et al.*, 2000). En el proceso de conexiones, los migrantes de retorno también son actores sociales protagonistas como portadores de valores, de conocimientos y de comportamientos culturales que depositan en el lugar de origen (Cassarino, 2004 y Ruhs, 2006). Con la introducción de nuevos elementos pertenecientes a la cultura de destino, a través de las conexiones sociales los no migrantes observan a los migrantes y buscan emular su comportamiento migratorio. Si bien la cultura de la migración resulta del aumento de la prevalencia de la migración en una comunidad y del aumento de la densidad de las redes de migración (Massey *et al.*, 1998), también es una fuente de valores sociales porque proporciona incentivos para migrar en forma de prestigio, estatus, valores asociados al cuidado de la familia e imaginarios sobre cierto estilo de vida (Echeverría, 2013).

La migración a Estados Unidos es una de las formas en que las familias pueden tener acceso a los flujos económicos de la globalización y hacer posible el aumento de sus ingresos, alejarse del riesgo de empobrecimiento y potenciar su bienestar (Corona, 2008). En la migración como un emprendimiento económico y a la vez una experiencia de vida específica, el modo de actuación tanto del migrante como de la familia que se queda está regido por un patrón moral porque, a semejanza del pensamiento de los economistas clásicos del siglo XVIII que decían que solamente tendrían éxito en los negocios aquellas personas que inspiraban confianza por su decencia y honestidad (Lechat, 2013), al emisario-migrante de la familia se le augura éxito económico si guarda un buen comportamiento y se conduce bajo los principios morales que le fueron inculcados. Algunas de las normas morales de gran relevancia por el papel que juegan en la perpetuación de la migración conciernen a mantener los vínculos familiares a través de la distancia, para lo cual emplean prácticas que les permita sostener el equilibrio familiar.

#### 1.5. Campo social y familias transnacionales

En el proceso migratorio que incluye la participación de las familias ocurre un proceso de transformación de estas. Como protagonista del proceso migratorio, la familia demanda nuevas formas de estructuración y organización (Fernández-Hawrylak *et al.*, 2016), por lo que es importante contar con su estudio más allá del periodo que involucra la decisión de emigrar y la salida, es decir, por su participación en el contexto transnacional.

La migración activa diversos factores y procesos sociales, culturales y económicos entre comunidades e instituciones geográficamente distante, ante lo cual Canales y Zolnisky (2001) recomiendan que no se conceptualice la migración en términos bipolares –de dos territorios- porque esto solo distorsionaría el verdadero carácter que ha adquirido el fenómeno migratorio entre países en la actual etapa de globalización económica. Ya antes Pries (2002), en alusión al transnacionalismo, había manifestado que las comunidades extendidas más allá de los Estados-nación son más que la suma de dos. Esta visión da lugar a que se deje de enfatizar el lugar de llegada separado del lugar de salida, o como dos espacios independientes entre sí porque ambos puntos geográficos conforman un solo campo social.

Con base en la teoría de Bourdieu, Vizcarra (2002) concluye que “un campo es un espacio social estructurado y estructurante compuesto por instituciones, agentes y prácticas” (p. 57). En el campo social se disputan capitales materiales, culturales y sociales o todo aquello que es socialmente valioso y, por lo tanto, disputable, como el capital simbólico (prestigio, honorabilidad, reputación...) que surge del capital material o cultural conocido o reconocido (Bourdieu, 1987). Cualquiera que sea el capital puede ser aplicado para ganar en más de un campo. Por ejemplo, el capital financiero puede ayudar a los agentes a pagar por una mejor educación a la vez que mantiene o incrementa su estatus social. O bien, la suma de capitales incrementa la posibilidad de dominio de algunos agentes; por ejemplo, la pertenencia a un grupo socioeconómico alto provee de más capital al agente para incrementar sus redes, que a su vez respaldan la pertenencia al grupo social de referencia. Tal como se rigen los juegos, los campos sociales poseen reglas que no necesariamente son declaradas, pero a través de un proceso social e histórico son incorporadas en los agentes, mismos que alimentan la ilusión de participar en el juego para incrementar su capital. A mayor capital de los agentes, mayor posibilidad de dominio en el juego (Bourdieu, 2002). Esta teoría, de principios constructivista – estructuralista, articula las estructuras internas de la subjetividad del individuo con las estructuras sociales externas, de manera que el agente social actúa hacia el exterior a la vez que está condicionado subjetivamente desde adentro por el sistema que abarca las disposiciones adquiridas desde la infancia (Capdevielle, 2012).

Con enfoque en los procesos migratorios, Levitt y Glick Schiller (2008) hablan de un *campo social transnacional* refiriéndose a la intersección entre las redes de los migrantes y los que se quedan; a las múltiples redes de relaciones sociales que se entrelazan y transforman ideas, prácticas y recursos más allá de las fronteras. Dentro del campo social transnacional, el lugar de origen es un espacio en el que se vive un proceso de dominación tanto simbólica como material y una alteración del orden social u orden moral (Herrera, 2002). En el campo transnacional las figuras de agentes sociales son los migrantes mismos (Jiménez, 2010) y la familia que es reconocida como agente de socialización y transmisión de valores para el equilibrio social (Agulló y Sánchez, 2003).

La unidad familiar como espacio es el lugar donde se vivencian con mayor intensidad las relaciones humanas, las identidades y las redes sociales en el proceso migratorio. Aun con las grandes transformaciones sociales, el hogar y la familia sigue siendo el espacio por excelencia para la formación y desarrollo de las potencialidades de los seres humanos (Martín, 2007 y Zapata, 2009). Con base en estudios sociológicos se ubica al migrante y su familia como *agentes* que interactúan a la distancia dentro de un solo campo bajo un sistema del *orden social* incorporados como *valores*. De forma dinámica, en el campo social los agentes son sujetos que aceptan las normas del *juego* en función de sus formas o modos de capital económico, social y cultural (Astete, 2012); como tal, la participación de los migrantes / agentes dentro del espacio social transnacional tiene una repercusión bifocal en el contexto de la globalización: las actividades e ideologías que llevan a través de las fronteras tienen efectos en las sociedades de destino y producen una transformación en las vidas de los que permanecen en las comunidades de origen (Vertovec, 2004).

En el espacio social transnacional las familias que se quedan ya no son solo unidades domésticas, sino unidades migratorias por su participación en la decisión y en la gestión del complejo proceso migratorio y porque sus dinámicas vinculatorias se están transformando por las actividades e ideologías transnacionales que se dan entre los que se fueron (Vertovec, 2004; Ariza y Oliveira, 2001; Goycochea y Ramírez, 2002 y Muñoz, 1987). Por su participación en el espacio social transnacional son llamadas *familias transnacionales*, las cuales Cerda (2014) define como:

complejas interacciones entre hijos, padres, sociedad receptora y sociedad de origen que

persisten más allá de las fronteras nacionales, debido a que uno o varios de sus miembros se aparta de la unidad doméstica, pero continúa formando parte de la familia, sólo que de un nuevo tipo de ella (p. 80).

En la perspectiva transnacional el retorno es un elemento transversal a la experiencia migratoria pues incluso desde antes de iniciar el viaje el migrante genera la ilusión o intención de volver; es una ilusión que no solo le acompaña en la distancia, sino que condiciona su comportamiento en la sociedad de salida y de llegada (Sayad, 2000).

#### 1.6. Prácticas vinculantes en el espacio transnacional

En toda la dinámica transnacional la comunicación es vital para conservar la relación entre los migrantes y sus familias en el país de origen. Las innovaciones en las comunicaciones tecnológicas contribuyen a fortalecer los lazos económicos, políticos y culturales con el país de origen, y también para la creación de un sentimiento de cercanía, de bienestar colectivo y de unidad con el fin de sentir que se sigue siendo familia incluso a través de las fronteras (Reist y Riaño, 2008 y Portes, 2005). Las familias desarrollan estrategias para contrarrestar la ausencia física manteniendo los vínculos familiares a través de las fronteras, construyendo redes familiares para asegurar el cuidado físico, psicológico y emocional entre sus miembros aun cuando no estén presentes físicamente. A través de las prácticas transnacionales entre México y Estados Unidos, las familias están simultáneamente presentes en dos países por la comunicación continua y de acciones vinculantes de sus miembros entre ambas naciones (Ojeda, 2005 y OIM, 2010). Las formas de comunicación modernizadas hoy son de absoluta necesidad porque permiten el contacto audiovisual en tiempo real. En los diálogos se reproducen amores y desamores, se concilian conflictos, se reconcilian después de la partida o se recuperan afectos en la distancia (Puyana y Rojas, 2011 y Zapata, 2009). Pero, así como se producen estos efectos con la comunicación, también la falta de ella forma una parte vital de la relación entre los migrantes y sus familias en el país de origen (Reist y Riaño, 2008)

Las conexiones transnacionales incluyen todas aquellas acciones que aseguren a la familia el cuidado físico, psicológico y emocional de los miembros ausentes (Puyana y Rojas, 2011; Zapata, 2009; Parella y Cavalcanti, 2008; Piras, 2016 y Bryceson y Vuorela, 2002).

Falicov (2001) llama a estas acciones vinculantes “rituales de conexión”, que se materializan en envío de fotos, regalos, dinero, etcétera, de los cuales, las remesas económicas son consideradas el lazo más visible entre los migrantes con su lugar de origen. En el envío de remesas como en otras prácticas transnacionales hay una influencia del orden moral para mantener los vínculos familiares, y el orden moral puede hallarse en el ideal de tipo familiar en cuanto a aspectos como los roles familiares y las relaciones entre género y generaciones (Hernández, 2016). En una reflexión constructivista, Heler (2008) manifiesta que en el orden moral las normas son reconocidas por todos como igualmente obligatorias para cualquiera, pero cada individuo mantiene una autonomía moral en la que media el ser racional y por la que cada uno puede dar su libre consentimiento de llevar a cabo lo que se espera que haga, y no como un acto coercitivo en el que se imputa una sanción por incumplimiento. La moralidad no es una construcción individual, sino producto de la interacción social que los mismos individuos contribuyen a reproducir y la convierten en normas y, el cumplimiento de las normas, dice Malinowsky (1985), está respaldado por el principio de reciprocidad. Este principio desplaza la idea de que las personas obedecen automáticamente las reglas y la sustituye por el argumento de que la sujeción se debe a que reconoce que sus intereses y estatus dependen del cumplimiento de esas reglas. Considerando lo que Malinowski presenta sobre el sistema de servicios y obligaciones en reciprocidad, si esto se aplica a las vinculaciones en el espacio transnacional se diría que el migrante y la familia actúan bajo un sistema de obligaciones mutuas que obligan al migrante a actuar en reciprocidad (pagar) con sus padres, cónyuge o cualquier otro miembro de la familia que le haya provisto de cuidados y atenciones en el hogar. A su vez, cuando el migrante es el emisario para mejorar las condiciones en el hogar, los padres, cónyuge o cualquier otro miembro de la familia que se beneficia por aquél, deben “valorar su sacrificio” y mantener el comportamiento socialmente dictado en reciprocidad, de manera que tanto el que se va como los que se quedan son puestos en el escrutinio del cumplimiento de la norma basada en el valor moral de reciprocidad. Así, la madre que se va espera que el hijo le envía dinero obtenga buenas calificaciones, o el hijo que cuida de sus padres a la distancia es posible que espere ser retribuido en la repartición de la tierra.

Más allá de los elementos objetivos del dinero que reciben las familias, hay una reafirmación de los vínculos (Martínez, 2018). Como práctica vinculatoria, la dinámica de

las remesas se sustenta en las redes sociales y familiares y en los arreglos familiares para convenir las condiciones de envío-recepción. Otros factores que influyen en la fluencia de las remesas en los hogares son la estructura y composición de la unidad doméstica, las características de sus miembros, el ciclo familiar o si hubo migraciones previas (Rivas y González, 2011 y Canales, 2005).

Las remesas y otras prácticas vinculatorias conllevan emociones. Hernández (2016) manifiesta que las emociones resultantes de las prácticas transnacionales están influidas por la moral familiar, además de las condiciones estructurales a los que se enfrentan los agentes. Dado que en esta investigación se consideran los efectos socioemocionales de la migración en las familias de origen, a continuación, se hace referencia a las emociones de tipo social y moral.

#### 1.7. Emociones en las dinámicas transnacionales

Las emociones en la familia permiten la adaptación al estrés y sirven como comunicadoras sociales e informadoras del sistema cognitivo sobre el estado del sistema motivacional en sí (Pi Osoria y Cobián, 2016). En concordancia con la teoría de los sistemas, al compartir el contexto vital es posible que los miembros de la unidad experimenten emociones colectivas, es decir, que sean afectados de la misma forma y sentir de la misma manera con respecto al mismo objeto, hecho o situación (Zubieta *et al.*, 2012).

Las emociones son un entramado complejo que se desarrollan gradualmente. En el proceso de desarrollo van apareciendo factores emocionales asociados a la maduración cognitiva en la que cada persona se va haciendo más consciente de su entorno, hasta tener emociones autoconscientes o complejas (Pinedo y Yáñez-Canal, 2020 e Izard, 1992). Las emociones relacionan a las personas con su mundo social (Burkitt, 2002), son el reflejo de estados afectivos personales y colectivos, influyen en las relaciones interpersonales y grupales y expresan las reacciones ante los valores, costumbres y normas sociales que dan cuenta de las diferencias culturales (Guedes-Gondim y Álvaro, 2010). Como constructos sociales, las emociones se clasifican según los contextos específicos donde emergen, debido a que se expresan y toman significado de los patrones culturales (Sokol y Strout, 2006). Por esto, no deben verse como una vivencia interna o como un apéndice irrelevante de la acción social,

sino deben interpretarse como un elemento clave para entender las relaciones sociales o como una estructura relacional (Medina y Vizcarra, 2009).

El desarrollo familiar está asociado con las emociones que se mueven entre sus miembros. Un clima emocional positivo se caracteriza por un sistema de apoyo a los miembros del grupo en situaciones difíciles, de guía y de ayuda para identificar mecanismos anti estrés, y la existencia de un clima de intimidad y cercanía entre los integrantes (Pi Osoria y Cobián, 2016), entendiendo el concepto de clima como “una cualidad relativamente duradera del entorno que es experimentado por los ocupantes, influye en su comportamiento, y puede ser descrito en términos de los valores de un conjunto particular de características (o atributos) del contexto” (Tagiuri, 1968: 25). Por ejemplo, la comunicación puede promover un clima emocional estable y esto facilita que los sujetos sean agentes respecto a su bienestar, al de su familia y de las comunidades (Núñez de Villavicencio, 2006).

Si bien la perspectiva de sistema se enfoca en las funciones y no tiende a reconocer el conflicto, la migración representa y es un conflicto psicosocial que, entre otras, tiene repercusiones psicológicas, sociales y culturales en los que emigran, las familias y las sociedades de partida (Tizón, 1989). Ferro y Rodríguez (1999) exponen que en el proceso migratorio se pueden producir dos tipos de pérdidas: por un lado, la pérdida del objeto y, por otro, el peligro de la pérdida de la representación, donde la pérdida del objeto no tiene por qué ser traumática mientras se conserve su representación. A esto se le puede añadir lo que González (2005) considera, que la migración es una situación de pérdidas psicológicas y sociales, y cada pérdida supone una condición emocional cuya intensidad no dependerá de la naturaleza de lo perdido sino de la inversión afectiva que se ha depositado; así, a mayor apego más dolor habrá ante la pérdida.

Aun cuando puedan existir intereses de desarrollo económico, los sentimientos de los que se quedan son ambivalentes, hacen lo que Falicov llama rituales de conexión, ya sea enviando cartas, fotos o mensajes a los que han emigrado. Emocionalmente extrañan al familiar ausente pero tampoco quieren que regrese tan pronto porque el regreso alteraría la solvencia económica de la familia entera (Falicov, 2001). Muchas veces hay sentimientos ambiguos de los que se quedan, quizás con alegría y esperanza ante la posibilidad de un mejor futuro y a la vez puede haber tristeza por la ausencia física. Esta ausencia con el paso

del tiempo y el no regreso puede llevar a sentirse como una pérdida ambigua que, de acuerdo con Pauline Boss (2001), es la situación en la cual la pérdida es confusa, incompleta o parcial, una extraña experiencia humana que produce tristeza, confusión, duda y ansiedad porque no se sabe si volverán a ver al miembro que se fue.

Las prácticas transnacionales conllevan un desplazamiento de emociones y significados (Hirai, 2014) en los que, factores como la edad de los hijos en el momento de la migración, el ejercicio de cuidados, el tiempo que dura el evento, los cambios en los roles, entre otros, influyen en qué emociones se experimentan y cómo se procesan (PNUD, 2009; Zapata, 2009). Así, en una familia pueden estar experimentando satisfacción por las remesas, pero también emociones de insatisfacción porque la ausencia de un miembro les impone nuevas tareas (Salgado de Snyder, 1993), o que los padres de los migrantes pueden experimentar menos angustia psicológica si consideran la migración de sus hijos adultos como un evento normal dentro de esta etapa de la vida (Silver, 2006).

En las emociones hay una importante dimensión simbólica y moral (Serrano-Pascual *et al.*, 2019). La moralidad, dicen Turner y Stets (2006), “gira alrededor de códigos culturales evaluativos que especifican qué está bien y qué está mal, qué es bueno o malo, aceptable o inaceptable” (p. 544). Por su parte, Bericat (2000) propone hablar de *normas emocionales* que “constituyen un modo de control social que definen lo que debemos sentir en diversas circunstancias, indicando cuál es el sentimiento apropiado y deseable en cada caso” (p. 160). Así, las emociones morales se activan de acuerdo con los códigos culturales de contenido evaluativo al tiempo que ejercen una función restauradora, de sostenimiento y de reproducción del orden social, influyen en las relaciones interpersonales y grupales y expresan las reacciones ante los valores, costumbres y normas sociales que dan cuenta de las diferencias culturales (Gutiérrez, 2016; Mancini, 2016; Jacobo, 2016 y Guedes-Gondim y Álvaro, 2010).

La familia es un dominio institucional donde los valores se traducen en códigos morales que se vuelven ideologías sobre lo que es bueno y apropiado para los individuos, por ejemplo, cómo actuar en el ejercicio de los roles (Turner y Stets, 2006). Para que se atribuya una responsabilidad a un integrante es necesario que en la familia exista un ordenamiento moral por el cual se someta la acción a escrutinio (Orsi, 2006). Para

Hansberg (1996), si una emoción se clasifica como moral, entonces requiere de “un conjunto complejo de conceptos, creencias y deseos relacionados con la moralidad” (p. 153). Dependiendo de la intensidad de las emociones morales (en proporción al arraigo de las creencias), las personas pueden cambiar su actitud, sus hábitos y hasta sacrificar su bienestar con tal de cumplir con los ordenamientos (Pinedo y Yáñez-Canal, 2020).

En el sistema relacional, las emociones reactivas morales que Hansberg (ídem) menciona son: indignación, culpa, remordimiento y vergüenza; pero surgen otras emociones que no tienen que ver con el quebrantamiento del orden moral sino del contexto de las relaciones sociales, de las cuales Bericat (2012) menciona: soledad, envidia, odio, miedo, orgullo, resentimiento, venganza, nostalgia, tristeza, satisfacción, alegría, rabia, frustración, y más. Dos emociones representativas del orden moral y social son la vergüenza y el orgullo, para las que Bericat utiliza el *giroscopio* como analogía porque son emociones que evaluativas de los vínculos sociales del individuo y actúan como sistema de control. Siendo la familia el escenario de socialización donde se favorece la interiorización de las normas sociales y las emociones morales, es importante adentrarse en las interrelaciones que establece dentro de un sistema más amplio y complejo, con el argumento de las teorías de los sistemas de que los subsistemas se afectan entre sí y, por lo tanto, en el estudio de las emociones morales dentro de un sistema familiar es importante contar sus interacciones (Valdés *et al.*, 2016).

#### 1.8. Antecedentes de estudio

Las disciplinas sociológicas se están ocupando de profundizar en las dinámicas migratorias internacionales desde las comunidades de origen, con acertado interés en el contexto en que surgen las decisiones de migrar. Aspectos particulares como el proceso de transformación en el campo mexicano a través de las reformas agrarias han venido a dilucidar la creciente participación de la población rural indígena en los flujos migratorios hacia Estados Unidos. Si bien esta participación se da fundamentalmente por razones económicas, la posibilidad de que ocurra se condiciona en buena medida por factores relativos del sistema social, como las normas morales. Para hacer de conocimiento los avances en el tema, se recopilaron diversos estudios que exponen los efectos de la migración en la vida familiar de los que se quedan. Para la exploración de antecedentes se consideraron aspectos como:

crisis del campo mexicano y migración rural, normativas de los roles de género, emociones morales en la migración, remesas y calidad de vida, formas de cuidado y vinculaciones transnacionales. También, por su relevancia para el análisis se expone un estudio que documenta la exacerbación de consumo de alcohol y drogas durante la emigración.

Una aportación a la gama de investigaciones es que hay una asociación entre el aumento de la migración y el proceso de desagrarización del campo, entendida esta como la disminución progresiva de la contribución agrícola a la generación de ingreso en el medio rural (Reyes *et al.*, 2007). La fuerza del modelo capitalista, la crisis económica de 1994, la crisis en la producción agropecuaria entre otras, afectaron las posibilidades de sobrevivencia y permanencia de las familias en las comunidades rurales (Arias, 2009). En su necesidad de crear condiciones de subsistencia y por el anhelo de alcanzar aquellos elementos que la cultura impone como parámetros de desarrollo, en un sentido equiparable a la búsqueda de justicia, migrar es un camino. El estudio de Del Rey Poveda y Quesnel (2006) realizado en la zona rural del sotavento en Veracruz confirma que la migración ha ido de la mano con el proceso de crisis y de reformas agrarias. Inicialmente los desplazamientos eran de corta distancia y transitorios de manera que las personas se mantenían vinculadas con la familia y con la actividad del campo, pero por el crecimiento poblacional la tierra se agotó rápidamente dando lugar a que las familias recurrieran a la migración como una oportunidad de tener más recursos que los que obtenían de la actividad agraria. Con tales elementos adversos y otros problemas de acceso a servicios básicos, en una comunidad del municipio de Las Margaritas en Chiapas, Castillo (2020) documentó que la migración de campesinos de ascendencia tojolabal a Estados Unidos se transformó en una dinámica social para solucionar parcialmente el proceso de empobrecimiento del campo y como mecanismo para generar recursos económicos que les permita cubrir sus necesidades cotidianas. En un trabajo exploratorio previo, el investigador definió la migración en la comunidad como proceso social y de transformaciones culturales y confirmó que los cambios que sobrevienen a la migración van generando nuevos flujos de bienes materiales y simbólicos desde las sociedades de destino por los migrantes de retorno, lo cual impacta en la adscripción comunitaria y étnica de sus miembros (Castillo, 2017). Los flujos inmateriales o simbólicos permean entre los no migrantes haciéndolos parte activa de los procesos sociales de internacionalización. Los imaginarios sociales son uno de

esos flujos simbólicos de alto alcance para provocar cambios en las sociedades de salida. Entendidos como construcciones culturales, locales o amplias, de aspectos racionales e irracionales, objetivos y subjetivos, e ideales y reales (Goycochea y Ramírez, 2002), los imaginarios sociales van introduciendo en la comunidad un sistema de valores y expectativas que naturalizan la decisión de migrar, tal como pudo constatar Echeverría (2013) en un estudio con jóvenes que se desarrollan como migrantes potenciales en una comunidad de alta incidencia migratoria.

En un ejercicio de análisis del funcionamiento familiar en el campo mexicano Arias (2012) comparte algunas consideraciones y formas relacionales que devienen de normativas culturales y que han venido a ser trastocadas por la migración. En el caso que la autora expone, el padre de familia (adulto mayor) espera que al menos uno de los siete hijos varones regrese de Estados Unidos a hacerse cargo de él y de su esposa; en reciprocidad, daría al hijo su parcela ejidal, su casa, el rancho y los animales. Con este ejemplo Arias expone que la transmisión de la propiedad en México supone un alto grado de consenso y fortaleza en términos morales más que legales y una de las razones es porque siempre ha existido inseguridad jurídica respecto a la propiedad. Entrelíneas revela la asignación moral que atañe a cada uno de los miembros de la familia, donde el padre posee el poder de asignar los bienes “a quien desee” pero a la vez por una normativa sociocultural está determinado que sea al hijo varón porque esto puede dar seguridad a la familia sobre la propiedad a la vez que permite que el varón cumpla con su rol de proveedor. Otro aspecto que se presenta es el de la división sexual del trabajo en las familias campesinas, porque es de los hijos varones de quienes se espera asuman el trabajo de la parcela; al irse, por un sentido moral de responsabilidad envían dinero para pagar a otros que les reemplacen en el trabajo. Otros elementos que Arias presenta en su estudio son la exclusión de la mujer del derecho de acceso a la tierra y su invalidación en la toma de decisiones familiares. En el caso de ejemplo son dos hijas quienes acompañan y cuidan a los padres, pero ellas están excluidas del plan de herencia por su condición de mujer a pesar de su precariedad económica. También, aunque son las más cercanas a sus padres, viven con el temor de tomar decisiones que provoque una reprensión de sus hermanos. Estos elementos son los que articulan de forma general a las familias campesinas donde la migración está atrayendo nuevas reconfiguraciones en cuanto a la transmisión de los bienes y la división de tareas al

interior de las familias porque en muchos casos los hijos varones no regresan y la fuerza de trabajo de las mujeres se convierte en el recurso emergente.

Las negociaciones familiares en torno a la emigración implican compromisos morales y expectativas y de su cumplimiento –o incumplimiento- derivan dos emociones de tipo moral: orgullo y prestigio. Uno de los primeros compromisos que se establecen y destino de las remesas es la construcción o mejora de la vivienda (Monto, 1991 y Massey *et al.*, 1986). En el estudio que realizaron Sánchez y Vizcarra (2012) para analizar los procesos de creación del patrimonio familiar con parejas de las cuales han migrado los hombres en una zona rural del Estado de México, encontraron datos de orgullo y prestigio de los hombres al cumplir satisfactoriamente con su obligación de brindar una vivienda a su familia, y de las mujeres que desempeñan el papel de “buenas esposas” cuando el marido está ausente. Para las autoras, la materialización del sueño americano a través de la casa sirve como contenedor de significados socioculturales: el tamaño de la casa envía el mensaje a la comunidad del tamaño del éxito masculino (migrante), lo que los llena de orgullo y les otorga autoridad, prestigio, éxito público y reconocimiento social. En tanto, el prestigio de las mujeres mediante la construcción de la casa es porque pueden ser calificadas como “buenas o malas esposas” de un migrante dependiendo su eficiencia en el trabajo doméstico, de si cumple o no con las funciones sociales y del manejo del dinero enviado por el esposo, y hasta si se visten a la moda o no. El orgullo está sujeto a la autoevaluación de la familia del cumplimiento de las expectativas migratorias propias y de la sociedad, en tanto la sociedad misma otorga prestigio a la familia cuando eso se cumple (ídem).

No solo la vivienda es un indicador de mejora. Algunos otros elementos observables que brindan la percepción de mejoras en la calidad de vida se revelan en el análisis que Cruz (2014) hizo de los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (LA ENIGH) para establecer si los hogares indígenas que reciben remesas tienen mejor calidad de vida. En sus conclusiones confirma que uno de los usos de las remesas es invertir en mejoras a la vivienda y que al interior es más probable encontrar estufas, con lo que se añade un cambio a la forma tradicional de elaboración de alimentos y al trabajo de la mujer rural indígena que se encargaba de ir a las parcelas cercanas a juntar la leña. Otro hallazgo relevante fue que los hogares indígenas que reciben remesas son más proclives a recibir apoyos de

gobierno; a consideración del autor esto podría deberse a que el hecho de recibir remesas influye en la organización y gestión de las comunidades. Por el análisis de aspectos tales como capacidad de ahorro, educación y salud, condición laboral y negocios, condiciones de la vivienda y servicios básicos, y activos del hogar, el investigador concluyó que, si bien hay mejoría por remesas en los hogares, el impacto está limitado por aspectos propios del desarrollo local, así como por características del hogar como tamaño del hogar, el sexo de sus integrantes y la edad o ciclo de vida.

Por otra parte, el estudio de Reyes y Gijón (2011) muestra que, aun cuando las remesas contribuyen a una mejoría en la familia, no son determinantes para el bienestar. De su investigación en hogares rurales con migración internacional concluyeron que las remesas internacionales contribuyen a elevar la condición de la familia al permitir satisfacer tanto las necesidades primarias de consumo como otras de contribución al bienestar, pero las remesas no son la primera fuente de bienestar, sino es la fuerza de trabajo familiar para obtener recursos que les permite emprender un negocio familiar y tener acceso a otros servicios financieros.

La calidad de vida se compone también por elementos subjetivos, por ejemplo, la autonomía. Pauli (2002) realizó una investigación de los cambios en la estructura del hogar por la migración en una comunidad del Estado de México con un modelo postmarital predominantemente virilocal en familias de tipo compuesto o extenso. Entre sus hallazgos figura una interacción frecuentemente problemática y de competencia entre la suegra y la nuera por los recursos emocionales y económicos que brinda el hijo/esposo y que la red social de la nuera disminuye drásticamente en los primeros años de matrimonio al vivir en el hogar de los suegros. El estudio también muestra que la residencia virilocal es una ventaja para el marido que emigra porque, en el hogar la madre ejerce el control del comportamiento de la nuera durante el periodo en que él está ausente. Ya con nuevas oportunidades de ingresos mediante la migración internacional se estimula un cambio en el sistema de formación de los grupos domésticos aumentando el número de parejas con residencia neolocal y la probabilidad de una relación más igualitaria entre la pareja una vez que salen de la casa de los padres del esposo

El dinamismo de las familias en el proceso migratorio se deja sentir en el espacio

transnacional a partir de las formas y medios de vinculación con el migrante. Algunas de esas formas son las que Hernández y Baca (2017) encontraron al analizar las actividades de cuidado en familias de una comunidad del estado de Oaxaca, cuidado que clasifican en tres grandes rubros: a) cuidado cotidiano no presencial, b) cuidado de dependientes (menores y adultos mayores), y c) cuidado en situaciones de emergencia. Sobre la primera clasificación las autoras abordan aquellas distintas actividades que permiten a migrantes y no migrantes manifestar interés por los que se encuentran lejos, como las llamadas telefónicas, hacerse presentes mediante regalos o envío especial de dinero en fechas especiales, intercambio de regalos (fotos, comida, etc.) que son movidos por las redes familiares y comunitarias. Por cuidados de dependientes se refieren a las estrategias que se llevan a cabo para que los padres e hijos en la comunidad de origen estén bien de salud y sus necesidades estén cubiertas, específicamente mediante el envío de remesas; y el tercer tipo de cuidado que se da en situaciones de emergencia está condicionado por el estatus migratorio, porque a partir de que el migrante tenga o no *papeles*, puede definir si regresa o si promueve acciones transnacionales.

A las familias en el espacio transnacional les corresponde establecer los puentes para preservar los vínculos afectivos, pero si son los padres quienes emigran, corresponde a estos asegurar la presencia emocional. En su estudio, Zapata (2009) buscó comprender las experiencias y vivencias de los hijos a partir de la migración del padre o la madre. Uno de los resultados es que a través de las remesas se mide cuán presente está el migrante pues los hijos interpretan las remesas como demostraciones de afecto, cariño, cuidado y preocupación de sus padres, quienes compensan su ausencia física con lo económico. Por la periodicidad del envío las remesas se asocian a otros valores como con el compromiso, la responsabilidad y el afecto del progenitor. También, al mejorar la situación económica de la familia se pueden cubrir necesidades y tener acceso a objetos de consumo que antes no podían con lo que ayudan a reducir los sentimientos de tristeza y soledad productos de la ausencia física. Por otra parte, Obregón-Velasco y Rivera-Heredia (2015) llevaron a cabo una investigación con jóvenes en un municipio del estado de Michoacán con alta intensidad migratoria para detectar los impactos de la ausencia del padre migrante. Entre los participantes en el estudio encontraron que la migración cobra un significado de abandono que se transforma en frustración y rencor, situación que se agrava si el progenitor no se

comunica con los hijos hasta dejar de proveer apoyo económico.

También bajo el interés de conocer los efectos de la migración en el estado emocional de las familias que se quedan en comunidades mexicanas, Silver (2006) realizó un análisis utilizando los datos de la Encuesta de Vida Familiar Mexicana. Entre sus conclusiones corroboró que la separación familiar puede influir profundamente en los roles, estructuras de apoyo y responsabilidades de los miembros de la familia transnacionales, pero que estos cambios a su vez resultan en cambios psicológicos y niveles de estrés emocional para todos los miembros de la familia. No obstante, como revelan sus hallazgos, los padres de los migrantes pueden experimentar menos angustia si consideran la migración de sus hijos adultos como un evento normal dentro del ciclo de vida. Como se pudo apreciar antes en este mismo apartado entre los hallazgos de Cruz (2014), el agregado del ciclo de vida es condicionante de los efectos de las remesas, pero también en es un factor estructural de las experiencias emocionales (Hernández, 2016). Por ejemplo, como refiere Asakura (2016) si la madre se fue durante la etapa de la infancia y la ausencia se ha prolongado, en la adolescencia “prevalce la tristeza o resignación debido a la condición de abandono”. Esta misma autora manifiesta que el aprendizaje cultural determina y “permite” saber qué y cómo sentir en ciertas situaciones, y esto a su vez se asocia al ciclo vital del hijo o qué tan “grande” está porque, si ya no es un niño, se le exige comprender las razones por las cuales los padres no están lo que condiciona las emociones que reconoce y expresa. Otro ejemplo ilustrativo cómo el ciclo de vida interviene en las experiencias emocionales de la migración es el que ofrece Hernández (2016) trayendo a colación la moral familiar generacional que establece las obligaciones que tienen los hijos y, consecuentemente, lo que se espera de ellos, de manera que, si los padres son adultos mayores, los hijos deben proveer cuidados como un acto moral de reciprocidad. Esta obligación no se anula con la migración, sino que se reconfigura en formas de procurar cuidados a distancia. De la mano con el ciclo de la familia, el tipo de hogar de origen es también un condicionante de los efectos migratorios.

Por otro lado, la revisión de antecedentes de estudio que den cuenta de los efectos familiares del retorno reveló que la investigación está notablemente inclinada al migrante por sus decisiones asociadas al regreso y su proceso de reintegración al lugar de origen. En cambio, no figuran estudios centrados en las familias que, como partícipes del proyecto

migratorio y unidades receptoras donde se reinserta el migrante, tienen una participación preponderante en el retorno. Sin embargo, los estudios de Castro (2020) en Colombia ofrecen una aproximación a los efectos que presentan las familias por la reinserción de uno de sus miembros, de lo cual la autora dice que el retorno es un evento tenso porque implica un reajuste familiar, laboral y social. Otro aspecto que la autora rescata de sus estudios es que el retorno actúa como una forma de calibrar el vínculo afectivo en el grupo familiar. Si uno o ambos padres migrantes vuelven, Castro (ídem) refiere que, aunque hay un cariño socialmente prescrito de los hijos hacia los padres, a la vez hay un sentimiento permanente de enojo o disgusto. Entre estas emociones, el migrante mismo se siente defraudado en sus expectativas de ser retribuido con cariño y atención de los suyos a su regreso.

Sin desviar la atención en las familias se presenta aquí un tema que, aunque centrado en el migrante, es un problema que influye en las dinámicas familiares posteriores al retorno: los “vicios” o consumo consuetudinario de alcohol y drogas. López *et al* (2014) se interesaron por los estados emocionales de migrantes mexicanos en torno a sus estados emocionales y el consumo de drogas y alcohol durante la emigración. En las entrevistas a profundidad que realizaron a migrantes en Estados Unidos y a otros de retorno en México, hallaron diferentes estados emocionales negativos ligados a diversos patrones relacionados con el consumo de alcohol y drogas, en las diferentes fases de la migración. Uno de los estados emocionales hallados fue depresión asociada a la falta de apoyo y a no tener con quien hablar cuando tenían algún problema. También revelaron emociones asociadas a las exigencias laborales como recibir llamadas de atención de sus supervisores si hablaban con los compañeros en horas de trabajo. En cuanto a la sustancia de consumo, los entrevistados señalaron una percepción negativa de Estados Unidos en cuanto al consumo de drogas, pero mostraron más aceptación sobre el consumo de alcohol y revelaron los siguientes como motivos principales que los condujeron al consumo: olvidar problemas que generan soledad o depresión, para obtener seguridad y tranquilidad, y para adaptarse al grupo de amigos. Otros motivos de tipo familiar fue la existencia de antecedentes de parientes alcohólicos o para huir de problemas familiares. De imprescindible relevancia es que este estudio confirma la exacerbación del consumo durante la emigración, ya que la mayoría de los participantes reconoció un cambio en el patrón de consumo de sustancias antes y después de su experiencia migratoria: previo a la migración el consumo de alcohol era moderado y

sustancias, pero ya en Estados Unidos se intensificó debido a que se les facilitó el acceso a ellas en parte por la mejoría de sus condiciones económicas.

A manera de conclusión, los estudios de Del Rey Poveda y Quesnel (2006) y Castillo (2020) respaldan que las condiciones de desagrarización del campo, las reformas agrarias, las políticas neoliberales en el sector rural han sido algunos de los principales factores *push* de la migración rural internacional, mediante la cual las familias encuentran la oportunidad de participar en la dinámica de globalización. Uno de los efectos sociales más evidentes de la migración es la incorporación de nuevos imaginarios en los más jóvenes para quienes la emigración de unos es la prueba incuestionable de que algún día también ellos lo lograrán. Por otro lado, dentro de las mismas familias, especialmente en los padres, se vive un malestar emocional por la emigración del hijo(a) atenuado por las expectativas de mejorar la calidad de vida. También en lo económico, los efectos de las remesas no son puramente económicos, sino también sociales pues las remesas posibilitan el acceso a nuevos recursos, como más apoyos de gobierno o emprender un negocio que brinda un valor social porque las familias pueden emprender negocios que les dé acceso a más ganancias económicas que agrega el valor de estatus. Como recurso de vinculación emocional, las remesas adquieren un poder afectivo, de cuidado y de reafirmación de valores morales, como es la responsabilidad del migrante para cuidar de la familia que se quedó. Finalmente, conocer los motivos por los que la emigración en no pocos casos está asociada con el inicio o exacerbación en el consumo de alcohol u otras sustancias permite comprender de qué manera afecta la reinserción del migrante al núcleo familiar a su retorno.

## **CAPÍTULO II. LA COMUNIDAD Y LAS FAMILIAS DEL EJIDO MIGUEL HIDALGO**

### Introducción

En este capítulo se describen las dinámicas sociales, culturales y económicas que enmarcan a la migración internacional desde una comunidad rural indígena del estado de Chiapas, y que constituyen la base para analizar el impacto de la migración en el funcionamiento socioeconómico y socioemocional de las familias de los lugares de origen.

Para conocer el contexto en que ocurren los efectos socioeconómicos y socioemocionales de las familias de estudio, se recurrió a la bibliografía donde se obtuvo información de 3 elementos: los factores asociados con la migración en el estado de Chiapas, el pueblo indígena zoque, y la estructura de ejido bajo la Ley Agraria. Debido a la inexistente información bibliográfica de la comunidad de estudio –Miguel Hidalgo-, se realizaron entrevistas a cuatro testigos vivenciales de los cuales se obtuvo la información necesaria para la construcción del contexto. A la información dada por los informantes clave se suman otros datos cuantitativos obtenidos a través de una encuesta aplicada al total de hogares. Tomando como guía el mapa satelital de la zona, se visitó la totalidad de hogares (N=222) y se aplicó la encuesta a lo(a)s jefes del hogar o un adulto mayor de edad quien aceptó responder y firmó el consentimiento informado. Se obtuvo respuesta en 218 (98.2 %) hogares de la comunidad. En dos de los cuatro hogares restantes, lo(a)s jefes de hogar se negaron a dar información, mientras que en los otros dos hogares no se encontraron personas mayores de edad. Adicionalmente, durante el análisis de las entrevistas a profundidad a las familias se identificaron nuevos elementos característicos de la comunidad, por lo cual se consideran dichas entrevistas como una cuarta fuente de la información que se presenta en este capítulo.

La información de las cuatro fuentes permitió la integración de los siguientes ejes: organización sociopolítica, actividad económica, identidad étnica, programas sociales, acceso a servicios, roles de género y perfil migratorio. Los datos de los informantes y la metodología que se siguió para el análisis de las fuentes etnográficas se explican en el Capítulo III.

## 2.1. Desigualdad económica en las comunidades rurales indígenas

De acuerdo con el INEGI (1950), a mediados del siglo pasado más de la mitad de la población total de México habitaba en zonas rurales, pero de 1950 a 2020 la población rural pasó de 57 a 21 por ciento. Al 2020, el total de localidades rurales (menos de 2 500 habitantes) era de 184 mil; en 27 394 (15 %) de ellas al menos el 40 por ciento de sus habitantes es población indígena según el Censo de Población y Vivienda (Censo 2020) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (EL INEGI). De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (LA OIT), la conciencia de identidad es un criterio fundamental para determinar que un grupo es indígena. Cuando las personas que se reconocen como parte de una identidad indígena se concentran en un área geográfica, forman una comunidad indígena (OIT, 1989). Por su parte, el Grupo Internacional para Asuntos Indígenas (IWGIA, por sus siglas en inglés) en 2020 expuso que cinco por ciento de la población mundial corresponde a los pueblos indígenas. A nivel de Latinoamérica, en 2015 el Banco Mundial informó que seis por ciento de la población era indígena y que este grupo se concentraba el catorce por ciento de los pobres y diecisiete por ciento de los extremadamente pobres de esta región. En cuanto a México, es el país de América con más población indígena y lenguas originarias habladas en su territorio: 68 lenguas y 364 variantes dialectales registradas (IWGIA, 2020). En la década 2010-2020 el número de localidades indígenas en México pasó de 34 263 a 27 394, lo que representa una reducción de 20 %, aunque todavía el 64 % de la población indígena habita en zonas rurales (INEGI, 2010; 2020).

La pobreza y la población indígena en México van de la mano con altos índices de marginalidad social, y las desigualdades étnicas se asocian con la pobreza, con niveles bajos de salud y educación, con la migración, entre otros (Enríquez, 2007). El informe “Medición de la pobreza 2008-2018” del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (El Coneval) muestra que la situación de pobreza en este grupo es mayor que en la población no indígena (69.5 % y 39 % respectivamente) y que, mientras más pequeñas son las localidades de indígenas, más alto es el índice en situación de pobreza.

Un amplio número de investigaciones demuestran que la reducción de la población indígena en zonas rurales se relaciona en buena medida con la migración que encontró su

auge en la segunda mitad del siglo pasado, constituyéndose como una estrategia familiar para reducir riesgos y diversificar sus ingresos. Mientras el campo mexicano atravesaba por una crisis de producción y de inseguridad en la tenencia de la tierra, añadiendo que las familias crecían y la producción en la pequeña propiedad empezaba a ser insuficiente para la subsistencia de todos sus integrantes, en algunos estados del centro y norte de México la economía iba mejor: los campos agrícolas del noroeste mexicano requerían de la mano de obra campesina para garantizar su producción, y la industrialización que se desarrollaba en la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey se presentaba como promesa económica y de modernidad convirtiéndose en un imán para la fuerza productiva que no encontraba los medios suficientes para subsistir en el contexto rural (Nolasco y Rubio, 2012; Velasco-Ortiz, 2007, 2014 y Cárdenas, 2014). El crecimiento de la migración fue de tal forma que, hace casi veinte años, Gutiérrez y Valencia (2003) afirmaron que prácticamente no existía en México un grupo indígena que no la tuviera ya incorporada a sus prácticas de reproducción económica y social, en asociación con una serie de fallas en las estrategias para garantizar la provisión y tenencia de la tierra, para enfrentar la inestabilidad económica mundial y las crisis ambientales, y para evitar la progresiva disminución de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingresos (Nolasco y Rubio, 2012 y Reyes *et al.*, 2007).

La historia del campo mexicano presenta varios momentos de crisis. El triunfo del movimiento revolucionario dio paso a una serie de reformas con las que se buscaba regular la propiedad de la tierra que hasta entonces era privada. Bajo un modelo de propiedad social (para la consecución de objetivos sociales), el nuevo sistema agrario contempló tres formas de tenencia: la propiedad comunal, la auténtica pequeña propiedad y el ejido, a la vez que establecía medidas para evitar que los grupos indígenas fueran despojados de la tierra declarándolas inalienables, imprescriptibles e inembargables. Pese a los estatutos legales orientados a garantizar la tenencia, que los campesinos no tuvieran el derecho de uso y usufructo les dejaba sin la posibilidad de participar en el comercio; también, por la misma incertidumbre, los que tenían un mayor capital elegían no invertir en la tierra (Pérez y Mackinlay, 2015). Robles (2003) menciona que en este periodo había desigualdad entre los estados del sur y del norte: en el norte la extensión de las propiedades sociales era mayor que en los estados del centro y sur. También en la zona norte había importante

participación de las tierras de uso común en la composición de ejidos y comunidades, mientras que en el centro y sur la participación era escasa o nula; además, los campesinos indígenas no contaban con otros recursos para realizar sus actividades más que la fuerza de trabajo, lo cual redundaba en una baja productividad. Otro elemento a considerar es que la única vía legal para la transmisión de la tierra era por sucesión bajo un orden preestablecido: 1) cónyuge; 2) concubina o concubinario; 3) uno de los hijos del ejidatario; 4) uno de sus ascendientes, y 5) cualquier otra persona dependiente económico del propietario, disposición que representaba una limitación para que los jóvenes tuvieran acceso a su propia tierra. Pero, en 1992 una enmienda al artículo 27 de la Ley Agraria buscó revertir el debilitamiento de la propiedad social habilitando la privatización del ejido por la que desde entonces se permite que las personas puedan comercializar la tierra; pero también con esta reforma se dio fin al reparto de la tierra por lo que las familias que no tenían tierras quedaron limitadas a su capacidad adquisitiva.

Consecuente a la inestabilidad social y económica en la que han naufragado las comunidades rurales entre condiciones de pobreza, falta de acceso a servicios de salud y de educación, como parte de los efectos de la globalización sobreviene a los grupos indígenas una privación relativa que los lleva a buscar en la migración la solución para subsistir y tener una vida digna, lejos de las condiciones de pobreza que revisten a las comunidades rurales (Oliveira y Arellano, 2013). Datos históricos señalan que en las tres últimas décadas del siglo pasado la migración indígena fue mayormente interna, principalmente a Quintana Roo, Ciudad de México, Estado de México, y ciudades de la frontera norte (Chávez, 1995 y Aguirre *et al.*, 2021), pero su “irrupción” en la migración internacional ocurrió de manera significativa en la década de los noventa (Ariza y Portes, 2007). En la primera década de este siglo, los principales destinos de los migrantes indígenas han sido los campos agrícolas de la frontera norte y noroeste y alrededor de 105 ciudades mexicanas, y en el campo y ciudades de Estados Unidos y Canadá (Zolla y Zolla, 2010).

La participación de indígenas chiapanecos en la migración internacional se mantuvo baja e invisible hasta inicios de la década de los noventa (García y Villafuerte, 2014). Las vulnerabilidades y conflictos civiles han tenido un papel importante para que el estado de Chiapas sea un territorio de migración emergente, por sucesos como la crisis rural de 1988

provocada por una desregulación económica, la eliminación de apoyos a la producción agrícola, la caída de los precios del café en 1989, la devastación provocada por el huracán Mitch y el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EL EZLN) (Escala, 2005 y García y Villafuerte, 2006). El cambio de los flujos migratorios fue más evidente en 2004 cuando Chiapas ocupó el primer lugar -por arriba de Zacatecas, el principal estado expulsor de migrantes internacionales- en captación de remesas familiares, lo que significa que en sólo cuatro años la expulsión de migrantes en la entidad cobró un ritmo acelerado y significativo. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (El Conapo, 2010, 2020), Chiapas pasó de *muy baja* a *baja* intensidad migratoria en la última década. Por su parte, el Censo de Población y Vivienda 2020 encontró un saldo migratorio de -2.1 en la entidad, lo que representa un aumento de 0.8 en la última década. Otro resultado relevante del censo es que la principal causa de emigración de chiapanecos sigue siendo la búsqueda de trabajo (INEGI, 2020).

Si bien existen patrones entre las regiones de migración emergente, sus dinámicas varían de una región a otra y de un tiempo a otro. En diferente intensidad se extienden hacia nuevos lugares generando cambios en las poblaciones, como ha ocurrido en el estado de Chiapas, que anterior a la década de los noventa se caracterizaba por la entrada de intensos flujos migratorios y por la migración interna, pero ahora destaca por su creciente número de emigrantes internacionales adquiriendo la categoría de migración emergente, situación favorecida en buena medida por la falta de apoyos al campo y las reformas agrarias que están lejos de asegurar la subsistencia y la tenencia de la tierra (Castillo, 2016 y Castillo y González, 2018). En orden inverso, las políticas económicas actuales han incrementado las vulnerabilidades de los grupos más pobres entre los que destacan las comunidades indígenas que ya no encuentran redituable la actividad agrícola y que ven en la migración la oportunidad de acceso al desarrollo global (Robledo, 2018).

## 2.2. Pueblo indígena zoque

La población de Chiapas se distribuye principalmente en zonas rurales, aunque con el paso de los años destaca la reducción en los habitantes en esas localidades, como lo reveló el Censo 2020 del INEGI: en los últimos cuarenta años la población rural pasó de 66 a 51 por ciento, que sigue siendo considerablemente elevada en relación con la proporción nacional

que es de 21 por ciento. En 2020, el Registro Agrario Nacional (EL RAN) reveló que a nivel nacional el estado de Chiapas tiene el mayor número de sujetos ejidatarios, posesionarios, comuneros o avecindados que cuentan con certificado parcelario o de uso común vigente.

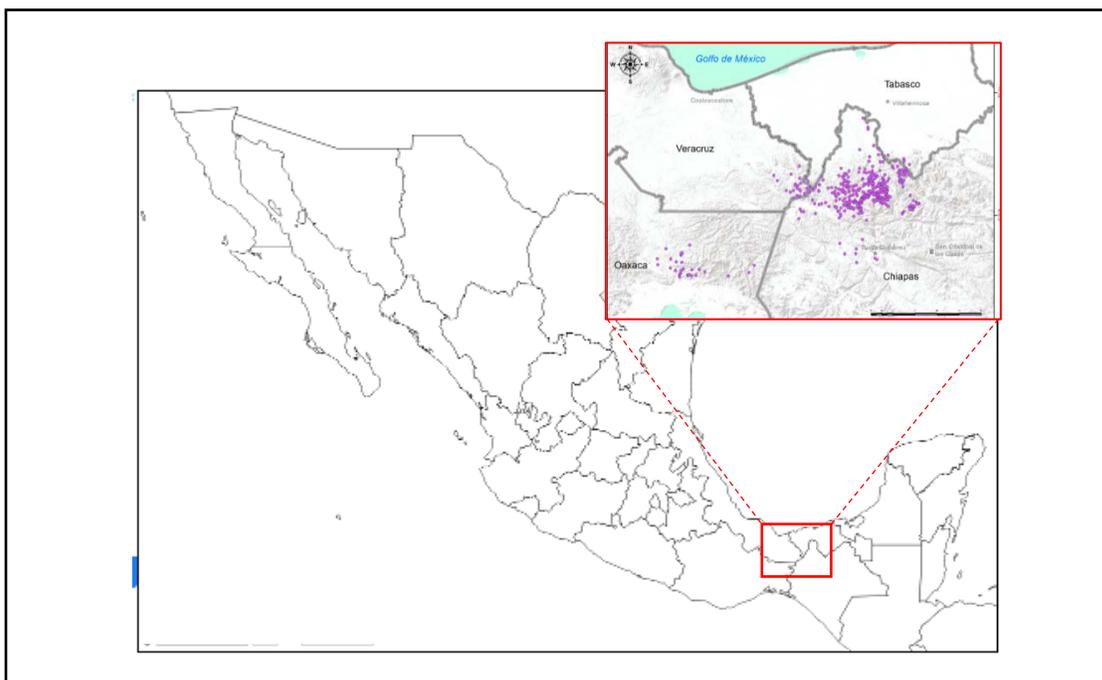
Otro dato del Censo 2020 es que poco más de 26 por ciento del total de habitantes en Chiapas declaró hablar alguna lengua indígena, cifra que lo ubica como el segundo estado con mayor población indígena. Además, alrededor de la mitad (51 %) de la población total se encuentra en las 20 931 localidades rurales del estado y de estas 5 802 (28 %) son población indígena. Desafortunadamente, en la realidad social este grupo poblacional presenta grandes vulnerabilidades relacionadas con diversos fenómenos demográficos, socioeconómicos, políticos y religioso (Martínez, 2005). De acuerdo con el Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2018, los hogares en la entidad con al menos una persona indígena ubicados en zonas rurales o en la periferia de las ciudades están en mayor riesgo de carencias por calidad y espacios de la vivienda.

La multiculturalidad es distintiva del estado de Chiapas donde una de cada cuatro personas se identifica como indígena de alguno de los 12 grupos étnicos en la entidad: mam, jakalteco, tsotsil, tojolabal, teko, qato'k, tzeltal, lacandón, ch'ol, chuj, q'anjob y zoque, cuya suma de hablantes de lengua indígena aporta 28 % al total de hablantes de alguna otra lengua indígena en el país (INEGI, 2020). Los zoques, grupo de interés en este estudio, suman 74 018 personas a nivel nacional de los cuales 59 735 están en Chiapas, cantidad que representa 4 % del total de hablantes de lengua indígena en el estado y 1.1 % a nivel nacional. Doce municipios del norte de Chiapas concentran la mayor parte de este grupo, aunque no toda la población se puede identificar en regiones delimitadas porque los movimientos migratorios y nuevos asentamientos están modificando constantemente su distribución. Hasta antes de la década de los ochenta la mayoría zoque se encontraba en la zona norte de Chiapas, pero la erupción del volcán Chichonal -asentado en el municipio de Francisco León- en 1982 provocó un desplazamiento masivo fuera del territorio, con lo que se dio una nueva configuración regional en la clasificación cultural zoque (Reyes, 2007). Actualmente los zoques se ubican principalmente en 428 localidades distribuidas en la región de los Chimalapas, Oaxaca, y en la vertiente del Golfo, la Sierra y la Depresión Central de Chiapas. El Mapa 2.1 muestra las principales regiones de concentración zoque

en Chiapas, Oaxaca y el sur de Veracruz.

En cuanto a la participación zoque en la migración internacional, este grupo fue parte del incremento sustancial de chiapanecos que emigraron a Estados Unidos en la década de los noventa cuando se hizo notar la migración indígena. En un análisis de la distribución de la población indígena mexicana en Estados Unidos, el *IWGIA* encontró que los zoques se encuentran distribuidos en cuatro estados principalmente, sin especificar cuáles; pero en un estudio basado en los registros de telefonía rural, Reyes (1999) mostró los estados de Texas, Carolina del Norte, Chicago, California como los destinos más recurrentes. Años más tarde, en 2009 Villasana mencionó que el mayor flujo de migración zoque se daba a los estados de California, Carolina del Norte, Carolina del Sur e Illinois.

Mapa 2.1. Distribución geográfica del pueblo Zoque en Chiapas, Oaxaca y Veracruz



Fuente: Atlas de los Pueblos Indígenas de México

### 2.3. Ejido Miguel Hidalgo

Considerado en tiempos prehispánicos el centro de la civilización zoque, el municipio de Tecpatán está ubicado al noroeste del estado de Chiapas. Su extensión territorial de más de 770 km<sup>2</sup> concentra un total de 21 426 habitantes, de los cuales 5 320 (24.8 %) habla al menos una lengua indígena, predominantemente zoque (96.3 %). En el municipio hay un total de 197 localidades, de las cuales solo la cabecera municipal es de categoría urbana. En 2020, el Coneval encontró que poco más de la mitad de la población estaba en condiciones de pobreza moderada y más de 30 % en pobreza extrema. En cuanto a las principales carencias sociales el informe presentó tres: seguridad social, servicios básicos en la vivienda y servicios de salud. Otro indicador de rezago municipal fue el alto porcentaje de analfabetismo por encima del promedio estatal y mucho más amplio que el promedio nacional (14, 13.7 y 4.7 respectivamente).

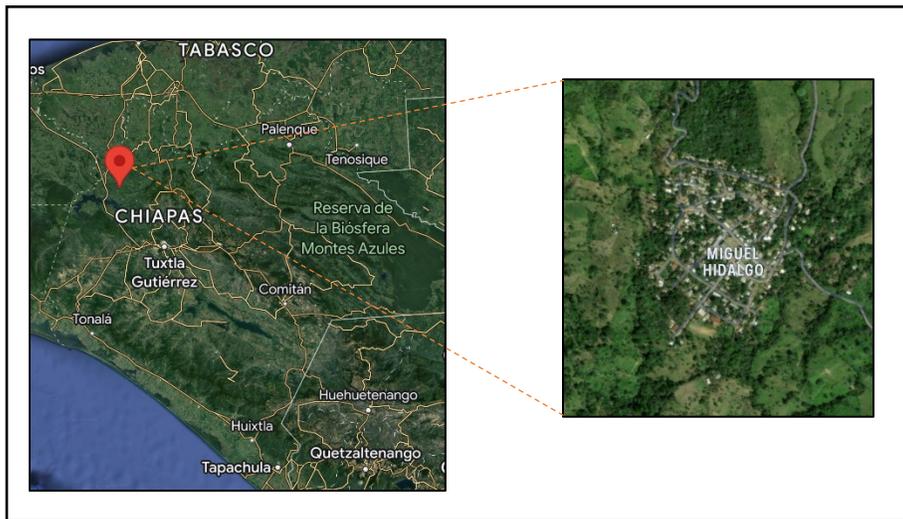
Entre las 197 localidades de Tecpatán se encuentra Miguel Hidalgo, comunidad que se eligió para el estudio de los efectos de la migración en las familias. La selección fue guiada en primer lugar por las narrativas etnográficas que declaran que en el municipio de Tecpatán ha venido aumentando considerablemente el éxodo hacia Estados Unidos en los últimos años. Las mismas narrativas llevaron a considerar cuatro posibles comunidades para realizar el trabajo de investigación, entre las cuales se eligió Miguel Hidalgo porque en un primer acercamiento con las autoridades ejidales de los cuatro lugares, los discursos apuntaron que es en esta comunidad donde se observa mayor impacto de la migración.

De categoría rural (<2 500 hab.), Miguel Hidalgo es la quinta localidad con mayor número de habitantes en el municipio (Mapa 2.2). La distancia que lo separa de la cabecera municipal es de aproximadamente 35 kilómetros, pero el trayecto puede tomar hasta una hora y media porque alrededor de una cuarta parte de la carretera es terracería. Tener una carretera pavimentada es una demanda añeja de la población porque con cierta frecuencia se interrumpe el tránsito a consecuencia de las lluvias. El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social-CONEVAL (2020) toma en cuenta el indicador Grado de accesibilidad a carretera pavimentada como parte en la medición multidimensional de la pobreza. En una clasificación de *muy bajo* a *muy alto*, de acuerdo con los criterios del CONEVAL, el grado de accesibilidad para Miguel Hidalgo es *bajo*, y se confirma lo que

este organismo expone:

la ausencia o mala condición de este tipo de estructura genera un aislamiento geográfico que repercute en el bienestar de las personas [...]. Ocasiona mayor dificultad para el intercambio de mercancías, el abastecimiento de productos básicos de consumo, para acceder a los servicios públicos de salud, educación o a trámites administrativos [...]. Lo anterior [...] incide en los niveles de pobreza de la población.

Mapa 2.2. Ejido Miguel Hidalgo



Fuente: Tomado de google maps

Los resultados del INEGI indican que en la localidad hubo un crecimiento demográfico de 3.7 % en el quinquenio 2005-2010 ubicándose en 837 habitantes al final del periodo, de los cuales 50.5 % son hombres y 49.5% mujeres. A enero de 2021, la Coordinación de Planeación y Desarrollo de la Secretaría de Salud a través de la Casa de Salud de la comunidad, contabilizó 220 viviendas y 1040 habitantes, 52 % hombres y 48 % mujeres. La población en edad productiva es de 640 personas (62 %), donde el grupo de hombres supera en un 22% al de mujeres.

La encuesta de la que se habló al inicio de este capítulo se aplicó en mayo y junio de ese mismo año. La población contabilizada al sumar a todos los integrantes de los hogares reportados en las entrevistas fue de 979 personas, lo que representa 5 % menos a la cifra

reportada 5 meses antes por la Coordinación de Planeación y Desarrollo de la Secretaría de Salud. Según lo mencionado por el responsable de la Casa de Salud quien fue el que realizó el conteo anterior, la disminución en las cifras puede deberse a un aumento reciente de la migración. Es importante anotar que el trabajo de campo se inició en el segundo trimestre de 2021, a más de un año después del origen la pandemia por COVID-19 en México y también durante el tiempo en que se empezó a recibir noticias de la reactivación económica en Estados Unidos, a lo cual se atribuye un aumento considerable de emigración en el periodo del trabajo de campo.

Sobre el origen de la comunidad, cuenta don Isaac (informante clave) que fue a inicio de 1960 cuando un grupo de cuatro exploradores que provenían del municipio de Tapalapa llegaron a la región montañosa que ahora ocupa la localidad de Miguel Hidalgo. Este grupo encontró una tierra que “era de propiedad nacional, montaña virgen, con abundante agua [...], clarearon (limpiaron) la montaña y sembraron milpa”. Este fue el inicio de una esperanza para estas personas que en su municipio de origen no tenían tierra para trabajar. Para agosto de ese mismo año, en el tiempo de la cosecha, esos cuatro hombres “dejaron doblada la milpa y volvieron a Tapalapa a buscar a su familia” iniciando así una diáspora intermunicipal; a medida que la producción agrícola se iba fortaleciendo, aumentaba la atracción de más personas. El segundo grupo de nuevos pobladores fue de aproximadamente quince personas que a su vez fueron atrayendo a otros. Por esas fechas se vivía un clima de conflictos por la tenencia de la tierra a lo cual no fue ajena la naciente comunidad pues el ejido vecino de Francisco I. Madero reclamaba la propiedad de la superficie que los nuevos allegados ocuparon. A razón de tal conflicto, en 1962 el gobierno ordenó un deslinde de tierra e hizo una entrega provisional al ejido Miguel Hidalgo. Según consta en el Diario Oficial de la Federación (DOF) del 15 de marzo de 1966, por Resolución Presidencial con fecha 21 de diciembre de 1965 se concedió al poblado de Miguel Hidalgo una superficie de 1 450 hectáreas con 25 % de cerril (superficie no trabajable) para beneficiar a 53 capacitados (ejidatarios) con 20 hectáreas por cada uno. Un total de diez hectáreas se reservaron para la formación de la zona urbana del poblado y 360 se designaron para los usos colectivos de los beneficiarios. Posteriormente, por otra Resolución Presidencial del 16 de enero de 1970, publicada en el DOF el 12 de marzo de 1970, se otorgaron 616 hectáreas más beneficiando a otros 26 capacitados en materia

agraria. Pero, más adelante, en el DOF del 11 de septiembre de 1991 se decretó la expropiación de poco más de 10 hectáreas de terreno de temporal de uso colectivo a favor de la Comisión Federal de Electricidad para la construcción de la planta hidroeléctrica “Peñitas”. A la fecha, el ejido cuenta con poco más de 2050 hectáreas.

### 2.3.1. Organización social

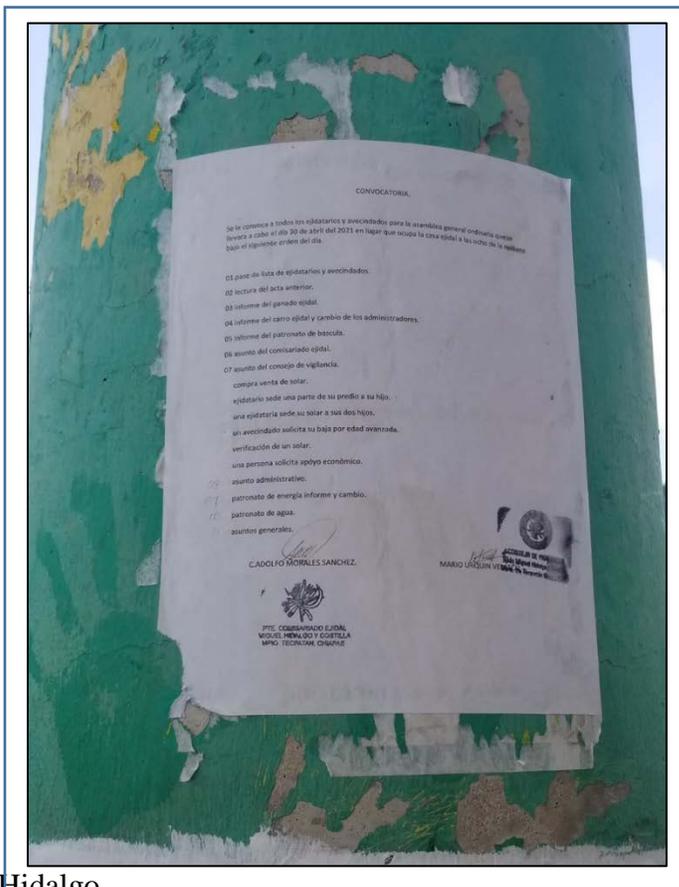
De acuerdo con los entrevistados, en el ejido hay entre 120 y 130 ejidatarios y alrededor de 70 u 80 avecindados; estos últimos son los que tienen un solar dentro de la comunidad y una casa donde vivir, pero no tienen parcela. Bajo los estatutos de la Ley Agraria, todos los que integran la lista de ejidatarios y avecindados componen la Asamblea General, que es el órgano supremo en la estructura de un ejido. Esta Asamblea se reúne cada dos meses dando cumplimiento al estatuto de la Ley Agraria que obliga a reunirse por lo menos una vez cada seis meses para tratar los asuntos relacionados con la comunidad y el bien común, el reglamento interno, la aceptación o separación de ejidatarios o representantes, el manejo de los recursos del ejido, entre otros temas (la foto 2.3.1.1 muestra una convocatoria a la Asamblea). Asimismo, corresponde a la Asamblea elegir entre los ejidatarios a quienes integran el Segundo y Tercer órgano: Comisariado ejidal y Consejo de vigilancia respectivamente. El Segundo órgano se constituye por un presidente (comúnmente llamado “comisariado”), un secretario y un tesorero, cada uno con su respectivo suplente. El Tercer órgano que es el Consejo de vigilancia, se compone por un presidente y dos secretarios, cada uno con su suplente. A este tercer órgano, entre otras funciones, corresponde vigilar que la gestión del “comisariado” se ajuste a los estatutos de la Ley Agraria.

En el sistema ejidal los mismos integrantes de la Asamblea definen las bases generales para la organización económica y social y las instituyen como reglamento interno, sustentado en el artículo 10 de la Ley Agraria. Sus estatutos son propuestos y votados en la asamblea general por lo que su contenido se encuentra amparado jurídicamente, pero su contenido se ajusta a aspectos del orden moral y socioculturales. A decir de los entrevistados, hay unos estatutos “más relevantes, más rígidos”, como: No tocar cosas ajenas, no entrar en solar ajeno, respetar la parcela y la colindancia de los compañeros ejidatarios y avecindados, y la prohibición de meter bebidas embriagantes a la comunidad (ver Foto 2.3.1.2.). Transgredir cualquiera de estos estatutos trae consecuencias previamente votadas por la Asamblea:

la misma comunidad (la Asamblea General) agrega o le cambia algunas cosas [al Reglamento Interno]; por ejemplo, en cuanto a las multas, antes por litro de aguardiente que alguien traía y lo sorprendían, era de cien pesos, pero ahorita ya está a quinientos (*Profesor*).

[la multa] sería de quinientos hasta diez mil pesos... Se da ese caso (de diez mil pesos) cuando lo llegaron a ver que está vendiendo droga o está vendiendo alcohol, sea adentro de su casa, en la calle o en la vía pública. (*Comisariado*).

Foto 2.3.1.1. Convocatoria a reunión de Asamblea en la plaza de la comunidad Miguel



Hidalgo

Fuente: autoría propia

Sobre cómo se coordinan los órganos ejidales en tales casos, el comisariado relata:

Se turna al agente municipal y él verá si lo sanciona o lo castiga [...]. Nadie puede vender bebidas embriagantes o alcohol ni tampoco droga para que así no envenene la comunidad o el ejido o a los niños. [...] La persona que caiga o que se llegue a ver que está haciendo esos actos ilícitos, entonces vienen junto con el agente municipal, y si el agente municipal no puede arreglar o la persona que cayó en ese delito no llega a un acuerdo, se le llama con toda la asamblea general y luego se despide (se expulsa de la comunidad). Y si no se quiere ir, se le corta los servicios como son: la energía eléctrica, el agua potable, el drenaje y se prohíbe que esté quedando aquí dentro del ejido. [...] Cuando han hecho escándalo dentro del Ejido en estado de ebriedad o han golpeado a alguien, el agente los castiga con cárcel y sanción.

Foto 2.3.1.2 Exhibición de estatutos internos en la comunidad Miguel Hidalgo



Fuente: autoría propia

Sin embargo, el Reglamento se mueve también en el marco de la solidaridad y de la confianza, porque si la persona que cometió la infracción no tiene dinero para pagar su multa, la comunidad emplea mecanismos para garantizar el pago: “A veces firman un compromiso [de pago]; lo pagan así en dos o tres tantos (abonos). O si tiene algún patrón

con el que trabaja, pues va el patrón y paga, y ya [el infractor] lo desquita con el patrón” (*Profesor*).

Por sus bases en un modelo de participación social, el ejido conserva bienes que están a disposición del beneficio colectivo, tales como: parcela ejidal, ganado vacuno y dos carros de una tonelada que son usados habitualmente como transporte de pasaje, otras veces son de carga y adicionalmente se usan para el traslado de enfermos. La administración y conservación de estos recursos se dinamiza en el orden de la cooperación entre ejidatarios y vecindados quienes crean comités o patronatos que por un periodo determinado aseguran el manejo adecuado y aprovechamiento los recursos. Por ejemplo, el comité de los carros ejidales se encarga de recibir a diario el dinero recaudado de pasajes y al final del periodo rendirá cuentas a la Asamblea. Otros patronatos están a cargo del mantenimiento de los servicios de electrificación, parcela escolar, camino (carretera) y del agua. Por la multiplicidad de tareas comunales cada ejidatario y vecindado está obligado a realizar lo que la Asamblea General le confiera; en caso de no aceptar la designación, se hace acreedor a la sanción asentada en el Reglamento Interno. Una vez conformados los comités, “a través de asambleas ponen fecha de cuándo y qué trabajo se va a realizar...; entonces la gente se va para hacer el trabajo que se planea”, cuenta el comisariado; pero, en caso de no asistir, también debe pagar una multa equivalente a un jornal.

### 2.3.2. Identidad étnica

La identidad se basa en el conocimiento, reconocimiento y apropiación de la memoria histórica; de un pasado común. Un pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por todos, que tiene una presencia permanente en el imaginario individual y colectivo. (Zaragoza, 2010: 153)

La identidad actúa como un factor protector resiliente contra los efectos que pudieran generar las prácticas discriminatorias dirigidas hacia una persona por su pertenencia a un grupo étnico determinado (Bombay *et al.*, 2010). “La identidad se suele asociar a procesos dinámicos y relacionales [...] en los cuales los hablantes construyen su identidad a partir de su interacción con los otros hablantes (de su propia comunidad y de la comunidad mayoritaria no indígena) en un proceso de permanente reelaboración” (Palacios, 2010:

503). Considerando la relevancia de la lengua en la identidad indígena, uno de los datos de la encuesta aplicada a los hogares buscó conocer la proporción de hogares zoques encontrando que en 162 (74.3%) hogares, al menos un integrante mayor de edad hablaba lengua zoque lo que define la alta identidad indígena de la comunidad. De acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), se considera población indígena a todos los miembros de un hogar donde el jefe (a) del hogar, su cónyuge o alguno de sus ascendientes declaró ser hablante de lengua indígena” (Coordinación General de Planeación y Evaluación, CDI, 2015). Sin embargo, respecto al uso de la lengua hay un desuso progresivo en la comunidad; así lo relata el profesor:

Se ha ido perdiendo la propia identidad porque, si hablamos con la juventud pues ya no habla la lengua indígena. Sí saben, pero ya no lo practican, ya no lo hablan, mucho menos lo escriben. Entonces se ha ido perdiendo la identidad cultural. [...] Mucha gente son analfabetas en su propia lengua indígena.

Por su parte el comisariado refiere que entre las personas de la tercera edad todavía hablan zoque, pero entre los adultos y más jóvenes ya no porque “los profesores ya nos vienen a hablar con el puro español, por eso ya no se practica” explica. Para el profesor la razón de esta pérdida es la falta de práctica en los hogares porque “los primeros pobladores creían que la lengua indígena no era importante [...], los papás mismos ya no querían que los hijos hablen la lengua indígena”. A través de la observación etnográfica se constató lo que ha registrado el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2012), que el uso de la lengua predomina entre los adultos y los viejos y no se transmite a las nuevas generaciones. En relación con este tema, el Banco Mundial (2019) expone que las causas que más suman a la desaparición de las lenguas indígenas son aquellas que tiene que ver, entre otras, con los niveles de pobreza y de exclusión social. En el caso de la lengua zoque, su uso tiene un significado incluyente en las relaciones sociales hacia el interior de las comunidades zoques, pero es excluyente hacia el exterior en que son considerados como indígenas e ignorantes (Sánchez-Cortés y Lazos, 2009). Por estas exposiciones y por las condiciones observadas, se considera que el proceso de desuso generacional de la lengua indígena en la comunidad se asocia a la pobreza y marginación, a la vergüenza que provoca no el hecho de ser indígena, sino ser indígena pobre y marginado.

De manera similar el uso de la vestimenta tradicional zoque está en completo desuso en la comunidad; a decir de algunos pobladores durante el trabajo etnográfico, que las mujeres que crecieron en la comunidad no hayan adoptado la costumbre de sus madres de usar la nagua (falda larga) se debe al clima tropical de la zona, considerablemente más caluroso que en el municipio de Tapalapa, lugar de origen de los primeros pobladores.

“La cultura se encuentra en el fundamento de toda identidad, aunque no constituya en sí misma el fenómeno identitario” (Zaragoza, 2010: 154), y en una dimensión de la cultura se ubica la religión como expresión que determina el accionar social (Camarena y Tunal, 2009). Para los zoques, la religión es un centro de significación importante y es un punto nodal sobre el que giran otros elementos de su vida sociocultural (Rivera y Lisbona, 1993). En la descripción que en 1940 hizo Roberto de la Cerda sobre los zoques, menciona que en las viviendas siempre había un altar con una imagen o una cruz, símbolo del cristianismo y más específicamente era un indicador de la predominancia del catolicismo en aquel tiempo. Entre 1930 y 1940 se introdujo el adventismo y se desarrolló en la zona norte del estado (Báez-Jorge *et al.*, 1990; Castañeda, 2007). Para 1975 Francisco Córdoba ya eran tres grupos religiosos los que imperaban en las comunidades zoques de Chiapas: católicos, adventistas y costumbreros. Específicamente en la comunidad Miguel Hidalgo los datos obtenidos de la encuesta a los 222 hogares revelaron que en aproximadamente la mitad de ellos (50.6 %) todos los integrantes son católicos, seguidos por los hogares adventistas (36.2 %), mientras que 8.7 % son hogares con integrantes de ambas doctrinas y 4.6 % no practican ninguna religión.

Se considera importante resaltar aquí la adscripción religiosa como fuente de principios morales que dictan formas de comportamiento personales, como un modelo de actuación (Córdoba, 1975). Durkheim (1980) se refiere a la religión como un sistema de creencias y prácticas que, aunque tienen que ver con las cosas sagradas, sirven para unir a sus adheridos en una sola comunidad moral llamada iglesia.

Cabe traer a colación que el estado de Chiapas encabeza la lista a nivel nacional en protestantismo. En cifras de habitantes, el Censo 2020 encontró que en Chiapas 53.9 % de la población es católica (a nivel nacional es más de 70 %), 32.4 % protestante o cristiano evangélico, y 12.5 % son personas sin religión, lo que coloca al estado en primer lugar con

habitantes no católicos y, además, con un crecimiento significativo de trece puntos porcentuales de la población protestante en la última década al tiempo que la población católica se redujo 4.4 puntos. Sin embargo, a pesar de que es el estado con mayor diversidad ideológica, también es uno de los estados con severos actos de intolerancia religiosa. En 2021 el portal de noticias Chiapas Paralelo expuso varios casos de intolerancia religiosa en los que personas evangélicas en otras comunidades indígenas son coaccionadas en las Asambleas para aceptar cargos de mayordomía u otros que contradicen su profesión de fe. Con la muestra de este panorama se pretende mostrar un rasgo distintivo de los zoques porque, aunque en Córdoba (1975) escribió que la religión era el factor responsable de fraccionar al grupo zoque y la causante de la heterogeneidad socio-cultural, Villasana (1998) manifestó que la religión mantiene un rol relevante en la construcción y mantenimiento de valores entre los zoques, como la solidaridad que se refuerza por los lazos de compadrazgo entre católicos y de hermandad entre adventistas. Esta última afirmación concuerda con lo relatado por los entrevistados al referir que por las religiones en la comunidad se promueven actos de tolerancia y respeto a nivel colectivo:

Hay dos religiones: católica y adventista. La religión ayuda bastante, colabora bastante en la sociedad [...] de manera que orientan a la juventud en el sentido del respeto a las familias y entre familias, sobre las orientaciones que dan los religiosos. Aquí nos respetamos todos [...] Si hay servicio en una iglesia se respeta. La asamblea general anteriormente la hacían los días sábados, pero vieron que afectaban a los que guardan el sábado, entonces optaron que ahorita las reuniones se hacen los viernes de cada dos meses; ni sábado ni domingo. Y lo mismo en los trabajos sociales que se hacen: si tocó ir un domingo o un sábado, se respeta los que no puedan ir, ya queda pendiente para hacer el trabajo otro día. Aquí no hay de ese conflicto que ha habido en otros municipios de Chiapas, aquí todos nos respetamos y vivimos en paz y tranquilidad. (*Profesor*).

cuando ellos (los feligreses) están allá (en el culto) [...] si alguien empieza a comunicar por medio del aparato de sonido (altavoz), nosotros o el agente municipal, o vienen unos de allá de la iglesia y le dicen (al del altavoz) que les perjudica. [...] Se respeta, está en acta de asamblea. [...] Las religiones son libres y cada quien con su acto religioso y nadie se mete con nadie (*Comisariado*).

Un distintivo más de la cultura zoque son sus festividades vinculadas con la religión católica. Los pobladores comentan que antes de la pandemia por COVID-19 tradicionalmente se realizaba el llamado Carnaval Zoque, festividad que se realiza en varias comunidades del estado. Otra fiesta, la más representativa, es la del 15 de mayo en honor a San Isidro, el patrono de la comunidad católica, pero por lo que se pudo observar en el trabajo etnográfico y por lo la información de los habitantes, la celebración que consiste en la misa y una comida que se ofrece a la población, se realiza bajo relativa discreción por respeto a la comunidad no católica, aunque cualquiera puede participar de ella. Antes de la pandemia se realizaba un baile en honor al santo patrono, acto que no debía extenderse más allá de las once de la noche también en consideración de los adventistas. Cabe señalar que, a diferencia de lo que otras investigaciones señalan de localidades rurales con alta migración, se halló que las fiestas patronales no son concurridas por la población emigrante, nacional ni internacional.

### 2.3.3. Actividades Económicas

Desde los primeros pobladores la principal actividad para la subsistencia familiar ha sido la agricultura, principalmente el cultivo de maíz y frijol. “Antes aquí no había ganadería, aquí solamente era puro cultivo, se cultivaba el café, ese era la fuente de ingreso hace unos 20 años”, relata el comisariado. Pero, de acuerdo con los registros bibliográficos y con los informantes, hubo dos eventos en la región que provocaron la transición del cultivo de café a la ganadería como actividad principal: 1) la caída del precio del café, y 2) la erupción del volcán Chichonal. La información de la caída del precio del café es respaldada por la literatura, en la que consta que a partir de 1975 hubo inestabilidad global en este sector, provocada por problemáticas sociales y ambientales en algunos países productores, y fue entre 1980 y 1981 cuando el precio del café tuvo sus registros más bajos (Portillo, 1993 y Montoya y Toledo, 2020). El segundo momento trágico ocurrió el 28 de marzo de 1982, cuando por la erupción del volcán grandes extensiones de cafetales quedaron sepultadas por las cenizas. La pérdida de producción del café llevó a los pobladores a reemplazar los cafetales por potreros; así fue como se abrió paso la cría de ganado bovino en la década de los ochenta, actividad que el entonces denominado Instituto Nacional Indigenista (EL INI) apoyó otorgando créditos a los sujetos agrarios para la adquisición de ganado. Actualmente

“la gente se dedica más a la agricultura y ganadería; esa es la fuente de ingreso de la gente”, relata el profesor; pero también los hogares de la comunidad han tenido que diversificar sus ingresos y lo hacen de distintas maneras: “venden tamales, venden pozol (bebida a base de maíz), algunos tienen sus abarrotes”, refiere el comisariado, quien estima que, alrededor del cincuenta por ciento de las personas en edad productiva tiene su actividad en el campo, pero en la otra mitad “algunos son profesores, algunos son migrantes y algunos se dedican a otro tipo de trabajos, como chofer, albañiles”. Para los que no tienen parcela, los vecindados, el trabajo por jornal sigue siendo una de las opciones inmediatas de subsistencia, actividad por la que reciben entre ciento cincuenta y doscientos pesos por una jornada de seis a ocho horas. Algunos más, “para que puedan tener su producto como es el maíz, prestan, alquilan terreno con el ejidatario. Algunas veces con los mismos familiares y ahí se le tiene que dar para que puedan obtener su cosecha” informa el profesor.

La fuente de alimentación de los hogares depende en gran medida de los cultivos, principalmente maíz, frijol, calabaza y guineo (plátano). Pero la agricultura es de pequeña producción, como afirma don Luis en una de las entrevistas a familias “solamente lo que da es para comer, no hay cosecha grande para vender”. Por ejemplo, en la entrevista a familias, el esposo de doña Beatriz dice que acostumbra cultivar de dos a tres hectáreas de maíz para cosechar por lo menos una tonelada, con lo que pueden cubrir sus necesidades de consumo hasta la siguiente siembra. Sin embargo, para familias como la de doña Teresa que solo tiene dos hectáreas, la cosecha es insuficiente para los cuatro integrantes y se ven obligados a comprar con otros productores dentro o fuera de la localidad.

La cría de ganado bovino también es en pequeña escala. Con esta producción, las familias se apoyan para afrontar los gastos fuertes como de tipo médico, pago de trabajadores para la “pica” (mantenimiento y limpieza) del campo, gastos escolares fuera de la localidad y otras necesidades emergentes. De igual manera, no todos los que tienen parcela pueden trabajar la ganadería porque esta actividad requiere tener una superficie mayor de tierra. Por ejemplo, para tener 10 cabezas de ganado se necesita una superficie de 5 hectáreas de potrero, pero en el ejido las personas no llegan a tener más de 25 hectáreas. Dependiendo de su calidad productiva (por factores de pastura, montaña, afluentes de agua), el total de la superficie se divide entre cultivos y pastoreo. Para las familias que no tienen terreno propio,

la opción recurrente para tener ganado es “rentar pasto” que significa llevar el ganado a un potrero ajeno por lo que se paga alrededor de cuatrocientos pesos por cabeza al mes, pero en tiempo de sequía alcanza hasta seiscientos pesos.

#### 2.3.4. Programas sociales de apoyo al campo

Complementariamente a las actividades económicas se encontró que tres programas sociales principales benefician a las familias del ejido. Estos son: “Pensión para el Bienestar”, “Sembrando Vida” y “Producción para el Bienestar”. A través del programa “Pensión para el Bienestar” las personas mayores de 65 años obtienen 3 850 pesos bimestralmente. En solidaridad con los beneficiarios la Asamblea acordó que en las fechas de pago se disponga de uno de los carros ejidales de pasaje para llevar exclusivamente a los beneficiarios a la cabecera municipal a cobrar.

El programa “Sembrando Vida” ofrece a sujetos agrarios (beneficiarios) un apoyo económico de 5 000 pesos cada mes. De esta cantidad reciben 4 500 y la diferencia de 500 pesos es retenida en la institución financiera como ahorro, monto que podrán recuperar después de cumplidos tres años en el programa. Este programa se inició en la comunidad a finales de 2020 y actualmente están conformados tres grupos que se denominan Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC), cada uno con aproximadamente 50 sujetos agrarios entre ejidatarios y avecindados. Estos últimos, para ser beneficiarios establecen contratos de alquiler de parcela por diez años con el propietario. De acuerdo con los lineamientos publicados en el Diario Oficial de la Federación (EL DOF) del 31 de diciembre de 2021, la unidad de producción de este programa debe tener una extensión mínima de 2.5 hectáreas y “tendrá como responsable a un solo sujeto de derecho” quien adquiere el deber de cumplir con las actividades que se le asignen por acuerdo entre el Técnico Productivo, el Técnico social y el grupo al que pertenece. Las actividades incluyen la atención a los viveros y asistir a las reuniones con enfoque en desarrollo social. Asimismo, el DOF establece las condiciones en las que podrá justificarse la ausencia; como se puede inferir, la emigración no es una de ellas.

El programa de “Producción para el Bienestar” también fue mencionado por los informantes. Los ejidatarios inscritos en este programa se encuentran en la categoría de

pequeños productores indígenas del Sistema Milpa, que se refiere a la producción agrícola tradicional de temporal que incluye diferentes cultivos de manera simultánea en una misma superficie –principalmente maíz, frijol y calabaza- para la alimentación familiar. Según lo dicho por el don Pedro en la entrevista a familias, la mayoría de los beneficiarios de este programa en la comunidad recibe el apoyo por dos hectáreas por lo cual el monto máximo es de seis mil pesos por año antes de la siembra. Aunque algunas familias refirieron que esta cantidad es baja, también dijeron que al menos les ayuda a comprar las semillas para la siembra y hasta un poco de fertilizante, y que, de otra manera, tendrían que generar por sí mismos el dinero para dicha compra.

### 2.3.5. Acceso a servicios

En 2020 el Consejo Nacional de Población (El Conapo) encontró que el municipio de Tecpatán en el que se encuentra el ejido Miguel Hidalgo se encuentra en condiciones de alta marginación. De acuerdo con el Conapo (2010), en los grupos étnicos la marginación se hace más evidente y es que en su condición “históricamente más excluidos de la sociedad mexicana...no logran incorporarse al sistema de mercado que les permita ser partícipes de los beneficios económicos; tampoco logran acceder a ciertos servicios y bienes como la salud o vivienda digna”.

“Aquí tenemos servicios públicos: primero es la energía eléctrica, luego tenemos el agua potable y siguiente es el drenaje [...]. También tenemos Casa de Salud, tenemos escuelas” expone el comisariado (foto 2.3.5.1.). Pero, de acuerdo con las entrevistas familiares y la observación etnográfica, principalmente la falta de acceso a una atención médica adecuada y oportuna pone en evidencia la vulnerabilidad de la población asociada a la marginación. Por las narrativas de los entrevistados, los discursos socializados y las situaciones observadas de emergencias médicas, se constató la desprotección del Estado y la falta de cumplimiento para garantizar el derecho humano de acceso a la salud, como se constituye en el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que establece el derecho de toda persona a la protección a la salud, y en el artículo 12 del Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) el cual recomienda que, entre otras medidas, el Estado debe crear condiciones para alcanzar el más alto nivel posible de salud y que los establecimientos de salud deben ser de buena calidad y apropiados desde el punto

de vista científico y médico (CDESC, 2000). Por todo ello, a pesar de las legislaciones todavía hay un todavía un reto en lograr que la emancipación donde se recuperen y fortalezcan las prácticas colectivas que generen salud (Amoroz, 2011), que haya establecimientos de calidad y en lograr un sistema donde se potencialice la participación de los comités de salud en el ejercicio de los derechos de la población.

Entre las entrevistas a familias resaltó este hecho que aumenta la vulnerabilidad de las familias porque para recibir atención médica deben acudir a servicios externos y enfrentar gastos que muchas veces exceden su capacidad económica; así lo relata don Pablo:

Los gastos más fuertes de la casa [son] cuando hay enfermedades. Como estamos viviendo en una zona marginada donde no hay tanto apoyo y donde no tenemos hospitales, tampoco tenemos doctores, hemos invertido más dinero en compra de medicinas cuando la familia se enferma, los hijos se enferman y tenemos que salir al municipio para mandar a curar, y ahí es donde ha generado mucho gasto. Por la comida o por otra cosa normalmente no se gasta tanto, pero ya por las enfermedades sí.

Foto 2.3.5.1. Casa de salud en la comunidad Miguel Hidalgo



Fuente: autoría propia

Aunque la comunidad cuenta con una Casa de Salud a cargo de un Técnico en Salud con actividades básicas de promoción a la salud. En su forma más óptima este servicio se ofrece de martes a viernes, razón por la que cuando hay una urgencia o se requiere un servicio médico mayor la gente debe acudir a los servicios médicos de la cabecera municipal o de la capital. En auxilio, la Asamblea dispuso que los carros ejidales puedan ser usados para el traslado de pacientes, pero el apoyo es “solo con el carro, ellos (los solicitantes) tendrían que pagar el chofer y la gasolina”, dice el comisariado. En el periodo del estudio se presenciaron dos eventos de aparente urgencia médica que activaron este “protocolo” de traslado del paciente a la cabecera municipal para su atención.

Otro elemento de rezago es la cobertura limitada de comunicación tecnológica. Hasta hace alrededor de cinco años, la comunicación telefónica era desde y hacia las casteas de la comunidad y de la cabecera municipal. Doña Teresa, una de las entrevistadas en los hogares, revela que hasta hace cinco años el costo por minuto en llamadas a Estados Unidos era de hasta doce pesos. Todavía se escucha a diario a través de los altavoces en las casetas los anuncios de llamadas telefónicas en espera de ser atendidas, pero según cuentan los pobladores, han disminuido en gran medida porque algunos hogares ya cuentan con su propia instalación de teléfono. Como en la comunidad no hay cobertura de telefonía móvil, para tener este servicio las personas pagan por la instalación de antenas que captan la señal de una de las principales redes de telefonía de manera que, en una modalidad prepago, con un máximo de 200 pesos al mes obtienen llamadas ilimitadas. Sin embargo, la comunicación es constantemente interrumpida por condiciones meteorológicas (lluvias, tormentas eléctricas y viento) y por frecuentes fallas en la red eléctrica.

La comunicación en la actualidad es “más por medio del teléfono y por internet que ahorita está de moda en la comunidad”, relata un informante y, aunque no todos los adultos saben usar internet “los nietos o los hijos los apoyan”. En un panorama general, la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (LA ENDUTIH, 2021), dio a conocer que en 2020 Chiapas fue la entidad con los valores más bajos en la proporción de usuarios de Internet (45.9%), seguido por Oaxaca (55.0%) y Veracruz (58.9). Fue apenas hace como 5 años que se dio apertura a la señal de internet

satelital en la zona de Tecpatán y es a través de pequeñas empresas o particulares que instalan antenas receptoras en zonas rurales donde las compañías nacionales no tienen cobertura. En sus inicios, instalar una antena de recepción podía costar hasta más de 20 mil pesos, pero con el paso del tiempo ha ido bajando y actualmente cuesta entre 5 mil y 10 mil pesos, según el proveedor. El costo de la mensualidad puede ser hasta tres veces más de lo que cobran las compañías de internet autorizadas por lo que, para pagar el alto costo los usuarios permiten el acceso a otros a su servicio de internet por tiempo mediante la modalidad de “venta de fichas”, con un costo promedio de cinco pesos por hora. Aun cuando la recepción de señal es débil, es una vía importante en la comunicación porque con el acceso a los teléfonos celulares, se facilita también a las personas –principalmente jóvenes- la comunicación a través de whatsapp y facebook.

#### 2.3.6. Roles de Género

Los roles tradicionales están presentes en el ejido desde que cuatro hombres eligieron hacer sus cultivos en la zona para cumplir con su rol de proveedores. Como familia campesina, los hombres tradicionalmente se encargan del campo y las mujeres al hogar; así lo expone el comisariado:

Diariamente nosotros los hombres tenemos que saber qué hay en la casa, si hay qué comer. No le decimos a la mujer que ella lo busque, sino nosotros. [...] Aquí toda la gente así es: las mujeres son ama de casa; ellas lo que hacen es cocinar, cuidar los niños o lavar la ropa, barrer la casa, limpiar la casa, y ya los hombres nos dedicamos al campo o algunos otros trabajos. El dinero, la economía o el sustento de cada día lo tenemos que dar nosotros.

En esta exposición están claramente delimitadas las tareas que corresponden a los hombres y a las mujeres, pero, desde la mirada de la mujer parece que no hay tal claridad, así se percibe en la respuesta vacilante de doña Carolina a la pregunta de qué tareas corresponde a cada género: “pues, lo que es el hombre, [se dedica] al trabajo del hombre; lo que es de la mujer, pues (piensa) no se puede (titubea), bueno, aquí todos somos campesinos, hombres y mujeres”. Su respuesta dubitativa denota la falta de reconocimiento de la colaboración de la mujer en el trabajo del campo, y es que realmente las mujeres de la comunidad colaboran en el cultivo y cosecha, pero desde la percepción de otros, es una colaboración en apoyo al

esposo, como se lee en la entrevista al profesor:

Pues los hombres se dedican al campo y las mujeres se dedican más al hogar; así está la costumbre acá porque estamos en un medio rural. [...] También hay mujeres que se dedican a la agricultura; a veces se va con el marido a trabajar como en apoyo al esposo para que se avance en el trabajo.

Por la necesidad de diversificar los ingresos las mujeres contribuyen a generar dinero para el sustento familiar, como se revela en las entrevistas a hogares. Doña Rosita, cuenta: “Algunas (mujeres) tienen su negocio, que hacen tamalito, hacen tacos, asan pollo, hasta frito lo venden. A eso se dedican aquí las mujeres”. Como ejemplo están las mujeres entrevistadas: Doña Aurora vende enseres de cocina, su nuera Sara vende alimentos, doña Elizabeth tiene una pequeña tienda de abarrotes, doña Adriana vende productos por catálogo, doña Delia hace trabajos de costura, por mencionar solo algunos casos que demuestran la participación de las mujeres en la proveeduría del hogar, aunque no sea abiertamente reconocido.

Foto 2.3.6. Ama de casa dirigiéndose al campo a trabajar



Fuente: autoría propia

Además de aportar a la economía familiar, las mujeres participan también en las actividades ejidales. Recordando la estructura sociopolítica de la comunidad, cada miembro de la Asamblea está obligado a cumplir con las tareas que le sean encomendadas en pro del bien común, y los estatutos de la Ley Agraria que rigen la organización no hacen distinción de género. Sin embargo, a nivel local sí hay una reserva en cuanto a qué tareas puede realizar una mujer. “Las mujeres pueden ser igual, comisariado ejidal, pueden ser agente, pueden ser policías, pero no comandantes” refiere el comisariado. La razón, según lo dicho por este entrevistado, es que “si hay una persona que está haciendo escándalo o desorden [...], el que se enfrenta primero, el que lo va a agarrar, es el comandante”. Aunque esta disposición de que las mujeres no pueden ser comandantes no está formalmente reglamentada, los mismos pobladores la legitiman por la estimación de que la fuerza física de la mujer es menor que la del hombre, como lo dice doña Carolina: “La mujer no tiene la misma fuerza del hombre para las tareas del ejido. Cualquier maleante que lo tengas que atrapar es arriesgado. Hay gente que te dicen: tú eres comandante, tú debes actuar [pero] una no es tan capaz como mujer”.

En otra entrevista familiar, doña Lorena refuta que las mujeres no sean capaces de realizar cualquier tarea. En el siguiente fragmento relata su experiencia de haber defendido la capacidad de las mujeres para desempeñar los deberes que les asignen, y que fue después de eso que se nombró como comandante a una mujer:

Dije yo (a la Asamblea): “ustedes creen que no lo podemos hacer; creo lo podemos hacer más las mujeres que los hombres. El día que tal persona llega a tomar, yo lo agarro y se va [a la cárcel]”. “Bueno”, dijeron los hombres, como que no les gustó también. Pero sí nombraron mujeres. [...] “Lo hacemos”, dijimos nosotras; y sí funcionó bien. Hubo una mujer de agente y un hombre. Ya de ahí [hubo] una mujer comandante y un hombre de comandante. [...] De día (las que actúan) son las mujeres, y los hombres en la noche.

Aun cuando lo anterior muestra el empoderamiento de las mujeres en el ejido, las prácticas en los hogares se encuentran inclinadas a favor de los hombres, como ocurre en la cesión de tierras. En la entrevista familiar don Jonás exhibió la desigualdad de género a la hora de repartir la parcela entre los hijos. Aunque también dio a sus cuatro hijas, privilegió al hijo varón con más tierra; así lo relata:

ya lo compartí (la tierra) con mi familia, ya le di cada poco lo que les toca. [...] En total conmigo somos seis con que estoy compartiendo, ya mi esposa queda conmigo, con lo que me va a quedar a mí. [...] A las mujeres les estoy dando lo poco que se pueda para que nadie quede sentido. [A ellas les di] poquito menos, porque al varón le di una parcela acá donde lo tengo muy aparte, y la parcela que me queda un poco acá cerca ese lo compartí con mis hijas.

Que solo a los hombres se les provea de bienes es algo que las mujeres perciben como una injusticia. “Sí hay todavía el machismo, que porque somos mujeres no valemos para nada, nada más los hombres”, declara doña Carolina luego de contar haber sido testigo de varios casos en que los padres no dan bienes a las hijas mientras que a los hombres los colman de apoyos. Esta distinción de género se valida bajo la premisa de que el hombre debe proveer al hogar, por lo tanto, debe tener los medios para obtener recursos, como lo expone el comisariado:

Lo normal [...], si mi hijo se casa ya tiene que individualizarse [...], ya no es que yo como padre le siga dando lo que yo le daba cuando no tenía su esposa. Se le da una casa o también se le da algo para que pueda trabajar, y se aparta.

Pero no todos los padres tienen para proveer al hijo varón de una casa o una parcela, y esta es la razón por la que, una vez unido en pareja, la mujer se muda a la casa paterna del marido. Viene a colación que en el ejido es aceptable la unión en pareja antes de cumplir dieciocho años, y esta es una de las razones que perpetúan el modelo de hogar patrilocal, como lo explica doña Carolina: “Como se van muy pequeños, se juntan muy pequeños, ni tienen esa responsabilidad que digan: voy a tener una casa primero”.

Esta última exposición sobre el hogar patrilocal exhibe una de las razones por las que es importante conocer el contexto en que se concibe y desarrolla la norma. Por ello, la intención de todos los subtemas de este apartado es mostrar el escenario en que se está desarrollando la migración y que va en camino hacia una nueva cultura.

### 2.3.7. Perfil migratorio

Sobre el inicio de la migración, Don Isaac relata que fue en 1979 cuando la gente de la comunidad empezó a emigrar cuando a través de la radio se anunciaba que solicitaban

trabajadores para la construcción de complejos hoteleros en Cancún. “Iba mucha gente para allá”, relata. La mayoría de la gente elegía el estado de Quintana Roo a medida que se fortalecían las cadenas migratorias; además, el aumento del flujo de trabajadores dio la apertura a que las empresas de transporte optimizaran las rutas permitiendo así la circularidad de los migrantes entre ambas entidades.

Alrededor de 1989, sigue contando don Isaac, se divulgó en la comunidad que “allá [en Estados Unidos] se ganaba el dinero” por lo que un grupo de cuatro hombres se animó a emigrar siendo los primeros de la comunidad. El año siguiente emigró un grupo de aproximadamente treinta hombres (entre ellos el entrevistado), y a partir de entonces la emigración ha sido constante. Este informante estima que entre quince y veinte personas llevan más de veinte años en Estados Unidos; de algunos “ya no se sabe nada”. Otra estimación del entrevistado es que hay entre 150 y 200 personas en condición de emigrantes nacionales e internacionales; “si vinieran todos esos, si regresaran ¿dónde van a entrar?” cuestiona retóricamente el entrevistado aludiendo a que la superficie del ejido no alcanzaría para garantizar un lugar de trabajo para todos. De acuerdo con los informantes, la gente de la comunidad está emigrando a Estados Unidos principalmente por dos motivos relacionados con la condición agraria y la falta de empleos. “Se van en busca de mejores vidas... porque aquí la comunidad no tiene más que la agricultura y la ganadería”, relata el profesor aludiendo a la falta de empleos en la comunidad que afecta directamente a la economía de las familias. Además, tener una parcela no garantiza que las personas puedan lograr una economía satisfactoria porque, “la agricultura y la ganadería siempre ha sido nada más para subsistencia, no es para exportar ni nada por el estilo porque cada ejidatario no tiene una gran extensión de tierra, es poco”. Los hombres “tienen que pensar por sus familias”, dice el comisariado refiriéndose a los motivos de emigración; por eso, “el que va a trabajar, va con un fin, una meta de construir su casita, comprar terreno; es lo primero que hace la gente acá”, comenta el entrevistado. Sobre los destinos más recurrentes de la migración internacional, refiere que son los estados de Alabama, Florida, California y Texas, y tanto él como el profesor coinciden al referir los estados de Carolina del Norte y Carolina del Sur en Estados Unidos como los destinos más frecuentes insertándose principalmente en el trabajo de construcción.

En la dinámica de la comunicación interpersonal y tecnológica sobre las *bondades* que ofrece la migración se van modificando los imaginarios juveniles, elemento característico en la gestación de una cultura de la migración, como encontró Echeverría (2013), “la cultura de la migración proporciona incentivos para migrar en forma de prestigio, estatus, valores asociados al cuidado de la familia y de manera importante el estilo de vida que supuestamente faculta la migración hacia otros países”. En estas motivaciones se encuentra implícita la condición de privación relativa porque los que se quedan contemplan el prestigio y los cambios positivos de los que se fueron. Así lo relata el profesor:

Hace unos treinta años empezaron a irse la gente de acá, fueron unos cuantos, y como vieron a esas personas que les iba bien, pues los demás también se iban animando [...] La gente se imagina que allá es una vida mejor, una vida más tranquila porque de hecho saben que es un país desarrollado, comparado con México. México es un país tercermundista, entonces pues la gente piensa que allá la vida es más cómoda [...], hay fuentes de empleos, hay más seguridad, eso piensa la gente, que hay más seguridad en todo pues es un país desarrollado, salud, alimentación, vivienda, en toda infraestructura. Eso piensa la gente.

Cuando una idea se reconoce y se arraiga con fuerza en el grupo, forma parte de los valores de una comunidad (Bustamante, 2018; Durand y Massey, 2003). En esta dinámica se encuentra migración en la comunidad, tomando lugar como una acción normativa para mejorar la economía, idea surgida y alimentada por medio de la socialización entre las personas de la comunidad y aquellas con experiencia migratoria. En esta transformación cultural, la migración está gestando en los niños la idea de que algún día también lo harán, como narra el profesor de la escuela:

En primaria se ven esos temas de migración, por qué la gente se va y los riesgos que pueden surgir, tener en el camino. Todo eso se ve y ya se va orientando a la niñez [...] Ellos (los niños), muchos comentan que “pues yo tengo un tío que está allá, tengo una tía que está por allá, entonces son los comentarios que más los niños que dan, y ya pues lo que uno como docente lo que se les dice es que se preparen, que estudien, que le echen ganas, orientarlos más que nada en el sentido sobre la formación cívica y ética, entonces pues ahí se tiene que orientar a la niñez para que no vean a la migración como algo grandioso, como algo que deseen irse [...]. Algunos niños incluso dicen no cuando yo sea grande también me voy a ir para allá.

En cuanto a la migración por sexo, los entrevistados exponen que es más común en los hombres. “Hombres son los que más se van”. Los informantes explican esta diferencia por dos razones: por mayor vulnerabilidad de la mujer a los riesgos en la migración irregular y por roles tradicionales de género:

Antes era más fácil para migrar por lo que no había detenciones tanto con los narcos y con la migración, eran muy poco. Y, como ahora creció en la violencia por los narcotraficantes, por eso es que ahora disminuyó con las mujeres (Comisariado)

Si es una pareja, el hombre va en busca de fuente de trabajo, de ingreso. Las mujeres se van también por lo mismo, pero las mujeres a veces ya tienen hijos que no quieren dejar por amor a los hijos. Y también... el hombre pues no permite que la mujer vaya a trabajar y el hombre se quede, entonces por eso el hombre sale (Profesor)

En la opinión del profesor, aunque la economía de las familias puede verse beneficiada por la migración, hay un lado negativo que es la desintegración familiar y la desvinculación afectiva con la persona ausente, lo que puede repercutir en una mala conducta de los hijos con incidencia a nivel social:

Lo negativo es que hay gente que se van y ya no regresan. A veces dicen “yo voy por un año, por dos años; pasan cinco, diez años y ya no regresan, se quedan allá, dejan mujeres e hijos acá... Cuando está acostumbrado con el papá y la mamá, y uno de ellos se va, el niño se queda triste. Ya con el paso del tiempo, si el papá se va y tarda mucho tiempo, el niño crece sin la figura paterna; entonces hay niños que se desvían que no obedecen a la mamá. Sí afecta, repercute bastante. Incluso hay niños que se hacen un poquito rebelditos, es lo que hemos visto en educación primaria.

En el proceso de transformación social y económico, también el retorno está tomando parte en ello, pero de una manera negativa porque se están infringiendo las normas de trabajo y las normas morales de convivencia.

Mucha gente ya trae otra forma de vida. Cuando viene ya no quiere dedicarse al campo, como que esa persona pierde la costumbre de acá, ya no quiere trabajar el campo, la ganadería..., traen otra forma de cómo vivían allá quieren vivir [aquí]. Pues igual, al poco tiempo si no entran al trabajo pues lo poco que ahorraron lo vuelven a acabar, ya pues

quedan igual, sin dinero otra vez. Son problemas que se dan dentro del seno familiar porque el fin nomás es un solo sueño y dos tres años y vuelve a quedar igual después de tanto sufrimiento que haya tenido la persona. Son cosas negativas que se ven aquí. Otros pues ya traen más vicios, como allá hay. [...] Si la persona no era alcohólica [aquí], allá ve un poco de dinero, empieza a tomar y lo mismo quiere hacer acá. Entonces para la sociedad es algo negativo, como ya decía, aquí está prohibido la venta de bebidas embriagantes. Son cosas negativas que de cierto modo repercuten acá en la comunidad en la familia. Si viene bien esa persona y empieza a trabajar, pues adelante; el problema es cuando traen otro tipo de vicio, entonces ya afecta a la sociedad en general. (Profesor)

Complementariamente a los datos de las entrevistas, otras informaciones subjetivas ayudan a comprender el fenómeno migratorio en la comunidad. Según cuentan los habitantes, la pandemia por COVID-19 provocó el regreso de solo pocas personas que estaban en Quintana Roo; pero, en general, las dinámicas de trabajo siguieron, navegando entre la incredulidad y la necesidad de tener que trabajar para subsistir. En el periodo de aislamiento la migración era constante pero baja. Fue en junio de 2021 cuando llamó la atención de la investigadora y de los pobladores mismos el repentino incremento de personas –principalmente hombres- con rumbo a Estados Unidos, aproximadamente dos meses después de que la economía de Estados Unidos empezara a mostrar indicadores positivos y se reactivara su mercado laboral. La información de que allá había trabajo se expandió con rapidez en la comunidad y provocó la salida de grupos de personas. La magnitud del fenómeno se evidenció aún más en dos momentos en que, a través de los altavoces de propiedad privada que son contratados para ofrecer productos o servicios, se invitaba a aquellos que deseaban ir a Estados Unidos a acudir a la plaza donde les brindarían información de servicios de *guía*, sobreentendiéndose que se trataba de un servicio de migración irregular.

Esta aproximación al escenario migratorio de la comunidad da apertura a los datos obtenidos de la encuesta aplicada al total de hogares. Al preguntar si alguno de los integrantes del hogar había migrado o retornado alguna vez, se encontraron 100 (45.9 %) hogares con experiencia migratoria internacional, 6 (2.8 %) hogares con migración interna (Quintana Roo), y 118 (51.3 %) hogares donde ningún integrante había migrado. Con el fin de analizar el perfil migratorio de los hogares de la comunidad se compararon los hogares

con y sin experiencia migratoria internacional. En el cuadro 2.3.7.1 pueden observarse las características de los hogares con (45.9 %) y sin (54.1 %) experiencia migratoria. Al comparar ambos tipos de hogar se encontraron diferencias significativas en relación al nivel máximo de educación de alguno de los miembros del hogar. Específicamente se vio una diferencia marcada por una menor educación entre los hogares sin experiencia migratoria (17.0% vs. 37.3%,  $p<0.01$ ) y contrariamente una mayor proporción de hogares con integrantes que habían cursado 10 o más años de educación entre los hogares migrantes (51% vs. 33.9%,  $p<0.01$ ). Respecto a la doctrina religiosa se encontró una mayor representación de la religión católica, seguida de la doctrina adventista y distribuidas de manera equitativa entre ambos grupos. Al considerar el tipo de hogar se observó que hay más hogares unipersonales y nucleares entre aquellos sin experiencia migratoria y más hogares compuestos entre los que han migrado.

Cuadro 2.3.7.1. Características generales de los hogares con y sin experiencia migratoria

	Con Experiencia Migratoria	Sin Experiencia Migratoria	Valor p*
	Frecuencia (%)	Frecuencia (%)	
N Hogares	100 (45.9)	118 (54.1)	
Integrantes, media (DS)	3.9 (2.0)	4.0 (2.0)	0.62
Años de educación			
• 0 a 6 años	17 (17.0)	44 (37.3)	0.001
• 7-9 años	32 (32.0)	34 (28.8)	0.61
• 10 o más años	51 (51.0)	40 (33.9)	0.01
Doctrina Religiosa			
• Católica	53 (53.0)	56 (47.5)	0.41
• Adventista	36 (36.0)	41 (34.7)	0.85
• Ambas	6 (6.0)	15 (12.7)	0.09
• Ninguna	5 (5.0)	6 (5.1)	0.98
Tipo de Hogar			
• Unipersonal	0	7 (5.9)	0.02
• Nuclear	56 (56.0)	82 (69.5)	0.04
• Extendido	24 (24.0)	18 (15.3)	0.10
• Compuestos	20 (20.0)	11 (9.3)	0.02
Habla Zoque (si)	72 (72.0)	81 (68.6)	0.59

\*Diferencias entre grupos analizadas con chi cuadrada para las variables categóricas y con la prueba t de student para las variables continuas.

\*\*Años de educación= nivel máximo de educación en alguno de los integrantes del hogar  
Abreviación: DS= desviación estándar

En los 100 hogares con experiencia migratoria internacional se identificaron 3 tipos de escenarios familiares (cuadro 2.3.7.2): familias donde uno o más integrantes habían emigrado (62.0 %), familias con integrantes retornados (23.0 %) y familias donde había ambos tipos de integrantes (emigrados y retornados, 15.0 %). No se observaron diferencias significativas entre los tres tipos de escenarios familiares.

Cuadro 2.3.7.2. Características generales de los hogares según el escenario migratorio

	Emigrados Frecuencia (%)	Retornados Frecuencia (%)	Ambos Frecuencia (%)	Valor P*
N	62 (62.0)	23 (23.0)	15 (15.0)	
Integrantes, media (DS)	3.6 (1.9)	4.5 (1.6)	4.1 (2.6)	0.26
Años de educación**				
• 0 a 6 años	12 (19.4)	5 (21.7)	0	0.14
• 7-9 años	19 (30.6)	8 (34.8)	5 (33.3)	0.95
• 10 o mas	31 (50.0)	10 (43.5)	10 (66.7)	0.38
Doctrina Religiosa				
• Católica	29 (46.8)	15 (65.2)	9 (60.0)	0.30
• Adventista	23 (37.1)	7 (30.4)	6 (40.0)	0.83
• Ambas	6 (9.7)	0	0	0.26
• Ninguna	4 (6.5)	1 (4.3)	0	0.82
Tipo de Hogar				
• Unipersonal	0	0	0	
• Nuclear	35 (56.5)	14 (60.9)	7 (46.7)	0.74
• Extendido	15 (24.2)	5 (21.7)	4 (26.7)	0.94
• Compuestos	12 (19.4)	4 (17.4)	4 (26.7)	0.77
Habla Zoque	40 (64.5)	18 (78.3)	14 (93.3)	0.06

\*Diferencias entre grupos analizadas con chi cuadrada para las variables categóricas y con la prueba t de student para las variables continuas.

\*\*Años de educación= nivel máximo de educación en alguno de los integrantes del hogar

Abreviación: DS= desviación standard

En el cuadro 2.3.7.3 se presentan los resultados sobre los integrantes de los hogares entrevistados. A diferencia de los cuadros anteriores donde el análisis está centrado en los tipos de hogares, en este cuadro se comparan a las personas que conforman el grupo de migrantes, sean emigrados o retornados. Vale la pena aclarar que los hogares clasificados como ambos (n=15) en los cuadros anteriores, aportan individuos tanto a los grupos de emigrados como de retornados. Del total de personas censadas en la comunidad Miguel Hidalgo (N=979), entre abril y septiembre de 2021 se registraron 154 migrantes lo que representa 15.7% de la población. Un poco más de dos terceras partes eran emigrados (70.1%) y el resto eran retornados (29.9%). La distribución por género, tanto entre los emigrados como retornados fue similar, ocupando las mujeres una tercera parte. Respecto a la edad promedio, fue notoria la diferencia entre emigrados y retornados, siendo menor la edad de los emigrantes, tanto para los hombres como para las mujeres (29.2 vs. 46 y 29 vs. 44.4), respectivamente. También se observaron diferencias en los roles de los emigrados y retornados en el hogar, aproximadamente 70% de los retornados eran jefes del hogar mientras que entre los emigrados el rol más frecuente fue el de hijo (45.4%). Finalmente, en la mayoría de los hogares se registró un emigrado (67.5%) y un retornado (81.6%).

Cuadro 2.3.7.3. Características generales de las personas emigradas y retornadas

	Emigrados Frecuencia (%)	Retornados Frecuencia (%)	Valor P*
N Personas	108 (70.1)	46 (29.9)	
Hombres	82 (75.2)	33 (71.7)	0.69
• Edad, Media (DS)	29.2 (9.6)	46.0 (12.2)	0.0001
Mujeres	26 (24.8)	13 (28.3)	0.69
• Edad, Media (DS)	29.0 (10.3)	44.4 (8.3)	0.0001
Rol del migrante en el hogar			
• Jefe de hogar	30 (27.8)	32 (69.6)	0.0001
• Hijo	49 (45.4)	12 (26.1)	
• Hija	19 (17.6)	1 (2.2)	
• Otros**	10 (9.2)	1 (2.2)	
Número de migrantes por hogar			
• 1	53 (67.5)	31 (81.6)	0.90
• 2 o más	24 (31.5)	7 (18.4)	

\*\*Diferencias entre grupos analizadas con chi cuadrada para las variables categóricas y con la prueba t de student para las variables continuas.

\*\*Nueras, yernos, hermanos, Sobrinos, nietos

Abreviación: DS= desviación standard

Los datos presentados muestran a una comunidad inmersa en un sistema económico débil y en condiciones de marginación, con una estructura basada en la economía moral que lucha por conservar la cohesión social y a la vez se divide en unidades de producción que buscan por sí mismas los medios para subsistir.

De juzgarse a la comunidad por su identidad indígena, específicamente por el uso de la lengua, vestimenta y otras costumbres zoques, toda la información reunida es que hay una progresiva pérdida identitaria. En términos de valores culturales esto representa una gran pérdida, pero no es la intención inducir a argumentar en la importancia de conservar la identidad étnica, sino motivar a la reflexión de que, a la par del desuso de la vestimenta o de la lengua, en Miguel Hidalgo están ocurriendo transformaciones motivadas por necesidades no satisfechas, como los cambios en las formas de subsistencia familiar porque la producción de la parcela (si es que tienen) ya no alcanza y buscan nuevas formas de obtener recursos introduciéndose a los flujos migratorios, lo que a su vez genera nuevas reglas en la producción agrícola, en el funcionamiento familiar y en las formas de participación colectiva.

## **CAPÍTULO III. METODOLOGÍA**

### Introducción

El objetivo de este capítulo es dar a conocer la metodología que se empleó para obtener la información para la construcción esta tesis. En primer lugar, a través del planteamiento del problema se presenta el escenario de vulnerabilidad de las familias rurales indígenas de México y de Chiapas y la necesidad de dar atención científica a los sistemas en que se desarrollan para llegar a comprender los complejos procesos migratorios y sus efectos; con estos datos, enseguida se expone el supuesto a comprobar y la estrategia metodológica para ello, especificando los elementos necesarios que habilitaron el análisis de los efectos de la migración en las familias de origen y desarrollar los objetivos específicos en relación con el contexto de la comunidad Miguel Hidalgo, sus características sociodemográficas y perfil migratorio, así como las dimensiones socioeconómica y socioemocional de las familias. Con esta información se da paso a explicar la metodología dividida en tres fases.

#### 3.1. Planteamiento del problema

México y Estados Unidos conforman el principal corredor migratorio a nivel mundial que destaca por las grandes asimetrías sociales, políticas, y económicas entre ambos países (Márquez y Delgado, 2012); por lo tanto, es irrefutable la necesidad de seguir generando conocimiento considerando las dimensiones macro estructurales. Sin embargo, también hay una necesidad de profundizar en las estructuras donde se configuran las normas y valores que rigen las formas de comportamiento y la atribución de significados a los nuevos elementos de la vida migratoria. Tan complejo es el proceso del migrante y su inserción en las sociedades receptoras como complejos son los efectos de la migración en las comunidades expulsoras. Lo anterior cobra especial relevancia si estas comunidades pertenecen a la población indígena cuyo arraigo (o desarraigo) cultural se entrelaza con los efectos que la migración genera sobre las formas de organización colectiva, en los vínculos relacionales, en los hábitos de consumo, en las formas de comunicación, por mencionar algunos.

A pesar de las incontables demandas de la población indígena y de las exhortaciones de

organismos civiles para dar atención a las necesidades de este sector, no hay una atención equitativa respecto a la población no indígena. A nivel global, la brecha de desigualdad se sigue ampliando; en las últimas décadas los más ricos han aumentado su riqueza mientras que los más pobres son aún más pobres a pesar de acuerdos como la Agenda 2030 que promulga la dignidad y la igualdad de las personas. Según datos del IWGIA, al 2020 la población indígena representa el cinco por ciento de la población mundial. Por su parte, el Banco Mundial estima que la población indígena constituye el 15 por ciento de las personas en pobreza extrema porque, entre otros factores, son los últimos en recibir inversión pública en servicios básicos de infraestructura. El mismo organismo expone que, aunque esta población ocupa una cuarta parte de la superficie del mundo, persiste una inseguridad en la tenencia de sus tierras porque no siempre es reconocida por los estados, inseguridad que obstaculiza el desarrollo económico y social.

En México, las condiciones no son mejores para la población indígena que abarca el 21.5 por ciento de la población total nacional (INEGI, 2020), lo que ubica al país con más población indígena en el continente (IWGIA, 2018). Concordantemente con las condiciones a nivel mundial en que la pobreza, la marginalidad y la exclusión siguen siendo características estructurales para los pueblos indígenas (CEPAL, 2002), el escenario en México es también preocupante porque, según reportó el Consejo Nacional para la Evaluación de Política de Desarrollo Social (El Coneval, 2018), alrededor de 7 de cada diez personas de la población indígena se encuentra en situación de pobreza, y tres de cada diez en pobreza extrema.

Aun con los planteamientos políticos, la generación de programas sociales y las campañas de inclusión, no hay muestras de cambios sustanciales en las condiciones de pobreza y vulnerabilidad de la población indígena (Roldán y Sánchez, 2015), prueba de ello es que en la década de 2008 a 2018 la reducción de pobreza alcanzó solo 1.6 puntos (El Coneval, 2018). En su derecho de buscar mejores condiciones de vida, la población indígena está encontrando en la migración una vía para incorporarse al modelo económico global. Por añadidura, como múltiples estudios de corte social y antropológico exhiben, la migración está generando cambios socioculturales profundos en el perfil tradicional de las comunidades de origen y nuevas formas de relaciones sociales (Zolla, 2015; Córdova y

cols, 2008 y Nolasco y Rubio, 2011). Si bien los hallazgos nos sirven de guía para entender los efectos de la migración en las comunidades expulsoras, por la gran diversidad cultural que hay entre la población indígena resulta un problema epistemológico generalizar tales efectos a todas las comunidades étnicas.

A través del tiempo y en el contexto globalizado, las migraciones se modifican y develan nuevas formas y elementos; por ello, las investigaciones deben actualizarse incorporando nuevos ejes de estudio. La diversidad cultural en la población indígena requiere mayores estudios con enfoque en los niveles micro y meso, dando atención a las características particulares a un grupo en determinado territorio porque, si bien existen patrones, la caracterización migratoria no es homogénea a todo el país, sus dinámicas varían de una región a otra y de un tiempo a otro; en diferente intensidad se extienden hacia nuevos lugares donde se consolidan como componentes de la dinámica demográfica, como ha ocurrido en el estado de Chiapas, que anterior a la década de los noventa se caracterizaba por la entrada de intensos flujos migratorios y por la migración interna, pero actualmente destaca por su creciente número de emigrantes internacionales (Castillo y González, 2018).

La desatención y vulnerabilidad a los grupos étnicos son parte de los problemas que aquejan al estado de Chiapas, la segunda entidad con mayor aportación indígena a nivel nacional (INEGI, 2020). Sin demeritar las aportaciones científicas con enfoque en las etnias dominantes, lo cierto es que hay grupos que escapan aparentemente al interés en las investigaciones, como los zoques donde la migración a Estados Unidos se coloca como el recurso más recurrente para afrontar las necesidades económicas que les aquejan. Pero, por la observación etnográfica y los relatos cotidianos, la migración ha permeado en sus comunidades, siendo así parte del crecimiento vertiginoso de la migración de chiapanecos a Estados Unidos, por encima de la media nacional (Castillo, 2016). Específicamente, la transformación a una migración emergente es atribuida al debacle económico, la falta de apoyos al campo, el recorte gubernamental a los apoyos rurales en un contexto de reformas económicas mundiales que incrementa las vulnerabilidades de los grupos más pobres, entre los que destacan las comunidades indígenas que ya no encuentran redituable la actividad agrícola y que ven en la migración la oportunidad de acceso al desarrollo global (Castillo y González, 2018 y Robledo, 2018).

Uno de los deseos generalizados a las familias es mejorar sus condiciones de vida. El campo de la investigación de los efectos de la migración sobre las familias ha estado dominado por el enfoque economicista de las remesas, pero no debe asumirse como factor determinante de la calidad del vínculo. Reconocer que las remesas son de gran utilidad para satisfacer necesidades básicas de la familia no implica asegurar que la satisfacción de la vida familiar depende de ello. Más allá de la utilidad de las remesas para cubrir necesidades se deben incorporar a los estudios los elementos subjetivos que caracterizan la satisfacción de las personas en sus aspiraciones migratorias (García-Nájera, 2017).

En este contexto rural indígena hay una necesidad imperante de atender las necesidades de género. La migración está dejando a las mujeres solas con una carga mayor de trabajo que, aunque bien pueden promover su empoderamiento, en una comunidad debilitada por la falta de acceso a servicios básicos y de programas con perspectiva de género, lo que podría ser una oportunidad de desarrollo puede acarrear apatía a participar en el mantenimiento de la estructura social.

### 3.2. Hipótesis

Considerando que las familias que se quedan en las comunidades de origen de migrantes se reestructuran y reorganizan en torno al espacio social transnacional, sus situaciones económicas, sociales y afectivas condicionan y son a su vez condicionadas por intercambios los cuales se materializan como efectos de la migración. Sin embargo, no constituyen fenómenos absolutos, suceden dentro de una dimensión temporal que se ve reflejada en el proceso mismo de la migración con las etapas de emigración y retorno, por una parte, pero también por el cumplimiento de objetivos económicos que inician con el endeudamiento familiar y pueden terminar en la solvencia y el orgullo o con el empobrecimiento, la frustración y la vergüenza. En el caso particular de las familias transnacionales indígenas dichos intercambios están asentados en la población Zoque siguiendo un orden y una lógica moral que le confiere identidad propia a la comunidad.

### 3.3. Estrategia metodológica y analítica

#### 3.3.1. Pregunta de investigación

¿Cuáles son los efectos de la migración internacional en las condiciones de vida económicas, sociales y emocionales de las familias Zoques de la comunidad Miguel Hidalgo?

#### 3.3.2. Objetivos

##### *General*

Conocer la relación que existe entre la migración y las condiciones de vida económica, social y emocional de las familias que se quedan dentro de un contexto de identidad indígena.

##### *Específicos*

Identificar las características que definen el contexto de la comunidad Miguel Hidalgo y su identidad indígena.

Conocer las características sociodemográficas y el perfil migratorio de los hogares de la comunidad Miguel Hidalgo.

Analizar los efectos de la migración en las dimensiones socioeconómica y socioemocional de las familias del ejido Miguel Hidalgo.

#### 3.3.3. Método y diseño de investigación

En el presente estudio etnográfico se utilizó una metodología mixta para la recolección de datos siguiendo un diseño exploratorio secuencial cualitativa-cuantitativa-cualitativa. La selección de este diseño se justifica porque la información obtenida de las entrevistas de contexto que forman parte de la fase cualitativa, marcó la necesidad de obtener datos objetivos o cuantitativos para la caracterización de la migración y de las familias, mismos que son retomados para la realización de las entrevistas a profundidad a las familias que son la última fase de tipo cualitativo.

La primera fase, de tipo cualitativa dirigida al estudio del contexto, estuvo guiada por el método de Spradley (1979) que indica como punto de partida la observación participante para identificar los dominios culturales, para luego hacer una búsqueda de los atributos específicos de cada dominio por medio de entrevistas semiestructuradas a informantes clave, en las que se indagó sobre la estructura económica, política y el orden social de la comunidad. En la fase dos, siguiendo una metodología cuantitativa, se realizó un censo en todas las viviendas con el fin de conocer las características sociodemográficas y obtener el perfil migratorio de los hogares; adicionalmente, esta actividad promovió el reconocimiento del espacio geográfico y social. Debido a la distribución desorganizada de las viviendas en el territorio ejidal y que están ubicadas en una zona rural de relieve montañoso (superficie irregular) y en gran parte el acceso a las casas es por veredas, fue necesario que la investigadora se acompañara por una persona de la comunidad. La información también permitió clasificar a los hogares en cuatro escenarios familiares: 1) con emigrados, 2) con retornados, 3) con emigrados y retornados y 4) sin migración. Este resultado abrió paso a la tercera fase de la investigación de corte cualitativo, que consistió en la preselección de una muestra por conveniencia de los hogares que participarían en las entrevistas para conocer los efectos socioeconómicos y socioemocionales de la migración internacional, para lo cual se excluyeron los hogares sin evento migratorio. Dicha preselección se basó únicamente en la disponibilidad que mostraron los informantes en el censo sobre la participación del hogar en las entrevistas. Con la realización de las entrevistas a profundidad se cierra esta etapa.

#### 3.3.4. Participantes

Los participantes de la fase 1 de tipo cualitativo dirigida al estudio del contexto fueron los informantes claves. Se identificaron a través de contactos informales con habitantes de la comunidad siguiendo algunos interrogantes tales como ¿quiénes son las personas más reconocidas? ¿qué hacen esas personas? ¿qué aportes han hecho a la comunidad? Una vez definidos los informantes potenciales, se aplicaron los siguientes criterios: ser de la primera generación de pobladores o haber nacido en la comunidad, ser residentes en la comunidad, tener o haber tenido algún cargo en por lo menos uno de los tres órganos de la estructura ejidal, y entrevistar al menos a una representante del género femenino. En el cuadro 3.3.4.1 se presentan las características generales de los cuatro informantes que conformaron la

muestra.

Cuadro 3.3.4.1. Características generales de los informantes clave

	Comisariado	Profesor	Doña Carolina	Don Isaac
Sexo	Hombre	Hombre	Mujer	Hombre
Edad	44	50	58	61
Residencia en el ejido	Originario	Originario	46 años	60 años
Escolaridad	Primaria concluida	Lic. Pedagogía	2° de primaria	3° de primaria
Ocupación	Agricultor	Profesor de primaria,	Ama de casa y campesina	Agricultor
Cargo en el ejido	Presidente del Comisariado ejidal (Actual)	Secretario del comisariado y Agente municipal (No vigente)	Comandante (No vigente).	Consejo de Vigilancia (No vigente)

Fuente: elaboración propia

Para la fase dos de tipo cuantitativa que consistió en censar todas las viviendas con el fin de obtener el perfil migratorio de los hogares, se visitó la totalidad de hogares (N=222) de la comunidad siguiendo un mapa satelital de la zona entre los meses de abril a septiembre de 2021. En cada hogar se aplicó una encuesta a los (as) jefes del hogar o a un adulto mayor de edad que aceptó responder y firmó el consentimiento informado. Se obtuvo respuesta en 218 (98.2%) hogares de la comunidad; en dos de los cuatro hogares restantes, los jefes de hogar se negaron a dar información, mientras que en los otros dos hogares sólo se encontraron menores de edad.

Los participantes de la fase tres fueron 31 entrevistados integrantes de 21 hogares

distribuidos según el escenario migratorio familiar: 7 hogares con emigrados, 7 hogares con retornados y 7 hogares con emigrados y retornados. Se seleccionaron hogares familiares delimitados en una estructura física territorial (solar), cuyos integrantes guardan alguna relación de parentesco. Para determinar la muestra se realizó una visita a los hogares preseleccionados con experiencia migratoria internacional para establecer rapport con los miembros del hogar y consolidar el acuerdo de colaboración para las entrevistas previa identificación de los participantes por los siguientes criterios de homogeneidad: 1) mayor de 18 años, 2) ser integrante del hogar al momento de la emigración o retorno del familiar, 3) tener parentesco de primer grado con el emigrado o retornado, y 4) que ejerza un rol de jefatura o de representatividad en el hogar. En la tabla 3.3.4.2 pueden observarse las características de los participantes en las entrevistas a profundidad.

Entre las miembros de la familia que cubrían los criterios requeridos, se realizaron entrevistas a aquellos que aceptaron participar. Pero debido a dos factores adversos entrelazados no fue posible abarcar al total de personas que habían accedido. El primer factor tuvo que ver que las personas que trabajan en el campo volvían a determinada hora de la tarde cada día, razón por la que las entrevistas se programaban ciertas entrevistas para después de las seis de la tarde considerando el tiempo de comida y de descanso. Sin embargo, en varios casos no fue posible concretarla porque el periodo de estudio coincidió con la temporada de tormentas (generalmente vespertinas) que dificultaban el acceso a las casas por las calles de terracería. Por las actividades de cada persona en la dinámica familiar se programaron entrevistas individuales, pero en cuatro hogares sucedió que el esposo o la esposa de la persona que se estaba entrevistando intervenía y en tales casos se ajustó el formato para obtener información de ambos.

Cuadro 3.3.4.2 Participantes en las entrevistas a profundidad

Escenario migratorio	Hogar	Participantes	Relación con el migrante	Edad	Ocupación
Emigrados	1	Aurora	Madre	61	Hogar, venta de alimentos y otros productos
		Sara	Esposa	24	Hogar, venta de alimentos
	2	Francisca	Madre	40	Ama de casa y empleada en tienda de abarrotes
	3	Luis	Padre	60	Agricultor, ganadero
		María	Madre	56	Ama de casa,
	4	Teresa	Madre	52	Ama de casa
		Francisco	Padre	62	Agricultor, jornalero
	5	Pablo	Padre	68	Agricultor, ganadero
	6	Yazmín	Esposa	46	Ama de casa
	7	Raúl	Padre	67	Campesino, encargado de tienda
Elizabeth		Madre	63	Ama de casa y comercio de abarrotes	
Retornados	8	Adriana	Esposa	36	Ama de casa, venta de alimentos y de productos por catálogo
	9	Jonás	Padre	56	Agricultor, ganadero
	10	Lorena	Esposa	50	Ama de casa, venta de alimentos
	11	Yesenia	Esposa	33	Ama de casa
	12	Dalila	Esposa	42	Ama de casa
	13	Leticia	Madre	77	Ama de casa, elaboración de pan, campesina
	14	Marcelina	Madre	60	Ama de casa
Emigrados y Retornados	15	Amanda	Madre* Esposa**	63	Ama de casa
	16	Beatriz	Madre* Esposa**	49	Ama de casa
		Pedro	Padre*	55	Agricultor, ganadero
	17	Delia	Madre***	58	Ama de casa, costura
		Manuel	Padre***	62	Agricultor, ganadero
		Carmen	Esposa*	23	Hogar
	18	Herminia	Madre* Esposa**	50	Ama de casa
		Ismael	Padre*	62	Agricultor
19	Marta	Madre*	71	Ama de casa, tienda de abarrotes	

			Esposa**		
		Agustín	Padre*	81	Agricultor, ganadero
	20	Rosita	Madre***	64	Ama de casa, venta de alimentos
	21	Marcos	Padre*	46	Agricultor, ganadero
		Lucía	Madre* Esposa**	45	Ama de casa

\*Parentesco con emigrado \*\*Parentesco con el retornado \*\*\*Parentesco con el emigrado y el retornado

A continuación, se describen los perfiles familiares de cada uno de los hogares que participaron en las entrevistas a profundidad.

### Hogar 1

Familia zoque. Se entrevistó a doña Aurora de 60 años y a doña Sara de 24 años, madre y esposa del migrante respectivamente. Es el primer integrante del hogar que emigra, evento ocurrido aproximadamente hace un año. Es un hogar de tipo compuesto donde conviven los padres del emigrado, su esposa y tres hijos menores de edad. La familia se encuentra en etapa de crecimiento. Son vecindados en la comunidad. La esposa y la madre del migrante generan ingresos mediante la venta de alimentos y otros productos para el hogar, el padre recibe el apoyo del programa “Pensión para el Bienestar”, y el migrante envía remesas regularmente para cubrir los gastos de su esposa e hijos. En el hogar hay cuatro miembros dependientes: el padre enfermo de diabetes y tres hijos menores de edad.

### Hogar 2

Familia zoque. Doña Francisca, de 42 años, la persona entrevistada, es madre del migrante quien se fue hace un año. También tiene una hija que vive en otra comunidad cercana. El hogar de tipo compuesto lo forman ella con su hijo menor de edad y su segundo esposo con su hija; la familia se encuentra en etapa de crecimiento. La vivienda es propiedad del esposo; este ejerce

conductas hostiles hacia doña Francisca y su hijo. Son vecindados en la comunidad. No son beneficiarios de programas sociales; sus ingresos los obtienen de una tienda de abarrotes también propiedad del esposo. Doña Francisca se dedica tiempo completo a la tienda. No reciben remesas del hijo migrante dado que este se encuentra aun pagando la deuda por la migración de su pareja.

### Hogar 3

Familia zoque. Se entrevistó a Don Luis de 60 años y a su esposa María de 56, padres del migrante quien se fue hace 2 años. En el hogar de tipo nuclear vive el matrimonio y su hija de 25 años. El ciclo de vida familiar corresponde al de consolidación y de salida porque de los cinco hijos de la pareja solo queda una con ellos.

Son una familia ejidataria. La economía del hogar se sostiene principalmente en la ganadería y agricultura, actividades a cargo de don Luis. Otros ingresos los reciben del programa “Sembrando Vida” y ocasionalmente reciben remesas del hijo migrante para cubrir gastos adicionales.

### Hogar 4

Familia zoque. Los entrevistados, doña Teresa de 52 años y su esposo Francisco de 62 son padres de 3 emigrados: una hija y dos hijos. La primera emigró en 2005 y consiguió regularizar su situación migratoria lo que le permite visitar a sus padres ocasionalmente; el segundo se fue en 2015 y el tercero hace menos de un año. Es una familia consolidada en proceso de salida; queda en el hogar una hija. El tipo de hogar es compuesto porque conviven con la esposa de uno de los migrantes. Son una familia ejidataria que posee una parcela pequeña donde el padre se dedica a la agricultura y por la que reciben el apoyo anual del programa “Producción para el bienestar”; en ocasiones trabaja como jornalero para completar sus ingresos. Sus tres hijos les envían dinero regularmente. Doña Teresa tiene diabetes y recibe insulina a diario; su esposo tiene otras afecciones, ambos están afiliados al Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas (ISSFAM).

### Hogar 5

Familia zoque. Se entrevistó a don Pablo de 68 años de edad, padre del migrante, quien emigró hace alrededor de dos años. En el hogar de tipo extendido viven los padres, dos hijos y tres nietos. Familia consolidada en proceso de salida de los hijos. Están en la categoría de vecindados en el ejido; pero, aunque no tienen parcela sí tienen ganado y hacen cultivos en la parcela de uno de sus hijos. Los varones de la casa se emplean como

jornaleros. Otro ingreso lo constituyen las remesas. No son beneficiarios de programas sociales.

#### Hogar 6.

Familia zoque. Doña Yazmín, la persona entrevistada, es esposa de migrante. Ella tiene 46 años y él 54; emigró hace ocho años. En el hogar de tipo compuesto viven ella, un hijo de 27 con su esposa e hija menor de edad. La familia está en expansión o crecimiento. Con las remesas compraron una parcela que convirtió a doña Yazmín en ejidataria. El hijo se encarga de cultivarla y de cuidar el ganado de donde obtienen recursos para el hogar; son beneficiarios del programa “Sembrando Vida” y reciben remesas de forma regular.

#### Hogar 7

Familia zoque. En la entrevista participaron don Raúl y su esposa doña Elizabeth, de 67 y 63 años respectivamente, padres de dos emigrados. El primero emigró hace 15 años y el otro hace 4 meses. Son una familia ejidataria en un hogar nuclear donde solo viven ellos dos. El ciclo de vida familiar corresponde a la etapa de pareja mayor sin hijos. Don Raúl tiene a su cargo la administración y atención de la tienda comunitaria de donde recibe un salario, cultiva la parcela y cría ganado. Doña Elizabeth se encarga del hogar y tiene una pequeña tienda de abarrotes. Son beneficiarios del programa “Sembrando Vida” y reciben remesas de los hijos. Se encuentran parcialmente limitados en sus actividades por dolor corporal crónico.

#### Hogar 8

Familia zoque. Se entrevistó a doña Adriana, de 36 años de edad, esposa de migrante quien retornó hace 10 años. Forman un hogar nuclear compuesto por la pareja y cuatro hijos menores de edad, lo que ubica a la familia en etapa de expansión o crecimiento. Se encuentran en la categoría de vecindados con solar y casa propia; antes tuvieron una parcela que compraron con las ganancias de la migración, pero la vendieron para pagar gastos médicos. Doña Adriana señala a su esposo como principal proveedor económico por su oficio como jornalero. Como el dinero que él gana es insuficiente, ella vende ropa y zapatos por catálogo, y alimentos preparados; además, se encarga de las labores del hogar y

del cuidado de los hijos. La familia no es beneficiaria de los programas sociales; sus ingresos dependen únicamente del trabajo de ambos. Como consecuencia del consumo de alcohol del migrante de retorno se presentan algunas condiciones de tipo relacional en el hogar.

#### Hogar 9

Familia zoque. Don Jonás tiene 56 años de edad y es el padre del migrante quien retornó hace 13 años. El migrante se fue a la edad de 19 años y volvió cuatro años después, sin recursos y con adicciones al alcohol y drogas; soltero en ese tiempo. Es una familia en crecimiento o expansión. En el hogar de tipo compuesto convergen dos familias nucleares: don Jonás, la esposa y su madre y el migrante retornado con la esposa y cuatro hijas menores de edad. Cada núcleo cuenta con una casa dentro del mismo solar; don Jonás es el proveedor de su esposa y suegra mientras que el hijo provee a su esposa e hijas. Ambas familias comparten gastos de alimentación. El entrevistado es ejidatario y le cedió una parcela a su hijo pero este no tiene el título de propiedad. Ambos se dedican al trabajo agropecuario, renta de pasto, cría, venta de ganado, y venta de plantas de cacao que ellos mismos cultivan. La familia recibe el apoyo del programa “Sembrando Vida”.

#### Hogar 10

Familia zoque. Doña Lorena es esposa de migrante de retorno; ambos tienen 50 años de edad. Desde 1998 el esposo ha emigrado cuatro veces; por cada una de las tres primeras la ausencia fue menos de dos años, pero la última vez se prolongó por trece años, volvió en el 2019. En el hogar de tipo nuclear vive la pareja y una hija de 21. Es una familia consolidada en proceso de salida. Doña Lorena es ejidataria pero el trabajo agrícola está a cargo del esposo. Su principal actividad económica es compra-venta de ganado. Reciben el apoyo anual del programa “Producción para el Bienestar”. Doña Lorena y su hija también generan ingresos con la venta de pollos.

#### Hogar 11

Familia zoque. Doña Yesenia es esposa de migrante que volvió hace 9 años. Ella tiene 33 años y él 36 y ambos tienen un hijo de un año. La familia se encuentra en la etapa de inicio.

Su condición en el ejido es de avecindados, con solar y casa propia. La proveeduría está a cargo del esposo. Para sostener a la familia, el suegro de doña Yesenia les presta una parcela, también son beneficiarios del programa “Sembrando Vida” y el esposo trabaja dos días a la semana como jornalero. Doña Yesenia se encarga de las labores del hogar, del cuidado de su hijo y de la cría de pollos de patio para el consumo personal. En cuanto a las condiciones de salud, refiere que su hijo frecuentemente se enferma de tos y gripe y la atención se dificulta por las limitaciones económicas. A lo anterior se le añade el consumo consuetudinario de alcohol del esposo.

#### Hogar 12

Familia zoque. Doña Dalila de 42 años es la persona entrevistada, esposa del migrante de retorno quien estuvo en Estados Unidos por un periodo de dos años hace más de 20 años. El hogar de tipo nuclear lo integran el matrimonio y tres hijos, dos de ellos menores de edad. Es una familia consolidada en proceso de salida. Familia ejidataria y beneficiaria del programa “Sembrando Vida” lo que constituye el principal ingreso económico del hogar ya que el migrante de retorno no constituye un soporte económico para la familia atribuible a su consumo frecuente de alcohol y marihuana.

#### Hogar 13

Familia zoque. Se entrevistó a doña Leticia de 77 años, viuda, madre de mujer migrante de retorno quien dejó a sus cuatro hijos menores de edad a cargo de doña Leticia durante los ocho años que estuvo en Estados Unidos. El retorno fue voluntario a solicitud de la familia hace 7 años, trayendo consigo otra hija que tuvo en Estados Unidos. El hogar de tipo extendido lo componen la entrevistada, su hija (retorno), tres nietos y un bisnieto de dos años; es una familia en etapa de expansión o crecimiento. El principal ingreso económico lo obtienen de la elaboración y venta de pan en pequeña producción en la que participan doña Leticia, su hija y una nieta. Otros ingresos los obtienen de la venta de ropa usada, venta de artículos de cocina por catálogo y de los programas: “Pensión para el Bienestar” y “Producción para el Bienestar”. El nieto de 18 años trabaja como jornalero. Su condición en el ejido es de avecindados porque doña Leticia vendió la parcela para cubrir gastos de la familia.

#### Hogar 14

Familia zoque. La entrevistada es doña Marcelina, de 60 años de edad, viuda desde hace 27 años, madre del migrante retornado quien se fue con apenas 15 años de edad y volvió a cuando tenía 30 hace cuatro años. Es una familia consolidada en proceso de salida de los hijos (el migrante de retorno vive con la entrevistada). Doña Marcelina es ejidataria, propietaria por su trabajo de una parcela y de su casa. Ella se hace cargo de la proveeduría del hogar incluso cuando aún vivía su esposo. Se sostiene por sus propios medios vendiendo animales de granja, alimentos y otros productos; no reciben apoyo de programas sociales. El hijo (migrante de retorno) trabaja ocasionalmente como jornalero, pero por el vicio de este al alcohol hay conflictos de relación con la entrevistada.

#### Hogar 15

Familia zoque. Doña Amanda, su esposo y un hijo componen el hogar nuclear; estos dos últimos son migrantes que volvieron en el último año. El hijo volvió sin recursos, consume alcohol con frecuencia y trabaja ocasionalmente como jornalero. Otro hijo está en Estados Unidos desde hace cinco años y uno más emigró hace cuatro meses. Es una familia consolidada en proceso de salida. Sus ingresos dependen principalmente de la agricultura y ganadería a cargo del esposo de doña Amanda; son ejidatarios. Hasta el año pasado recibieron el apoyo del programa “Producción para el Bienestar”. No reciben remesas, pero mantienen la inversión de las ganancias que les dejó la migración del esposo y padre de familia.

#### Hogar 16

Familia zoque. Las personas entrevistadas fueron doña Beatriz de 49 años, y a su esposo don Pedro de 55. Él es migrante de retorno; tienen dos hijos en Estados Unidos. En el hogar de tipo nuclear en etapa de crecimiento vive el matrimonio y su hija de 6 años quien por un trastorno genético es dependiente de cuidados permanentes. Don Pedro tiene dos migraciones a Estados Unidos; su último retornó voluntario fue hace 12 años. El primero de los hijos en emigrar se fue hace aproximadamente un año y medio; el segundo se fue en el periodo en que ocurrieron las entrevistas. El registro como ejidataria lo tiene doña Beatriz;

su esposo es el proveedor principal por su trabajo como agricultor y cría de ganado. Son beneficiarios de los programas “Sembrando Vida” y “Producción para el Bienestar”.

#### Hogar 17

Familia zoque. Se entrevistaron a tres integrantes del hogar: doña Delia y don Manuel, de 58 y 62 años respectivamente, padres de los migrantes, y a doña Carmen, esposa de migrante de retorno. El otro migrante lleva 13 años en Estados Unidos. El migrante de retorno estuvo allá por un periodo de 3 años; el regreso fue por deportación hace 2 años y se reintegró al hogar paterno donde también viven su esposa y sus dos hijas menores de edad. Forman un hogar de tipo compuesto. Don Manuel es ejidatario. Dotó a cada hijo e hija de una porción de la parcela. El migrante de retorno trabaja en su porción y obtiene recursos para su propia familia. El sostenimiento económico del hogar está basado en la agricultura y la ganadería y ocasionalmente por ingresos que recibe don Manuel por conducir uno de los carros ejidales de pasaje. Doña Delia se dedica a la costura, y junto con su nuera se encargan de las labores del hogar. Ambas participan activamente en la agricultura y en las actividades del programa “Sembrando Vida”.

#### Hogar 18

Familia zoque. Se entrevistó a doña Herminia y a su esposo don Ismael, de 58 y 62 años de edad respectivamente. Él es migrante que volvió desde hace 23 años. Es una familia consolidada en proceso de salida de los hijos. Dos hijos que emigraron hace uno y dos años tienen casa en el mismo solar de los padres. Se clasifica al hogar como de tipo compuesto porque los entrevistados conviven con una de las nueras que vive en el mismo solar compartiendo espacios como cocina, baño, patio y lavadero. Otra nueva que también vivía en el mismo solar volvió a la casa de sus padres cuando su esposo se fue. Familia ejidataria. Don Ismael se dedica a la agricultura en su parcela y recibe el apoyo económico del programa “Sembrando Vida”. Uno de sus hijos también fue beneficiario de este programa, pero perdió el derecho a ser representado durante su ausencia por lo cual dejó de percibir el apoyo económico.

#### Hogar 19

Familia zoque. Los entrevistados fueron doña Marta y su esposo don Agustín de 71 y 81 años respectivamente. Hace aproximadamente dieciséis años él emigró a Estados Unidos, pero tuvo que volver después de siete meses por problemas de salud. Es una familia extensa porque con ellos vive un nieto. En su ciclo de vida se ubican en etapa de consolidación y salida. Hace 18 años la hija emigró dejando a su hijo de un año al cuidado de los entrevistados, con el tiempo ha disminuido la frecuencia de envío de dinero para él quien actualmente cursa la universidad; doña Marta y su esposo cubren la mayor parte de sus gastos. Es una familia ejidataria. Sus ingresos dependen de la ganadería principalmente y de la agricultura a cargo de don Agustín. Doña Marta tiene una tienda de abarrotes que administra y atiende en tanto su salud se lo permite porque padece de diabetes que está afectando su funcionalidad. Otro ingreso económico lo reciben del programa “Sembrando Vida”.

#### Hogar 20

Familia zoque. Se entrevistó a doña Rosita, de 64 años de edad, separada de su esposo desde hace 10 años, madre de dos emigrados de 40 y 36 años quienes se fueron hace 19 y 10 años respectivamente. El hijo que vive con ella tiene 46 años y es migrante que volvió luego de diez años en Estados Unidos. Su regreso en 2006 fue voluntario por haber quedado imposibilitado a causa de un accidente. El hogar es de tipo extendido en etapa de expansión o crecimiento, conformado por doña Rosita, su hijo y su nieto de 10 años. Viven en condición de vecindados. Para subsistir, doña Rosita vende pinole, tamales y otros productos cuando su estado de salud es estable (tiene diabetes). Su hijo fabrica sillas con bejucos que consigue en las montañas y las vende, pero su funcionalidad se ve afectada por las secuelas del accidente y por su adicción a sustancias. Ocasionalmente doña Rosita recibe remesas.

#### Hogar 21

Familia zoque. Los entrevistados fueron don Marcos de 46 años y su esposa Sonia de 45. Don Marcos emigró a Estados Unidos en tres ocasiones; el último retorno fue hace doce años. Uno de los hijos emigró, pero fue deportado después de 3 años; actualmente vive con sus padres. Otro de los hijos está en Estados Unidos desde hace un año; estando allí sufrió

un accidente que le impidió trabajar algunos meses. Familia nuclear en etapa de expansión o crecimiento. Ejidatarios; la economía del hogar depende del trabajo de don Marcos en la ganadería, principalmente por la venta de leche, apoyado ocasionalmente por sus hijos. La esposa de don Marcos atiende el hogar y se encarga del cuidado de su hija, pero también va al campo a trabajar en la siembra y cosecha. El hijo que volvió deportado trabaja por su cuenta en la parcela que don Marcos le cedió.

### 3.3.5. Instrumentos

La entrevista dirigida al estudio del contexto con los informantes claves siguió un modelo semiestructurado con los siguientes ejes temáticos: historia de la comunidad, identidad indígena, roles tradicionales de género, estructura sociopolítica, actividad económica, normas de convivencia social, gestión de conflictos agrarios o por otros bienes, gestión de emergencias, roles de género, acceso a los servicios sociales, religión y migración internacional.

Para obtener el perfil migratorio de la comunidad y algunas de sus características sociodemográficas se usó un formato de encuesta estructurada (cuadro 3.3.5.1).

Cuadro 3.3.5.1. Formato de encuesta estructurada

Hogar	Integrantes Rol en el hogar	Sexo	Edad	Esc*	Habla Zoque	Religion	Emigrante actual	Migrante de Retorno
							Fecha de Emigracion	Fecha Retornó
1.								
2.								

\*Escolaridad=años de estudio

Las entrevistas a profundidad con los integrantes de los 21 hogares se realizaron a través de un guion flexible sobre la migración y sus efectos materiales, emocionales y sociales.

Fueron entrevistas a profundidad en las que se motivaba a los entrevistados a hablar de forma libre y a expresarse en forma detallada en nombre de la unidad familiar en torno a los eventos migratorios ocurridos y a sus efectos.

Complementariamente, en las fases 1 y 3 se empleó la observación participante con enfoque en las características sociales, culturales y políticas de la comunidad, así como en las dinámicas familiares en torno a la migración.

### 3.3.6. Metodología para el análisis

Para alcanzar el objetivo de hacer una descripción de la estructura y organización sociocultural, política y económica de la comunidad Miguel Hidalgo, se usó la observación participante y las entrevistas semiestructuradas con los informantes clave. Previa identificación, a través de la observación de temas generales de dominio cultural y de patrones, se daba lugar a observaciones más específicas o focalizadas. A partir de ello se contrastaba la información obtenida en las entrevistas etnográficas y se identificaban similitudes y diferencias con la realidad observada en un trabajo interpretativo de ida y vuelta, de forma paralela (Blumer, 1982). La información obtenida estuvo encaminada a aportar al conocimiento de la cultura zoque y su comportamiento con la migración internacional en el capítulo contextual de tipo etnográfico.

Los análisis de los datos recogidos en la encuesta estructurada se procesaron cuantitativamente utilizando estadística descriptiva con frecuencias y porcentajes para las variables categóricas y medias y desviaciones estándar para las variables continuas. Las comparaciones entre grupos (ej. Con o sin experiencia migratoria, diferentes escenarios migratorios y tipos de migrantes) se analizaron con a través de los estadísticos adecuados para el tipo de variables (chi cuadrada y t de student). Los datos se procesaron con el software estadístico (SPSS, por sus siglas en inglés).

Para analizar las entrevistas a profundidad de la etapa 3 se usó la técnica del análisis temático de Braun & Clarke (2006) donde el primer paso es la familiarización con los datos a través de la transcripción de las entrevistas; paralelamente, bajo el método deductivo, se hizo una primera búsqueda de ejes conceptuales que redujo el volumen de la información

útil. En el ejercicio se resaltaban las ideas relacionadas con estas dimensiones, ideas que se concentraron en una tabla generando una primera ronda de indicadores y códigos. En una revisión e indagación de las ideas detectadas se determinó cuáles elementos mostraban discordancia con el concepto central de estudio, por lo que, en una re-conceptualización se definieron nuevas dimensiones, convirtiéndose así en un proceso inductivo. En un siguiente paso en que se hizo una comparación de los indicadores, se halló que varios de ellos podían homologarse, generando nuevamente una reclasificación de conceptos. La repetición del ejercicio de revisión llevó a una reducción paulatina hasta concluir en dos grandes temas: costos y aportes de la migración en las dimensiones socioemocionales y socioeconómicas. El registro de información y la comparación de datos a lo largo del proceso de análisis se hizo a través de variadas plantillas y matrices en Word.

Los resultados obtenidos de este proceso se exponen en el siguiente capítulo.

## **CAPÍTULO IV. RESULTADOS: EFECTOS DE LA MIGRACIÓN EN LAS FAMILIAS DE ORIGEN**

### Introducción

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación del impacto de la migración en las estrategias de vida de las familias, con énfasis en lo que aquí se denominan Efectos Socioeconómicos y Efectos Socioemocionales para lo cual se recurre a la propuesta teórica de la economía moral de Edward P. Thompson (1971) y James C. Scott (1976), quienes plantean que detrás de los comportamientos económicos hay lógicas morales y simbólicas importantes de comprender. Como muestra la literatura sobre la migración de comunidades indígenas en México, existen lógicas de responsabilidades y valores comunitarios familiares que enmarcan las decisiones de movilidad de los individuos, los cuales están permeados por las normas de género y etarias.

El análisis se centra en dos grandes dimensiones: la dimensión socioeconómica y la dimensión emocional, con la conciencia de que son distinciones arbitrarias y sólo sirven como medio de análisis de la complejidad del fenómeno migratorio. La perspectiva de estos

efectos es la de las personas que se han quedado en la comunidad y viven el efecto de la migración como espectadores actuantes, aun cuando ellos mismos hayan sido migrantes. La emigración y el retorno se consideran momentos de un mismo proceso que es la migración, en este caso, transnacional entre Chiapas y Estados Unidos, en particular de la localidad zoque Miguel Hidalgo.

Las líneas analíticas de cada dimensión fueron definidas a partir de la revisión de las entrevistas familiares, según sean hogares con emigrados o retornados. Sin embargo, dado que la migración es un proceso se asume que los hogares con retorno pasaron por la condición de ser hogares con emigrados, por lo que se recuperan sus propias experiencias al respecto.

#### 4.1. Efectos socioeconómicos

La migración o el retorno de algún integrante del hogar genera un impacto en la organización económica familiar de diferentes formas, a la vez que puede significar una mejoría por las remesas. Este estudio encontró factores de tipo económico que provocan cambios en las dinámicas familiares campesinas y en sus recursos materiales y humanos.

Los efectos socioeconómicos contenidos en las entrevistas a profundidad se clasifican en los siguientes elementos: a) Endeudamiento y empeño de bienes, b) fuerza de trabajo en el campo, el hogar y el ejido, y c) expectativas de la migración. Con fines analíticos se hace una disrupción entre la etapa de la emigración y la del retorno manteniendo la idea de que ambas corresponden a un mismo proceso y que pueden ser atravesados por los mismos efectos.

##### 4.1.1. De frente a la emigración

###### *Sostener la migración: endeudamiento y empeño de la propiedad*

Derivado de factores económicos meso, la falta de ingresos genera un continuo endeudamiento con los familiares y los miembros de la comunidad (Montes de Oca *et al.*, 2012). En muchos escenarios rurales las posibilidades para alcanzar los estándares de calidad de vida son muy limitadas e incluso imposibles de alcanzar sin la experiencia migratoria de algún miembro de la familia (Marroni, 2006). Sin embargo, el proyecto migratorio tiene un costo económico sumamente elevado comparado con el ingreso promedio de una familia en el ejido: desde ciento cincuenta mil pesos hasta más de doscientos mil. Para reunir el dinero las familias recurren a la venta de ganado, carro, motocicleta o algún otro bien mueble que posean, los que tienen parcela incluso pueden llegar a vender [solo] una porción de tierra siempre buscando no quedarse sin el medio para la producción campesina. Ya sea porque no alcanzan a reunir el monto requerido o porque no poseen bienes para vender, otra opción para las familias es acudir a los “prestamistas” de la localidad quienes cobran entre diez y trece por ciento de intereses. Este porcentaje está por encima del cobro promedio de los bancos, pero en general la gente desconoce los procedimientos para conseguir un préstamo bancario y además, hay desconfianza generalizada hacia las instituciones y mayor confianza con los propios por lo que, entre

hipotecar la propiedad con el banco y dar el título de propiedad en garantía de pago al prestamista que ya conocen, eligen esto último inclinados por los lazos de confianza o de familiaridad que les brinda seguridad de que obtendrán el préstamo con el agregado de un plazo flexible para cubrir la deuda. Pedir un préstamo resulta ser la opción más viable para emigrar, como se muestra en el hecho de que 17 de las 21 familias entrevistadas hayan recurrido a ello. El estudio también reveló que la tarea de gestionar el préstamo es generalmente de los padres porque, como explica doña Herminia, “a los chamacos no les confían que les den prestado dinero, tenemos que afrontar nosotros, yo y su papá para que le den dinero. A ellos no les dan porque son chamacos”. Los padres también acceden a respaldar la deuda dando un bien en garantía si los hijos no tienen propiedades. En el diálogo que relata doña Aurora alude al momento en que su hijo pide el apoyo para dejar el “documento” (certificado del solar) en garantía de pago y la razón por la que ella accede:

Él pensó (tomó la decisión de irse) en dos, tres días. [...] Dijo “mami, yo me voy”. [Le dije] “hijito, pero ¿cómo hacemos el dinero?”. “Lo único que me van a apoyar [ustedes] me van a dar el papel de solar, lo voy a rentar (dar en garantía), me va a dar dinero (el prestamista)”. Le digo “hijito, si no hay con qué te apoyamos, siquiera con el documento te apoyamos”.

Estas líneas revelan un sentido de obligación de los padres en apoyo de los hijos que buscan mejorar las condiciones de la familia. Una vez recibido el dinero, en la familia se activa un estado de espera abrigado por expectativas de éxito en el proyecto migratorio, lo que aseguraría que el migrante envíe dinero, cubre la deuda y recuperan los derechos sobre la propiedad. Aunque en las negociaciones de los préstamos suelen darse por los lazos de familiaridad y cercanía, esto no anula el riesgo de pérdida de los bienes empeñados porque, en caso de incumplimiento del pago el acreedor puede solicitar a la asamblea ejidal –único órgano facultado para asignar los solares y parcelas- ser autorizado para tomar posesión del inmueble en garantía. Por lo tanto, hasta que no se pague completamente la deuda, la pertenencia del patrimonio es incierta y dependiente únicamente del compromiso “de palabra” del migrante de mandar dinero. No está de más decir que la persona responsable del pago es quien lo haya solicitado directamente al prestamista; en el caso de la familia de doña Aurora, el deudor fue su esposo, padre del migrante.

En una situación similar se encuentra don Marcos. Él y su esposa apoyaron la migración de su hijo, aunque no estaban de acuerdo en que se fuera. Para hacerlo, vendieron parte del ganado y pidieron un préstamo en el que don Marcos asumió la garantía de pago. Por causa de un accidente de trabajo que lo inhabilitó durante cuatro meses, el migrante dejó de mandar dinero, razón por la que don Marcos se vio orillado a vender ganado y así pudo abonar al acreedor “como unos cincuenta mil pesos” por las mensualidades e intereses que el hijo no pudo pagar en el periodo de incapacidad. Por esto, refiere doña Lucía -madre del migrante- actualmente este “le debe a su papá” y esperan que cuando termine de pagar al prestamista devuelva al padre el dinero dado. En el otro escenario, también don Pedro declara sobre el dinero que aportó para la emigración de los hijos: “el plan es que les di prestado, y una vez que ya estén ganando, ya me lo devuelven [...] porque ellos van a ganar pues allá”.

En un escenario positivo de éxito migratorio y de cumplimiento de la palabra del migrante, la deuda adquirida queda saldada, la familia recupera la propiedad o compra nuevos bienes en reposición. Tal es el caso de la familia de doña Aurora, donde el migrante mandó dinero y la deuda fue cubierta en un periodo de seis meses, anulando el riesgo de pérdida del patrimonio; como ella misma relata: “hasta que lo devolvió (el hijo) todo el dinerito, ya nos dieron el documento [de la propiedad], nos devolvieron”.

Sin embargo, entre las entrevistas se encontró que no todos los migrantes cumplieron en pagar su deuda; tales son los casos de doña Marcelina y de don Jonás quienes en apoyo a la emigración de sus respectivos hijos vendieron ganado confiando en que sus condiciones económicas mejorarían. “[Me dijo que] ya no iba yo a trabajar en el campo; él iba a mandar dinero”, cuenta doña Marcelina. Pero su hijo no solo no cumplió en mandar remesas, sino que el patrimonio de ella se vio perjudicado porque no recuperó lo que había vendido: “en las mismas me dejó cuando se fue, le vendí varios ganados, se fue, y un poco prestó. Pero yo lo devolví todo el dinero [...]. Nunca me mandó dinero”. Por su parte, don Jonás relata que esperaban que el hijo, además de hacer patrimonio para sí mismo, devolviera el dinero a la familia para reponer el ganado que habían vendido:

Le había yo dado ya cuatro animalitos y le vendí tres [...], con ese dinero se fue, pensando que iba a hacer algo [...]. El plan es que iba a comprar unos tres o cuatro animales más, por lo

menos. Yo le dije “por lo menos que lo repongas ese que lo estás vendiendo”. “Ese es mi compromiso”, dijo, pero de ahí ya no [cumplió]. Chambeaba un día, dos días, en el campo (en Estados Unidos), y a tomar (alcohol). Así hacía, ya no podía [trabajar], ya no lo recibían ni en las fábricas porque ya no hallaba trabajo porque siempre lo echaba a perder.

Para estas dos familias el resultado fue el mismo: no recuperaron el dinero invertido y además tuvieron que desprenderse de otros bienes para pagar la deuda por el incumplimiento de los hijos migrantes.

Como se observa en los casos presentados, la migración desde el viaje hasta la condición de obtener un empleo en Estados Unidos se basa en una economía del endeudamiento por ciertos prestamistas habitantes de la comunidad –quienes principalmente son ganaderos y familiares de migrantes- y una economía moral familiar basada en la confianza del vínculo filial. Una vez hecho el trato económico, los padres esperan que los hijos paguen a los acreedores para que ellos recuperen su certificado de propiedad y restituir el patrimonio. En otras palabras, el deudor debe pagar a su acreedor y, si en la negociación para la obtención del dinero hubo intervención familiar, el migrante se halla bajo un compromiso moral de restituir a la familia los bienes comprometidos.

### *Fuerza de trabajo*

La emigración produce transformaciones en la estructura, dinámicas y funciones de las familias (Martín, 2007). En cuanto a las familias campesinas, Galeski (1997) menciona que las actividades y tareas de convivencia y cooperación son reconocidas y determinadas socialmente; de esta manera, en su rol tradicional los hombres tienen el reconocimiento del trabajo de proveeduría (aunque toda la familia participe en el trabajo agrario) y las mujeres del trabajo doméstico y crianza de los hijos. Sabiendo que esta es la distribución del trabajo en la comunidad y comparando con los datos de las entrevistas, se halló que la parcela, el hogar y la comunidad son tres espacios de ejercicios tradicionales que sufren cambios por la emigración.

*En la parcela.* De acuerdo con Chayanov (1925), en la economía campesina la unidad doméstica es una unidad de producción. La comunidad Miguel Hidalgo tiene como actividades principales la agricultura temporal de milpa -que incluye maíz, frijol y calabaza

principalmente-, la ganadería bovina y la avicultura. Algunos de los pilares de las unidades de producción que menciona Arias (2009) se relacionan con la economía moral en relación con los procesos de negociación para la resolución de necesidades, como la permanencia de los hijos que se convertirán en trabajadores campesinos y aceptarán indiscutiblemente las jerarquías de género y generación. En esta economía, corroborando lo dicho por Arias (ídem), perdura la división del trabajo familiar por género y edad, de tal forma que la migración de algún miembro trastoca a la unidad de producción y obliga a un reajuste de actividades y tareas. Existen estudios suficientes de la sustitución de los hombres por las mujeres, o bien la contratación de personas cuando los hijos son quienes migran, acciones encontradas en este trabajo de investigación entre las familias en las que por la migración ha disminuido la fuerza de trabajo en el campo y, por lo tanto, los padres –que confiaban en que serían sucedidos por los hijos en sus actividades- afrontan el trabajo solos.

Esta situación es la que vive don Ismael. Doña Herminia, su esposa, relata que aun cuando sus hijos ya tenían una familia propia, el trabajo de producción en la parcela siempre había sido compartido: “Con su papá es que trabajaban, así como el otro (hijo) que se acaba de ir, él trabajaba con su papá; así junto se van (a la parcela), así vienen”. Para los adultos mayores afrontar las tareas del campo solos puede ser aún más difícil, como sucede con don Raúl quien a sus 67 años tiene dolencias físicas que le impiden realizar el trabajo de manera óptima: “[mi hijo] lo veía (cuidaba, trabajaba) mi parcela. Ya no muy puedo trabajar, ya no se resiste la chamba cuando uno tiene la edad”.

Este dato de la edad, asociado a la condición de salud es un dato que sobresale entre los que manifestaron la falta de fuerza de trabajo como efecto de la migración, como se resume en la expresión de don Raúl: “ya no se resiste la chamba cuando uno tiene la edad”. En cuatro de las cinco familias que resienten la ausencia de mano de obra, los jefes de familia tienen 60 años o más, edad que se asocia al cansancio y a la disminución del rendimiento y cobra mayor relevancia en el padre que se queda solo y tiene que hacer producir la parcela y el ganado. Aparte de la edad, otras condiciones de salud ponen en evidencia la ausencia de los hijos, como es la situación de don Pedro de 55 años de edad quien por una lesión en el brazo no puede realizar actividades físicas pesadas, como levantar los bultos de maíz o cortar la leña. En las circunstancias de requerir apoyo en las tareas del campo aumenta la

demanda de jornaleros o chambeadores, a la vez que aumenta el costo de esta labor. Durante una conversación informal con don Pedro en el periodo de convalecencia por su lesión en el brazo se constató la dificultad para conseguir jornaleros disponibles: las cuatro personas a las que “les habló” respondieron que ya estaban comprometidos para trabajar en otras parcelas el resto de la semana. Otros entrevistados también testificaron de que esta carencia de trabajadores es consecuencia de la emigración:

Ahorita no tengo muchacho (ayudante o jornalero); tenía yo dos personas, pero se largaron, fueron a Estados Unidos, chambeadores. Ni hijo [...] no tengo ni uno aquí, nadie, soy solo” (Don Agustín, 82 años).

Ahora la gente todos están afectados porque no encuentran chambeador, ni los que tienen Sembrando Vida; no hay, está muy costoso ahora. [Es] la primera vez, no había ido (emigrado) mucha gente; ahora hasta jóvenes, chamacos, señores, todos se están yendo” (Doña Lorena, 50 años,).

Con la contratación de jornaleros (chambeadores) se entabla una alianza laboral no familiar y con ello se compromete la calidad y el compromiso en la producción. Don Raúl compara la situación entre cómo era antes con su hijo trabajando la parcela y después de haber emigrado:

[Antes] no me preocupaba más porque ya él (hijo) lo veía todo el trabajo. No es como un chambeador. [Los chambeadores] van, están entrando a las siete y a la una están descansando, están saliendo. Ya en cambio nuestro hijo, de las siete en adelante puede ser que regrese hasta las cuatro o a las cinco de la tarde; lo veía todo.

Junto con la pérdida de fuerza de trabajo en el campo se presenta otra consecuencia, esta es la pérdida de beneficios de los programas de gobierno. Con la crisis económica en el campo a partir de la década de los ochenta, los programas sociales se han convertido en una fuente de ingreso o de acceso a servicios de importancia para las familias rurales. “Sembrando Vida” y “Producción para el Bienestar” son dos programas de incentivos impulsados por el gobierno federal, orientados al desarrollo y productividad del campo a través de los cuales los productores agrícolas reciben un apoyo económico a cambio de propiciar la sustentabilidad del campo. El primero de estos programas otorga a los sujetos agrarios

(beneficiarios) un apoyo mensual de 5 mil pesos, de los cuales 4 500 son entregados al productor y 500 quedan como ahorro en la institución financiera, a recuperar después de tres años. En tanto, el apoyo de “Producción para el Bienestar” da a los productores en pequeña escala (hasta tres hectáreas) la cantidad de 6 mil pesos anualmente. Estos dos programas se relacionan con uno de los efectos de la migración en las familias campesinas: su exclusión o limitación en los beneficios económicos.

Para algunas familias, como la de doña Dalila, el recurso económico del programa “Sembrando Vida” ha traído mejoras a su familia: “Mi esposo toda la vida ha trabajado en el campo [...] pero nadie le pagaba. En cambio, ahorita trabaja en el campo y recibe un apoyo, cuando menos ahí saca para su jornal” declara. Aunque para otros, como don Luis y don Raúl, el monto que reciben es insuficiente para cubrir las necesidades en el hogar y para pagar todos los gastos que conllevan los cultivos que les exige el programa, tomaron la decisión de continuar adscritos porque lo ven como una inversión que les traerá beneficios a futuro.

Sin embargo, la emigración está produciendo un costo de reciente aparición, y es la pérdida de los apoyos de estos programas. Al respecto, cabe traer a este capítulo un fragmento de la entrevista a doña Carolina, una informante clave del contexto:

En el ejido de Miguel Hidalgo hay muchísima gente que ya se fueron, que estaban en “Sembrando Vida”. Ahorita, al que se fue le quitan de una vez [el apoyo], ya les dan de baja. Ahorita como ya se siguen yendo, ya somos poca gente que estamos en el grupo. “Sembrando Vida” te da cuatro mil quinientos [pesos]; de los cuatro mil quinientos, tienes que comprar tu líquido (para los cultivos), tienes que comprar tus plantas, porque nos han exigido más sembrar canela. Más el ahorro, más la cooperación del vivero, más el trabajo, ya no aparece (no alcanza) el dinero. Y ahorita que ya no hay chambeador, ya uno ve como le hace. Está muy feo el tiempo, como se está yendo mucha gente.

Al que se fue le quitan de una vez el apoyo. Esta consecuencia deviene de los estatutos que rigen al programa federal donde se establecen, entre otras, la obligación de los sujetos agrarios (beneficiarios del programa) de asistir a las reuniones programadas para la promoción del desarrollo social y de trabajar en el mantenimiento de los viveros. De acuerdo con la información que se obtuvo es que, en cada grupo de sujetos agrarios,

denominados “Comunidades de Aprendizaje Campesino” (LAS CAC), había un acuerdo que se aplicó hasta julio de 2021, por el que se permitía que beneficiarios que pensaban emigrar designaran a alguien de su familia para que cumpliera con las obligaciones adquiridas, de manera que pudiera seguir recibiendo el apoyo económico. Para hacer valer esta concesión, la designación debería ser notificada personalmente por el sujeto agrario, es decir, antes de irse, lo cual no se estaba cumpliendo, pues la persona designada iba por sí misma a presentarse al grupo cuando el titular ya se había ido. Por tal motivo, los Técnicos al frente del grupo promovieron la anulación del acuerdo interno y que se hicieran valer los lineamientos oficiales establecidos por el Programa en el que se enumeran las únicas razones que justificarán la ausencia de las cuales emigrar no es una de ellas. Uno de los primeros casos afectados por la reversión del acuerdo fue el de doña Herminia, quien se presentó a la reunión de su grupo en sustitución de su hijo, pero no se le permitió seguir porque, como cuenta ella, “cuando lo supieron (los Técnicos y la gente) que ya cruzó [a Estados Unidos], como hacen reunión y, si ya no se presenta así el titular, pues le dieron de baja. Así quedó otra vez sin apoyo”.

Referente al programa “Producción para el Bienestar”, antes de emigrar en 2014, el esposo de doña Amanda era beneficiario de este (antes llamado Procampo). En su ausencia, durante una de las supervisiones a los titulares, ella fue notificada de que un hijo varón tendría que sustituir al padre en el programa si deseaban seguir recibiendo el apoyo, y así lo hicieron. Pero, con la reciente emigración de este hijo y el retorno del padre, una vez que procedieron a las gestiones para el reemplazo en el programa “Producción para el Bienestar” no tuvo el resultado satisfactorio de hace algunos años y provocó que este año no recibieran el apoyo económico: “Como se fue a Estados Unidos (el hijo), le dijo a su papá que ya no va a seguir (en el programa) porque él va a ir en Estados Unidos. Lo que hizo mi marido, lo fue a cambiar a su nombre, pero este año no salió [el apoyo], creo que ya no es que salió”.

*En el ejido.* Otro escenario donde se evidencian los efectos de la emigración es el ejido. Por el régimen agrario de la comunidad, la tenencia de la tierra implica que los ejidatarios contribuyan al trabajo colectivo y participen en las decisiones para el bien común. La historia de la comunidad muestra que los primeros ejidatarios fueron todos hombres, pero

con el paso de los años y producto de la migración, de manera paulatina hay una mayor inclusión de mujeres en el registro de ejidatarios. Con la salida de una gran cantidad de hombres de la comunidad, “puede ser que puras mujeres vayan a quedar autoridad”, estima doña Lorena.

Cuando los hombres ejidatarios emigran, las esposas desempeñan el papel de ejidatarias o de representantes ante la Asamblea. El caso de doña Beatriz es un ejemplo de esta situación, como lo relata su esposo -don Pedro- quien es migrante de retorno: “ella es la ejidataria [...]. Como yo era vago (migrante), a nombre de ella quedó [el terreno]”. Cuando ocurre esta asignación, a ella como a otras mujeres el nombramiento les confiere no solo la responsabilidad de cumplir con las tareas que la asamblea determine, sino también la oportunidad de tomar parte en las decisiones para el bien común. En la nueva posición de ejidatarias o representantes, las mujeres han llegado a descubrir su potencial para ejercer tareas que antes eran consideradas exclusivas de los hombres. Doña Lorena, quien también es ejidataria porque su esposo ha estado ausente por emigración, con evidente orgullo relata lo que alguna vez manifestó ante los hombres de la asamblea: “ustedes creen que no lo podemos hacer; creo que lo podemos hacer más las mujeres que los hombres” y, a decir de esta entrevistada, las mujeres han desempeñado eficientemente las tareas encomendadas por la Asamblea.

Pero las dificultades para cubrir todas las tareas también se asocian con las habilidades y competencias, por ejemplo, el manejo de los tres carros de transporte ejidal. Pocas personas en la comunidad son las que tienen carros particulares y también son pocos los que saben manejar. En el periodo que duró el trabajo de campo, dos de los tres conductores emigraron y se pudo atestiguar la dificultad para encontrar nuevo recurso humano que cumpla con el perfil de habilidades y de responsabilidades. Otra tarea como la del cuidado del ganado ejidal, que también requiere habilidades específicas, también quedó parcialmente descubierta por la emigración de algunos miembros del comité.

*En el hogar.* La pérdida de fuerza de trabajo se da también al interior de los hogares con la migración de las mujeres quienes tradicionalmente cumplen con las tareas de crianza. Martín (2007) expone que se reacomodan las relaciones de género y las relaciones generacionales en los vínculos afectivos, reacomodación que se complica si la distancia

física no es afectiva. Este hallazgo resultó en las familias donde emigraron las madres dejando a sus hijos a cargo de las abuelas, mismas que asumen un segundo periodo de crianza representando a la figura materna al tiempo que realizan tareas de proveeduría económica por el incumplimiento de las madres en sus responsabilidades.

Doña Marta es una mujer que a la edad de 52 años quedó a cargo de su nieto de tan solo un año cuando su hija emigró a Estados Unidos. En su caso, el proyecto de la migrante contemplaba trabajar por un tiempo y mandar a buscar al niño, pero esto no ocurrió; por el contrario, con el paso de los años (17 años desde la partida) el envío de dinero ha ido disminuyendo. Por los gastos emergentes y de crianza del nieto a quien llaman “hijo”, han tenido que vender parte de sus bienes: “ya lo vendimos (parte de la parcela) porque así llegaba la necesidad, no falta que se enferma tu hijo. [...] A veces no nos alcanza, pero ahí lo tenemos que buscar la forma ya para sacarlo [adelante]. Yo me quedé con trabajo, trabajando para lograr la escuela de mi hijo”

El segundo caso de abuela cuidadora es el de doña Leticia quien cuando tenía 61 años de edad y siendo viuda, aceptó quedarse con sus cuatro nietos que en este tiempo tenían 2, 6, 8 y 10 años de edad en apoyo a su hija que decidió emigrar. Por el inconstante e insuficiente envío de dinero durante los ocho años que duró la emigración, doña Leticia siempre trabajó en la elaboración de pan y en la cosecha y, como a veces no le alcanzaba el dinero para alimentar y pagar todas las necesidades de sus nietos, tenía que pedir prestado. Una de la necesidad que enfatiza es el padecimiento médico de una nieta que duró más de dos años y la situación se volvió más difícil: “así de repente mandaba (dinero) y, cuando se enferma la niña, tengo que buscar yo, tengo que vender”, refiriéndose que tuvo que vender su parcela para pagar los gastos médicos. Finalmente, en una manifestación de satisfacción, expresa: “así es que lo crie estos chamacos [...], sufrí bastante” [...] ni uno lo hice morir, los crie como gente”.

Por el número de habitantes es una comunidad rural, uno de los principales impactos de la emigración es precisamente la pérdida de fuerza de trabajo. El hecho de que alrededor del diez por ciento de la comunidad esté fuera, lo cual representa casi el veinte por ciento del total de personas en edad productiva (640) permite deducir la pérdida de fuerza de trabajo como un costo de la migración.

### *Expectativas de cambio*

Un hallazgo principal y quizás la base para comprender los resultados es que en el total de las familias entrevistadas la emigración se dio por objetivos de tipo económico, principalmente construir o mejorar la vivienda y comprar tierra y ganado.

El envío de dinero a las familias por parte de los migrantes es una práctica no sólo económica sino también moral, en la medida que se toma responsabilidad por los que quedan en el lugar de origen. De las catorce familias con emigrados, 11 reciben remesas (79 %) y en las tres familias restantes esperan llegar a recibir; el motivo por el que no tienen ese apoyo es porque el migrante se encuentra pagando la deuda asumida para migrar, pero existe el compromiso de estos de enviar dinero una vez que hayan pagado la deuda.

En los hogares donde reciben remesas económicas, estas representan un nuevo ingreso con beneficios directos en la atención a la salud, mejoras en las condiciones de la vivienda y en los sistemas de comunicación. Por otra parte, las remesas posibilitan el incremento del patrimonio que propicia nuevos o mejores ingresos económicos; también con el dinero recibido se pagan deudas –por migración y otras- con lo que se anula cualquier bien empeñado, conservando así el patrimonio. Además de posibilitar el incremento de los bienes familiares que a su vez generan más ingresos económicos, las familias encuentran un efecto a futuro que repercute en la norma de que los padres deben dotar a los hijos varones de un predio, ganado o casa.

*Acceso a la salud:* En el contexto de la falta de acceso a la salud que caracteriza a la mayoría de las familias entrevistadas, resaltaron los gastos por enfermedad en perjuicio de su economía, razón que eleva la importancia de las remesas. Cinco de ocho hogares donde alguno de los integrantes tiene una enfermedad crónica –principalmente diabetes e hipertensión- reciben remesas que destinan para pagar los gastos recurrentes por salud, como sucede en la familia donde doña Teresa quien tiene diabetes desde hace doce años y debe inyectarse insulina diariamente, y su esposo Francisco que presenta gastritis crónica. Para esta y demás familia en la comunidad, la insuficiencia de recursos económicos complica acudir a una cita médica y más aún si se trata de ir a la capital que está a más de cuatro horas de distancia; a razón de ello, los gastos por el viaje aumentan como lo señala

don Francisco:

A veces yo me voy un día antes, al otro día me presento porque me llego como a las siete o las ocho a mi cita; tengo que llegar a esa hora allá temprano. Y también mi comida ¿no voy a comer en la tarde? Tengo que comer en la tarde, al otro día y ya regresar. Y a veces no hay medicina también allá, tengo que comprar también. Es puro dinero también.

En estas circunstancias, el hecho de recibir remesas es una aportación a las condiciones de salud porque, como sigue manifestando doña Teresa sobre el apoyo de sus hijos desde Estados Unidos:

Ellos me ayudan [...]. Los tres platican, y cuando con su papá vamos al doctor ya dicen: “tal [día] va a ir”. Nos preguntan y ya ellos nos mandan el dinero, ya se cooperan entre ellos [...] y ya nos vamos (a la capital). Gracias a Dios, ellos nos apoyan.

*Vivienda:* Otro elemento en que se materializa la migración es la vivienda. Tener mejores condiciones de vida por la dignificación de la casa es una de las principales expectativas de las familias. Por muchos años, la riqueza botánica de la región permitió el uso de madera – principalmente cedro- para la construcción de casas y se complementaban con techo de hoja de coco o, si había más dinero, de lámina galvanizada; tener una vivienda de materiales más duraderos es posible, al menos en parte, por la migración. Don Pablo relata que siempre ha sido su deseo tener una casa de block y piso firme, pero sus ingresos como jornalero no le son suficientes y tampoco cuenta con otros apoyos: “estamos apurado en buscar un dinero para ponerle piso para vivir un poco más higiénico, ya que no hay otra persona que podemos decirle, que se preocupa por nosotros”, pero con la emigración de sus hijos ve la posibilidad de lograr su sueño: “Esperamos en el Señor (Dios) que hagan algo [...] que también ellos hagan algo para apoyar y solucionar” expresa en alusión a que le envíen dinero para mejorar su casa; “espero poder salir de este apuro lo más pronto que se pueda”, concluye.

Si el migrante cumple con su compromiso de mandar remesas, la expectativa de mejorar la vivienda llega a materializarse, como sucedió en la familia doña Yazmín quien relató que tener una casa de material de concreto es un beneficio que les ha traído el trabajo de su esposo en Estados Unidos: “Teníamos otra casita de madera y después (por la emigración)

construimos. [...] Sí, nos sentimos bien, yo me siento bien. Gracias a mi esposo que trabaja, que salió a trabajar”. Este también es el caso en la familia de doña Lorena: “como mi esposo estaba en Estados Unidos, en ese tiempo fue que logramos la casa. Teníamos una casa, pero de madera, de tabla y todo. Pues como él se fue [...] dijo: voy a hacer mi casa que, si no, aquí no se alcanza la verdad”. Tener una casa propia es un deseo común para las esposas que viven en el hogar patrilocal. En el caso de doña Sara, ella manifiesta que vivir con sus suegros no le trae problemas, pero en su entrevista claramente expresa su deseo de tener una casa propia.

También a través de la observación etnográfica se encontró un elemento de cambio a partir de la emigración: el diseño de las viviendas. Si bien no es posible argumentar que un diseño prevalezca sobre otro en cuanto a funcionalidad, sí se puede decir que hay ciertos elementos de la vivienda que indican mejoría y prosperidad: el “lujo”, como se encuentra en la narración de don Jonás:

Algunos han hecho su casa buena de lujo, pues es un adelanto para una familia, yo pienso que sí. Yo pienso que sí ha habido cosas buenas. Porque aquí un señor, un muchacho que se fue de don [...], hizo una casa allá en la entrada -creo que has pasado allá- ¡qué lujito de casa tiene! Viene de allá (de Estados Unidos).

*Medios de comunicación:* El siguiente hallazgo tiene que ver con los medios de comunicación en la comunidad. Aunque la cobertura telefónica sigue siendo limitada y condicionada por factores como el clima y los constantes cortes de luz, en la realidad diaria de las familias la comunicación a distancia ha mejorado y parte de ello es por las remesas. Sobre el uso de internet como medio de comunicación, entre las familias entrevistadas se encontraron dos hogares con este servicio. Cabe recordar que en el capítulo contextual se dio a conocer el alto costo de instalación y servicio que cobran los proveedores de internet (entre 5 mil y 10 mil pesos por instalación y 1200 por servicio mensual), por lo que solo algunas familias pueden tener acceso a este servicio, una de ellas es la de doña Yazmín, quien hizo referencia a que la instalación de internet en su casa es una de las adquisiciones por el dinero que envía su esposo. Aunque no se llegó a conocer el total de hogares en la comunidad que tienen este servicio, sí se pudo atestiguar que el acceso a internet ha abierto una importante vía de comunicación nacional y transnacional.

El uso de las remesas se evidencia también en la contratación de una línea telefónica. Como referencia, en la entrevista a doña Beatriz ella relató las dificultades para comunicarse con su hijo en Estados Unidos ya que las condiciones meteorológicas y la escasa recepción de señal juegan de forma adversa:

Ya tiene como ocho días que le hablé (a su hijo), pero su papá siempre le habla [...]. Como aquí no tenemos teléfono así de casa, nomás que buscamos dónde podemos hablar, así nomás que yo salgo cuando aquí está él (esposo), la dejo (a su hija pequeña) con él. Así nomás que le puedo ir a hablar mi hijo, a veces cada ocho días, diez días, así nada más.

Entre esta entrevista y la de su esposo -don Pedro- pasaron aproximadamente dos semanas. Cuando esto ocurrió, con una sonrisa el entrevistado señaló un teléfono y refirió: “Ahora que tengo mi teléfono ya hablan (los hijos), seguidito están hablando a la familia. Sí, apenitas [lo puse]. Ahí se mantiene comunicado con la familia”, mencionando además que sus hijos mandaron el dinero para la instalación. Para esta familia, tener un teléfono en casa marca una diferencia en la frecuencia de la comunicación, como también lo es para la familia de doña Teresa quien afirma que desde que tienen el teléfono “ya platican a cualquier hora, [incluso] de nohecita” y pueden hacer y recibir las llamadas que quieran por menos de 200 pesos al mes.

*Bienes y fuentes de trabajo:* Hasta antes de la migración, en 20 de las 21 familias entrevistadas la principal fuente de subsistencia era la actividad agrícola. Esto destaca por qué para las familias es de suma necesidad poseer una parcela que les permita la producción ganadera y agrícola. Mientras algunos todavía obtienen una porción de tierra por herencia (de predominancia patrilínea), otros trabajan y ahorran para comprarla. Para muchos en la comunidad, al menos a nivel imaginario, emigrar a Estados Unidos es la forma más rápida para juntar el dinero. Por ejemplo, la familia de doña Yasmín no tenía parcela cuando el esposo emigró, pero gracias a que él salió a trabajar hace ocho años, cuenta ella “nos compramos un terrenito y unos animalitos”. Esto, en sus palabras, representa un beneficio para su familia porque, además de la ventaja económica que conlleva tener ganado y cultivar sus alimentos, la posesión del terreno les permitió inscribirse al programa “Sembrando Vida” por el que obtienen otro ingreso económico. Otro caso es la familia de don Marcos donde aumentaron las dimensiones de su parcela y la

cantidad de ganado gracias a que él mismo emigró tres veces logrando ganancias económicas.

Para la familia de doña Sara que no tiene parcela y antes de irse el esposo trabajaba como jornalero, su opción no es comprar una parcela, sino un negocio. Cuando ahorren el dinero que se propusieron, relata “nuestros planes, es trabajar los dos aquí [...], poner un comedor o tipo restaurante”. Es por ello que con las remesas que recibe regularmente, y siguiendo las enseñanzas en cocina de su esposo que trabaja en un restaurante de comida rápida en Estados Unidos, empezó el negocio de venta de hamburguesas y otros alimentos con la perspectiva de que cuando su esposo vuelva, ese negocio será su fuente de ingresos.

Una expectativa más es que el migrante logre sus propios bienes y, como efecto añadido, los padres tienen la oportunidad de conservar su patrimonio. En contexto, en las familias ejidales la transmisión de la tierra comúnmente es patrilineal y predomina el modelo de residencia virilocal (Almeida, 2012). Bajo este modelo, las unidades de residencia de las familias de la comunidad se constituyen hasta por tres generaciones en viviendas contiguas o en el mismo solar porque los padres dan a los hijos un espacio ahí para que construyan su casa, lo que conlleva a una dinámica condicionada en la interacción y realización de las actividades cotidianas. La migración permite que los hijos se construyan su propia casa y compren sus terrenos:

fueron ellos con un plan de comprar su solar. No quieren quedar aquí en este solarcito... cada quien quieren tener su solar separado, su casa. Ellos lo que dicen es que cuando vengan, si se casan, llevan su mujer a su casa, en su solar. No tiene que estar así junto con nosotros. Pues está bien así sus planes (Doña Beatriz, madre de migrantes).

El logro de este objetivo es para los padres una oportunidad de descargarse de la normativa cultural de tener que ceder una parte de sus bienes a sus hijos varones. Para las familias que no tienen parcela, cumplir la norma de proveer a los hijos varones los recursos para garantizar que estos cumplan con su rol de proveedores de su familia propia, es prácticamente imposible; incluso para los ejidatarios, porque cuando hay varios hijos y poca superficie de propiedad, la distribución resulta insatisfactoria. En la familia de doña Teresa tienen una parcela de 2.5 hectáreas, pero hay dos hijos varones y una hija soltera. Si

los hijos no lograran su propio patrimonio, tendrían que dividir la parcela y la cantidad que le tocaría a cada uno no alcanzaría para cubrir satisfactoriamente sus necesidades de subsistencia. Es por eso que sus hijos “se fueron a trabajar para tener algo ellos” y no depender de lo poco que tienen los padres. El beneficio redunda en los padres, así lo hace saber don Marcos:

Para nosotros (la familia) también trae beneficio, porque en lugar de que nosotros le hagamos una casa a ellos (a los hijos), ellos lo pueden hacer. Es un beneficio también para nosotros porque en lugar de que le podamos dar más tierra, ellos lo pueden alcanzar. Con lo que les damos no es suficiente, no les alcanzaría. Nos ayudaría bastante a solucionar esa responsabilidad más grande porque no le alcanzamos a darle a los hijos lo que ellos quieren en su totalidad.

Para las familias de la comunidad, la migración representa una esperanza de cambio, de tener sus propios recursos que les garantice ingresos y tener condiciones de vida digna, pero también de lograr aquello que otros han obtenido y que podía verse lejano de conseguir, como puede ser la instalación de teléfono o de internet, que de alguna manera todavía sigue siendo un distintivo que brinda prestigio a las familias.

#### 4.1.2. Viviendo el retorno

El retorno marca el momento para hacer un balance entre los resultados de la migración y las expectativas que motivaron la migración. Como se pudo constatar entre las familias entrevistadas, los aspectos económicos que antes tomaron parte en la etapa de emigración, siguen influyendo en las dinámicas familiares posteriores al retorno.

Las narrativas de las familias con retorno fueron variadas en cuanto a los resultados de la emigración y las expectativas iniciales. De las catorce familias con retorno, seis tienen al menos un integrante que alcanzó el objetivo de la migración, principalmente construir o mejorar la vivienda seguido por la compra de parcela y ganado. Con el paso del tiempo, tres de estas familias no pudieron conservar todos los bienes adquiridos porque han hecho uso de ellos para afrontar necesidades emergentes de salud. En las otras ocho familias fracasó el proyecto migratorio, de las cuales las narrativas dejan ver que la permanencia de las personas de retorno en el hogar no ha contribuido sustancialmente a mejorar las

condiciones de vida de la familia; aunque en siete de estos la persona retornada aporta su fuerza de trabajo para la subsistencia familiar, la aportación es insuficiente o mínima.

En primer lugar, se exponen datos que revelan que, más allá de que se haya pagado la deuda, los costos pueden prolongarse para las familias. Otros datos tienen que ver con la aportación que reciben las familias de los migrantes de retorno en términos de fuerza de trabajo en la parcela, en las tareas comunales y en el hogar, y finalmente lo que se logró en torno a las expectativas en las que se fincó el proyecto migratorio.

#### *Extensión del costo de la deuda*

Entre los hallazgos que corresponden a la etapa de emigración se expuso el factor del endeudamiento por el cual se posibilita la realización del proyecto migratorio, pero por otra parte coloca a la familia en una posición de riesgo de pérdida económica. El relato de doña Marcelina deja ver esta situación: “Le vendí varios ganados, se fue, y un poco prestó [...]. Pero yo lo devolví todo el dinero [...]. Nunca me mandó dinero”. Si bien esta situación se presentó durante la emigración, fue uno de los motivos por el cual se redujo su patrimonio según relata, pues por haber pagado la deuda más otros asuntos relacionados con el migrante, pasó de tener “bastante ganado” a “nomás tres animales”. Otra situación similar es la que se vive en la familia de don Jonás porque a partir de haber pagado la deuda y otros gastos asociados con el hijo que volvió sin nada, pasó de ser uno de los ejidatarios con mayor extensión de tierra a tener que pasar carencias económicas: “no todo el tiempo hay dinero y no todo el tiempo somos sanos. A veces nos toca alguna [...] enfermedad [...]. Y eso nos hace bajar un poquito para no alcanzar a comprar las cosas. A veces el dinero hace mucha falta”. Si bien estos efectos no surgen del retorno, sí hay una correlación por el hecho de que el retorno marca el tiempo final del proyecto migratorio, representa el momento para hacer el balance de lo que se logró durante la emigración. Por ello, en estas familias que mermaron sus bienes para pagar la deuda, el retorno se traduce a la renuncia de la posibilidad de recuperarlos.

Aunque la mayoría de los migrantes sí cumplieron con el pago de la deuda, estos dos casos son representativos del menoscabo que sufren las familias en su patrimonio y de que aun cuando en el endeudamiento medie la confianza filial, los hallazgos confirman que en tanto

no se termine de pagar, hay un riesgo de pérdida real, costo que se sigue resintiendo aun pasados los años cuando la familia atraviesa dificultades de tipo económico.

### *Fuerza de trabajo*

Los integrantes de la familia en conjunto forman la unidad de producción campesina y desde su rol cada uno integra y equilibra el funcionamiento familiar. Como se vio antes, la parcela, el ejido y el hogar son tres escenarios que son trastocados por la emigración, de manera que podría esperarse que con el retorno estos tres escenarios también presenten modificaciones. Según el área de acción, los datos en las entrevistas sugieren los siguientes efectos:

*En la parcela.* Entre las catorce familias con retornados se encontraron cuatro donde las mujeres estuvieron a cargo de la parcela durante el tiempo de ausencia del esposo. Cabe recordar que aun cuando el hombre esté presente, es costumbre que las mujeres también participen regularmente en las actividades agrícolas, pero el retorno del esposo también trae de regreso el reconocimiento de las prácticas de género en el trabajo tradicional. Las esposas entrevistadas que quedaron a cargo de administrar la parcela relataron una disminución de su carga de trabajo cuando el esposo regresó. Este es el caso de doña Carmen: “estando él (esposo), él puede ir donde yo iba. Digamos, al campo él se va y yo me quedo en la casa”. De forma similar, a doña Lorena el retorno de su esposo le permite ocuparse de lo que a ella “le toca”: “Yo nomás pensando en mi casa, que voy a limpiar mi casa, que voy a lavar, que voy a hacer comida y ya”.

También con el retorno se afianza la unidad de producción y la proveeduría compartida. “Nosotros dos con mi esposo vamos al monte (la parcela), ya quedan los niños”, dice doña Carmen, o doña Lorena que habitualmente trabaja “recogiendo plantitas” para la alimentación de la familia y especialmente apoyando en la cosecha. Que las mujeres realicen otras actividades para completar la proveeduría evidencia la introyección que tienen del deber como esposa de apoyar al hombre, como doña Lorena que aun con el regreso de su esposo vende pollo y ocasionalmente hace trabajos de costura, o doña Adriana que declara abiertamente que su esposo es el proveedor del hogar, pero a lo largo de la entrevista revela que ella también es proveedora en buena medida a través de sus

ventas. En dos familias donde fracasó el proyecto migratorio, las mujeres *apoyaron* a los esposos y afrontaron el fracaso económico con la producción tradicionalmente femenina en las zonas rurales, como doña Marta: “Yo criaba pollo, yo vendía pollo, vendía mi cosecha. Si hay frijol tierno en el tiempo, vendía yo eso; si hay elote, vendía yo; si hay calabacita, vendía yo”, o las tareas de apoyo de doña Herminia: “él hacía milpa, frijol, sembraba arroz y ya ese se vendía cada poco. Cuando él estaba trabajando, yo vendía eso [...]. A mi marido lo ayudaba. Cuando él se iba a chambear o él se iba a hacer trabajito, yo buscaba mi leña para que yo le ayude a él”.

*En el ejido.* Una de las razones por las que cada vez más mujeres figuran en la lista de ejidatarios es la migración de los hombres, quienes usualmente envían el dinero y hacen los tratos de compra a la distancia, pero al ser las esposas quienes están presentes en el ejido, se vuelven titulares de la parcela con la anuencia de la Asamblea. En ausencia del esposo, la mujer tiene la responsabilidad de realizar las tareas comunitarias que se le deleguen, pero esto puede cambiar con el retorno del esposo: siendo ejidataria la mujer, el esposo puede solicitar a la Asamblea ser él quien realice las tareas en lugar de la mujer. Esta condición se encontró en las tres familias en las que la compra de la parcela fue durante la emigración del hombre, la mujer se registró como ejidataria y tiempo después vuelve el esposo. Uno de estos matrimonios es el de doña Beatriz y don Pedro, y así lo cuenta él: “porque el terreno está a su nombre, el solar, como yo era yo vago a nombre de ella quedó [...]. Ella es [ejidataria] y yo lo suplo su parte, yo lo hago. Así quedó el acuerdo en la Asamblea, cualquier nombramiento de ella yo lo hago”.

*En el hogar.* Aunque la investigación mostró que el retorno de los hombres significa una importante descarga de tareas para las mujeres en la parcela, también señala que a partir del retorno algunas familias perciben un incremento de gastos y mermas al patrimonio familiar; Destaca que el retorno trae un cambio que implica menores ingresos (si es que había remesas) y a la vez un incremento de los gastos de consumo por la presencia de una persona más. El análisis también mostró una mayor incidencia de hombres que cumplen medianamente con su trabajo de proveeduría, resultado asociado al consumo habitual o frecuente de alcohol o drogas.

Doña Marcelina y doña Rosita siempre fueron proveedoras del hogar desde que vivían con

los esposos por los vicios por los vicios de estos al alcohol y que no cumplían con sus tareas de proveeduría. La posición actual de ellas es seguir cuidando y proveyendo alimentos en su rol de madres de familia a los hijos que volvieron sin nada y que, además, son asiduos al consumo de alcohol o drogas.

A él yo le doy [la comida]. Cuando le da ganas, me da cincuenta pesos. Yo trato bien a mi hijo, le doy de comer, le doy de beber. Nomás que cuando está bolo (borracho) no come; pero cuando está en juicio, come. Le digo (pregunto) si no le hace falta su comida, le doy su bebida, le doy su café, compro pan, compro las cosas, así cualquier cosa, pollo, carne (doña Marcelina, 60 años, madre de migrante de retorno de 34 años).

cuando tiene mi hijo ya me pasa un poco de dinero para que yo compre [...] víveres, para comprar frijol, azúcar [...] o ya compra él. Pero cuando no tiene, no trabaja y no vende, pues yo lo hago, yo lo compro. [...] Tenía yo pagos atrasados de agua, debía yo doscientos pesos y cien pesos que me los dio, me dio trescientos hace como ocho días (doña Rosita, 64 años, madre de migrante de retorno de 46 años).

En estas familias, la aportación económica que hacen los migrantes de retorno no es proporcional a los gastos que generan, como sucede también en la familia de doña Delia donde ella y su esposo permiten que siga viviendo uno de los hijos con su esposa e hijas pequeñas, pero para la entrevistada “lo normal [...] ellos tienen que tener su casa, [él] tiene que ver por sus hijas en cuestiones de los gastos [porque] ya es otra familia”. Si bien no hay problemas entre las familias, la aportación económica del hijo no es proporcional a los gastos del hogar, como se lee en el siguiente fragmento de la misma entrevista: “Como ellos no tienen casa todavía, el agua lo pagamos nosotros, la luz también, el gas un día lo compran ellos y otro día nosotros. Está compartido porque vivimos juntos. [Los gastos de mantenimiento] lo hace mi esposo porque es el dueño de la casa, el jefe”.

En los hogares que exhibieron un aumento en sus gastos por la presencia de los miembros de retorno se encontró como factor común el fracaso del proyecto migratorio; esto es, los migrantes no consiguieron el objetivo por el cual se fueron y por el que las familias les apoyaron ya sea con dinero, cuidando a los nietos, solicitando el préstamo, etcétera. En los casos de fracaso migratorio en que no hubo ahorros ni inversiones, algunos migrantes actualmente dependen de la capacidad económica de la familia receptora, y otros recibieron

una porción de tierra por dotación patrilineal, como sucedió en las familias de don Jonás, doña Delia, doña Dalila y doña Yesenia; de ahí obtienen la producción para la subsistencia familiar. En estos cuatro casos se encontró que el fracaso estuvo asociado al aumento de consumo de drogas y alcohol. Pero este factor no está presente en todas las familias en las que la aportación de la persona de retorno a la economía familiar es insuficiente; por ejemplo, en el hogar de doña Leticia donde esperaban que su hija al volver cumpliera con su rol de madre de familia (tiene una hija menor de edad y otro más que sigue estudiando) y de proveeduría, pero eso no sucede. Aunque con el retorno de su hija doña Leticia tiene más oportunidad de salir y socializar, a sus 77 años ella sigue encabezando las tareas de subsistencia. Así se refiere a la insuficiente aportación económica de su hija al hogar:

En gastos, poco (dinero) que tiene, poco que me ayuda. Pero la que aporta así (se señala a sí misma). Vendí la parcela; no tiene para comer, hay que vender [...]. Yo la ayudo a trabajar. Todavía está girando mi sangre en mi mano, debo pensar cómo puedo pasar los días. Yo [vendo] pan, tamal, gallina.

#### *Balance de las expectativas migratorias*

Construir o mejorar la vivienda es un indicador material del cumplimiento de las expectativas familiares. Si bien estas acciones pueden ocurrir durante la emigración, es al retorno cuando se materializa en un beneficio para la familia. En dos de las tres familias donde la emigración ocurrió mientras la pareja vivía en el hogar patrilocal, el retorno del esposo significó la consolidación del objetivo migratorio que era tener una casa propia. Tales son las familias de doña Adriana y doña Yesenia quienes lograron tener una casa después del retorno y así se separaron del hogar patrilocal:

hizo la casa, porque no teníamos. [Vivíamos] allá en casa de su papá de él. Cuando nos juntamos vivimos allá un tiempo, luego él decidió irse para allá. [...] queríamos tener nuestra casa y pues aquí nunca se iba a poder (Adriana).

La casa es de nosotros [...], es de material. La hicimos cuando él (esposo) se fue a trabajar a Estados Unidos [...] Entonces hicimos la casita de material (block), pequeña pero sí cabemos. Se fue (esposo) porque no teníamos casa y aquí el jornal pues no se alcanza [...]. Vivíamos en su casa de su papá (Yesenia).

En algunas otras familias de retorno se encontraron historias de éxito del proyecto de la emigración con lo cual pudieron comprar terreno y ganado. Sin embargo, luego de haber vuelto y ya en la permanencia de los esposos migrantes en el hogar, algunas familias no mantuvieron esos bienes. Entre las familias de doña Adriana y doña Beatriz se encontró en común la emigración del esposo que enviaba remesas y que pudieron adquirir bienes, aunque estos mismos después se perdieron o mermaron porque fueron usados para cubrir gastos médicos y otros:

Entonces que lo hizo la casa y compró becerras. Le compré yo porque él mandaba dinero. Yo compré como cuatro cinco becerras, se hicieron vaca. Y después se acabó también el dinero porque compuso la casa y ahí en su trabajo, ahí se acabó también. Así fueron dando cría las vacas que había, pues ya ese lo terminamos con mis hijos, con mis niñas, la que se murió [...] entonces tenía como unos seis o siete becerros, lo vendió todo. Todo, ni uno se quedó. [...] Así fue gastando el dinero, se acabó. Por eso ahorita hacemos la lucha (Beatriz).

Pues sí tenía terreno, tenía sus animalitos, pero [...] nos llegó la enfermedad [...]. Sí, ahí se fue todo porque como que nos vino de un romplón para todos, pues como no hay de dónde sacar ahí fue donde vendió su terreno, todo, y se acabó. Pues ahora no tiene terreno, no tiene ganado, no tiene nada; nada más la casa y el solar (Adriana).

En conclusión, el retorno es el momento en que se manifiestan los logros de la migración o, lo contrario, el fracaso del proyecto. Pero el retorno también marca el inicio de una evaluación continua de la migración. En la memoria de las familias se conservan las expectativas que depositaron y si se cumplieron o no y se evocan cuando se presentan necesidades que exceden su capacidad económica, al lidiar con los “vicios” del migrante, al observar los logros de los otros migrantes, etcétera, de manera que van modificando la autoevaluación de la migración.

#### 4.2. Efectos socioemocionales

En el marco de la economía moral familiar y comunitaria se incorpora el análisis de los costos emocionales, ya que se considera que están tamizados por el sistema de valores y normas comunitarios. Según Monaghan (1995) el concepto de comunidad debe su permanencia generalizada a la ambigüedad de su significado al referirse a la gente, al lugar,

a un estado mental y a una unidad administrativa. El estado mental constituye un estado existencial donde el ser colectivo domina la moral del grupo. Los resultados que se presentan en este apartado describen las formas en que la emigración y el retorno afectan las condiciones socioemocionales de las familias que se quedan, desde la percepción de los encargados de los hogares.

#### 4.2.1. De frente a la emigración

Los efectos socioemocionales de la migración en las familias que se quedan en la comunidad son diversos. El análisis señala cambios en las relaciones familiares que redundan en la confirmación de la confianza filial, promueven nuevas formas de expresión de emociones vinculantes y sostienen la esperanza de un mejor futuro. Estas emociones se encuentran alineadas al cumplimiento de lo que se espera del migrante según dicta la normatividad de la comunidad indígena zoque.

##### *A través del endeudamiento*

Entre las familias que están atravesando el lapso para pagar la deuda se encontraron dos manifestaciones emocionales. La primera corresponde a un estado de tranquilidad porque no se percibe ningún riesgo de pérdida en el que están de por medio las expectativas de éxito migratorio y la confianza filial. Tal situación se reveló en la entrevista a doña Herminia, quien manifestó que haber entregado el certificado de propiedad en garantía no le preocupa pues “es requisito nada más, no pasa nada”, al tiempo que revela la seguridad que tiene de que sus hijos cubrirán la deuda.

Pero la emoción más recurrente frente a la deuda fue de preocupación en torno a la incertidumbre del proyecto migratorio que coloca en riesgo el patrimonio familiar. En la experiencia de doña Beatriz, uno de sus hijos tardó seis meses en pagar los doscientos mil pesos del préstamo y todo ese tiempo lo atravesó con preocupación. En el periodo en que se realizaron las entrevistas emigró su hijo menor por quien también pidieron otro préstamo, motivo de su preocupación actual con carga psicossomática: “hasta mi cabeza empieza a doler de tanto pensar, cuando lo pienso que es mucha cuenta (deuda)”. En otra familia, doña María también expresa que la preocupación es tal que están considerando vender una

parte de sus bienes para pagar la deuda de su hijo: “me preocupo porque debe bastante. Tenemos un solar ahí que quiero vender para pagarlo”.

Para Rentería y Delgado-Serrano (2014), el éxito de algunos ejidos ha estado basado precisamente en los lazos de confianza entre los campesinos, por lo tanto, el impago de un préstamo de dinero donde media la palabra del jefe o responsable del hogar es una violación a la confianza, una forma de daño a los mecanismos morales que articulan la dinámica colectiva. A esto se refería doña Herminia al decir que “a los chamacos no les confían (un préstamo)”, porque son los padres quienes han trabajado en la cohesión de la comunidad. Bajo este marco moral de confianza y también para no perder el patrimonio es que algunos padres asumen el pago de las deudas de los hijos que violan la confianza filial. Como se vio antes, hay un riesgo real de menoscabo en el patrimonio, pero también de perder credibilidad social, motivos que propician la preocupación según las entrevistas.

#### *Viviendo la ausencia y nuevas formas de presencia*

De acuerdo con las entrevistas, la llegada del migrante a su destino en Estados Unidos marca un momento trascendental en la experiencia emocional de la familia. Atrás quedó la incertidumbre que viven los familiares que se quedan ante la salida y luego trayecto y, como dice doña Amanda: “cuando llegaron [a Estados Unidos], un poquito se conforma uno”, aludiendo al inicio del proceso de aceptación de la nueva realidad.

Con la migración se propician nuevas formas de cuidado. El arribo al lugar de destino significa una esperanza de que la vida mejorara en el hogar de origen. “Cuando llegé, ya es que te va a cuidar (desde Estados Unidos)”, enuncia doña Amanda. “Cuidar” es una responsabilidad moral de reciprocidad: “primero los padres cuidan de sus hijos y después los hijos cuidan de sus padres, sobre todo cuando estos son ancianos” (Hernández, 2016). En palabras de una persona de la región, cuidar significa “que el migrante va a ver qué necesita (la persona que se queda) y le va a mandar su dinero”; es decir, no solo va a mandar para pagar su deuda con los prestamistas y con la familia misma, sino que va a velar por los suyos apoyándolos económicamente y así puedan cubrir sus necesidades o cumplir deseos. En el caso de doña Rosita, una expresión de cuidado fue cuando sus hijos mandaron dinero para evitar que ella perdiera su casa por una hipoteca: “tuve problema de

dinero dos veces. Una vez que tuvimos problema de dinero pagamos con el terreno que vendimos. La segunda vez es donde mis hijos pagaron. Como llevamos el título de este solar [en garantía], así es que el banco lo iba a quitar [...], como ellos pagaron, se quedó otra vez”. El cumplimiento del migrante en enviar dinero otorga más que beneficio económico. Las remesas transfieren afectos a la familia receptora. Es como “un cariñito”, define doña Delia, “es por amor, haz de cuenta que le está dando su abracito”. En términos de afectos, las remesas son interpretadas como una forma de acompañamiento del migrante a los padres en sus necesidades cotidianas y emergentes, cuyo efecto es la alegría de los que reciben, como lo señala la esposa de don Raúl: “(se siente) feliz porque nos apoyan, no nos abandonan [...]. Dice uno: no es su deber [...] pero ellos nos apoyan”.

En las familias los padres no piden a los hijos que los cuiden, aunque sí esperan que lo hagan. Doña Rosita dice sentirse agradecida con sus hijos porque pudo conservar su casa, pero también revela que en la situación sintió vergüenza y por eso no se atrevió a pedir ayuda; de no ser porque alguien más se encargó de decirle a sus hijos, ella habría estado dispuesta a perder su casa. Y ella no fue la única que reveló que por vergüenza no pide dinero; otras frases como “no les pedimos nada”, “ellos por su propia voluntad mandan”, “me da pena decir: hijos, denme dinero”, o “ellos no tienen obligación” revelan que en general las remesas que se traducen en formas de cuidado, se activan por un código moral de retribución.

Mantener la comunicación es fundamental para preservar el vínculo, y con la migración las familias rurales tienen nuevas formas de vinculación transnacional. Tal como expone Hernández (2016), con las transformaciones por la migración al interior del hogar ocurre una adaptación en los afectos familiares y nuevas prácticas para mantener los vínculos a la distancia, prácticas influidas en parte por ordenamientos morales de tipo familiar. Entre los entrevistados, se halló en la comunicación telefónica una forma del orden moral de cuidado filial, que conlleva una acción de reciprocidad y de responsabilidad hacia los padres, pero mayormente hacia la madre de quien se habrían recibido los cuidados más cercanos. La recomendación de don Ismael a sus hijos antes de emigrar es un ejemplo del deber que estos tienen de mantenerse en comunicación: “cuando se fueron mis hijos yo les dije: si ustedes no me ponen (toman) en cuenta, no hay problema, con tal que a su mamá lo

hablen”. Cumplir con este deber es una forma de brindar brinda compañía, favorecida aún más por el desarrollo de la tecnología a través de aplicaciones de mensajería instantánea que permiten una interacción en tiempo real. “Ahí me ve (por whatsapp), así nos habla [...]”. A veces estamos comiendo y él mira”, cuenta doña Aurora sobre la forma en que su hijo se hace presente en la cotidianidad del hogar.

Las características de los hogares influyen en las emociones de los que se quedan. En el análisis de las entrevistas se encontró que aun cuando hay expectativas de ser sujetos de cuidados, algunos experimentan sensación de soledad. Este costo emocional se encontró más relacionado con la ausencia física que con la ausencia de prácticas vinculares porque, aunque la gente de la comunidad está familiarizada con la migración, al parecer en el esquema mental no se ha modificado el modelo de hogar tradicional en el que los hijos cumplen un rol de acompañar a los padres en su vejez y que los varones los suceden en el campo. Es decir, la cercanía física sigue siendo un aspecto fundamental en las interacciones familiares y un reto en la constitución de los hogares transnacionales. Esto sucede particularmente en los hogares con adultos mayores, que viven su vejez lejos de sus hijos o hijas. “Cuando uno está solo, se siente uno”, dice don Raúl quien vive únicamente con su esposa, sus cinco hijos ya no están en el hogar: tres formaron su propia familia aparte y dos (el mayor y el menor) están en Estados Unidos. Algo similar sucede con la familia de doña Herminia quien se quedó sola con su esposo después de la emigración de los tres hijos. Aunque dos de ellos habían formado su propia familia, tenían la casa en el solar de los padres, lo que les permitía compartir algunos espacios físicos y momentos de descanso después del trabajo. La cercanía era aún mayor con el padre porque trabajaban juntos en el campo que, por estar a más de dos horas del ejido, pasaban días sin regresar al hogar, y es ahí donde la ausencia se hace más evidente: “Sí, lo siente”, dice doña Herminia refiriéndose a la sensación de soledad que observa en su esposo, “porque al terreno se iban los cuatro; él (su esposo) quedó solo y ya no quiere ir solo”. Por su parte, él confirma: “Hay veces viene la desesperación cuando estamos solos. Me viene la desesperación cuando yo llego en el trabajo y no hay con quien platico”.

Por otro lado, el tiempo de ausencia del emigrado propicia también la sensación de soledad de los padres. El siguiente fragmento corresponde a la entrevista de doña Rosita quien, aun

cuando tiene de regreso a uno de sus hijos, pesa la ausencia de los otros dos a quienes no ve desde hace más de diez años. En su caso está el factor de la espera incierta o prolongada, ambigua, porque por un lado hay prácticas vinculantes –remesas, comunicación, regalos– que conforman la presencia del emigrado, pero con el paso del tiempo el regreso se vuelve más incierto y hasta improbable, por lo que a la sensación de soledad se añaden enojo y decepción:

Se acabó lo que se convive juntos, lo que come uno juntos. Cuando estaban aquí [...] pues come uno juntos lo que hay, pero ahora ¿cuándo voy a sentir eso? Ya no [...]. Si ya no regresan pues creo que ya no los voy a ver [...]. Ya debieron regresar, hubieran ido unos cinco años, ocho años, ya hubieran hecho algo, ya se hubieran regresado [...] Los quisiera yo ver, quisiera yo platicar con ellos, quisiera convivir con ellos, la sonrisa. Yo quisiera convivir todavía junto con ellos, junto con mi hijo, pero ya no se puede. Pues quizás, no sé qué piensan ellos. Así pasa la semana, pasa el mes, pasa el año, digo (se le ven ojos llorosos, hay silencio). Ahí es donde me siento, hay veces me siento, digo ¿qué hago solita?

En contexto, la expresión “me siento” deviene de una expresión que denota la presencia de una o más emociones negativas como enojo, tristeza y hasta resentimiento. Si una persona “queda sentida” con otra es fundamentalmente por una afectación al vínculo afectivo.

La idea de convivencia como una pauta moral del ser colectivo es fundamental, ya que significa vivir con los otros, en comunión y reciprocidad y por lo tanto estar atentos a los cuidados colectivos. La condición indígena de la comunidad está presente en la economía moral basada en la reciprocidad, convivencia y cuidados mutuos. Una particularidad que se halló en los hogares donde los entrevistados manifestaron sentirse solos es que se encuentran en una etapa de contracción familiar y en algunos casos la emigración ha venido a completar esta etapa, por ejemplo, que el último de los hijos que quedaban en el hogar de doña Herminia también se haya ido recientemente. Aunque en otros casos el abandono de los hijos del hogar paterno no es exclusivamente por emigración, coincide que las manifestaciones de soledad se enfocan a estos miembros, lo cual hace posible la influencia de la migración sobre el ciclo de vida en el hogar.

La ausencia física puede sentirse como abandono. La emigración de los progenitores por períodos prolongados es percibida por los hijos pequeños como un abandono y esto afecta

la estabilidad de los vínculos paterno filiales. En la experiencia de doña Marta, su nieto tenía apenas un año de edad cuando la madre de este emigró (hace dieciocho años) y lo dejó a cargo de los abuelos: “Él se siente solo y eso es lo que me trae a mí (voz entrecortada). Como él no la ve (a su mamá), él se siente mal, se pone triste, se siente como que no tiene nadie”. La familia describe una condición de abandono que no solo se debe a la ausencia física de la madre, sino también a una disminución en la frecuencia de envío de dinero y de comunicación con el hijo, quien aparte se siente desplazado porque la madre, cuenta doña Marta, “tiene dos hijos allá (en Estados Unidos)”, razón por la que piensan que ya no va a volver por su hijo mayor, aunque la migrante sigue afirmando que sí lo hará. En este caso la pérdida es ambigua, una situación entre “estar y no estar”. Si bien, la madre de alguna manera se hace presente de vez en cuando mediante las remesas para el pago de colegiaturas y por esporádicas llamadas por teléfono, estas acciones han ido perdiendo el poder vinculatorio porque para el hijo es más significativa la ausencia y el incumplimiento de la promesa de que estarían juntos.

Este caso es un ejemplo de que las emociones se entrelazan y hay manifestaciones a la vez de lo que se consideran emociones positivas y negativas. Al abandono de la madre al hijo corresponde el orgullo de doña Marta de acompañarlo (“las cosas que él necesite todo viene encima de mí, porque no hay otro apoyo quien le dé más”) y declara que el buen comportamiento y los valores de hijo (nieto) son resultado de su trabajo en la crianza (“Yo fui como padre y madre, y por eso él piensa más en mí”). Al mismo tiempo que hay manifestación de orgullo y de afecto por el nieto, la entrevista revela resentimiento hacia su hija e inconformidad porque las acciones vinculares (remesas y comunicación) han sido insuficientes. En el relato de eso que ella interpreta como abandono porque la hija no cumplió con su promesa de regresar por el niño y encargarse de todos sus gastos, revela que ella también se siente abandonada y sufriendo por las responsabilidades que su hija depositó en ella, tanto de crianza como de proveeduría, pero también expresa el deseo de que su hija regrese porque cree que eso hará bien a su nieto, lo cual redundaría en la oportunidad para ella de descargarse del rol de madre que le fue asignado.

En otra familia de emigración más reciente, los tres hijos pequeños (dos y siete años) de doña Sara son una muestra de cómo se va dando la desvinculación con el padre que “los

dejó” hace poco más de un año. Según cuenta doña Sara, “día con día [los hijos] lo van olvidando (al padre), a veces no le quieren hablar, ya no es lo mismo (la relación), como no está aquí, no les habla diario por su trabajo también”.

Otras emociones que se mueven en el espacio transnacional tienen que ver con las formas de comportamiento de cada agente (migrante y familia). Los padres esperan que a los hijos migrantes les vaya bien y el indicador de que les va bien es que envían remesas, pero para ello deben guardar un comportamiento adecuado que los mantenga alejados del riesgo de deportación.

La buena conducta del emigrado, que manda dinero y no tiene vicios, son formas en las que los padres se autovalidan por su papel en la educación de los hijos. Doña Teresa dice: “a mis hijos yo les hablaba a la buena, yo les decía que no vayan a robar, que se porten bien”. Para esta familia, la buena educación que dieron a los hijos ha sido la clave para el envío de remesas, porque, como compara su esposo “hay gente que se van sus hijos y ni un peso le mandan a su papá. Están en Estados Unidos, pero [el papá] nunca va a probar su dinero de ellos, pero así los trató [mal] cuando están criando”. El hecho de recibir remesas de forma continua es la forma en que se saben merecedores por el papel que realizaron como padres. “No hay crítica por esos chamacos, porque no hay por qué”, afirma el esposo de doña Teresa, refiriéndose a que los hijos se portan como se espera que lo hagan.

Los padres esperan que el migrante sea responsable y no realice comportamientos que lo pongan en riesgo de ser deportado. El incumplimiento de la responsabilidad de un buen comportamiento trae preocupación y malestar emocional a la familia, como lo expresa don Pedro:

No me gusta que me digan que ellos (los hijos) están tomando, que están haciendo cosas allá que no se debe. Me han dicho que uno de mis chamacos, cuando apenas llegó, estaba empezando a tomar, pero lo aconsejé. Le digo: tengan cuidado en todo, no vayan a andar loqueando allá, porque allá es otro país. Ahí los agarra la policía entre semana que están borrachos, la policía ¿qué va a decir? “ustedes no tienen necesidad que vinieron para acá”. Lo entregan con la migración y los manda para acá brazo cruzado, sin nada.

La preocupación por el comportamiento del migrante en Estados Unidos es una preocupación de una moral transnacional y de una responsabilidad colectiva, en la medida que lo que haga el hijo tendrá consecuencias para todo el grupo, pero también lo que la misma familia hace en el lugar de origen. El código de comportamiento de la familia está condicionado por el prestigio que otorga la sociedad a la familia cuando la migración es una empresa exitosa. La responsabilidad de mantener tal prestigio recae en buena medida sobre la mujer en su rol de esposa durante la ausencia del esposo. Más allá de cumplir con sus tareas, hay deberes del orden moral impuestos por la cultura que se refieren al comportamiento que se espera de ella cuando el esposo no está, deberes internamente incorporados en valores de fidelidad y respeto. Ciertamente estos valores no se limitan a las familias con emigrantes, pero la emigración de los hombres abre la posibilidad a las mujeres de re-evaluar la norma e incluso de transgredirla. En caso de ocurrir esto último, la evaluación de la sociedad es implacable y conlleva a que la migración sea vista como un problema causante de rupturas familiares:

Hay personas que [la migración] también les afecta. Por ejemplo, ahorita que se están yendo muchos así jóvenes, o sea que ya están con pareja, pero son jóvenes; supongamos se queda la mujer, no todas lo van a esperar a su esposo hasta que regrese. Por eso, ahí a veces es un problema (Doña Adriana, esposa de migrante de retorno).

El deber de fidelidad está sesgado hacia las mujeres. Como dice doña Carolina en una de las entrevistas de contexto: “el hombre de todos modos es mujeriego, pero una como mujer no nos podemos igualar”. Esta consigna dicha por una mujer evidencia la introyección que las mujeres han hecho de una norma de comportamiento y la han convertido en un valor moral. La mujer que “se iguala” a la condición del hombre de cometer infidelidad conyugal es señalada y trae deshonra a la familia. Para evitarlo y que las mujeres guarden fidelidad a sus esposos ausentes, la misma sociedad actúa como unidad de control externo ejerciendo el mecanismo del “chisme”, por tanto, las mujeres optan en salir acompañadas o no salir de la casa y de esa manera dejar en claro a la sociedad su “buen comportamiento” y fidelidad al esposo. Por ejemplo, para evitar los chismes las nueras de doña Herminia le piden a ella que las acompañe cada vez que salen de la comunidad o si deben salir de sus casas en la noche: “es que a nosotras no nos gusta que la gente hable [...] porque nosotras lo queremos

a nuestro marido, no lo queremos perder”, relata la entrevistada de lo que le dicen sus nueras. En otro caso, doña Marta cuenta su experiencia con aparente orgullo de sí misma: “A mí no me pasó eso (chismes) porque yo no salía de mi casa, tenía mis hijos y me voy para el monte, de allá y aquí a mi cocina. Yo nunca salí a una casa que yo vaya a comadrear” y continúa: “hay muchas mujeres que no se aguantan y mejor se van en el vicio y con otro [hombre]”, juicio que usa para enaltecer el deber de la mujer de comportarse adecuadamente: “nosotras mejor aguantarse, porque va a venir tu marido quién sabe cuándo y lo tienes que esperar. Así, aguantarse como mujer”.

En las normas de comportamiento de las mujeres de la comunidad hay una herencia cultural de obediencia y sumisión a los hombres. Cuando su esposo estuvo en Estados Unidos, doña Yesenia volvió al hogar de sus padres, pero como ella ya estaba casada el “deber” de esposa se imponía a su condición de hija. Así es que, para poder salir a algún lado o cuando requería tomar alguna decisión, debía contar con el “permiso” de su esposo desde Estados Unidos: “ya te tiene que mandar tu pareja, tienes que pedir permiso”, manifiesta dejando claro que reconoce sus deberes como esposa. Respetar y esperar al marido, pedir permiso, no andar en “vicios”, no salir de la casa o hacerlo acompañada, son normas sociales que se encontraron entre algunas mujeres, a la vez que revelaron datos de que la migración está tomando parte en el cambio de paradigmas en cuanto a los deberes de las mujeres, en las formas en que se afronta la ausencia de los esposos.

### *Expectativas de cambio*

Entre las familias entrevistadas la migración genera esperanza y optimismo, expectativas de cambio guiadas por motivos internos como son las necesidades individuales, pero también por motivos externos socialmente definidos. En un reflejo de la marginación que caracteriza a la comunidad, las entrevistas revelan la esperanza de las familias de que sus condiciones de vida sean mejores en el futuro, por ejemplo, habitar una vivienda digna, tener tierra y ganado que les permita obtener la producción que necesitan para vivir, tener la solvencia económica para afrontar gastos emergentes de salud, etcétera. Por las condiciones habituales de no tener dinero o tener muy poco las remesas adquieren significados emocionales, por ejemplo, transmiten a la familia receptora un mensaje de interés, de agradecimiento y de afecto.

La esperanza de cambio no es algo explícitamente solicitado a los emigrantes, no es algo que los padres pidan, sino que se fincan en los valores de los hijos. Las familias declararon que los hijos no tienen la obligación de dar dinero a los padres, pero también dejan ver el deseo de ser retribuidos por su trabajo parental. La experiencia de doña Francisca es un ejemplo de ello, quien espera ser “valorada” por los hijos a quienes sacó adelante como madre soltera, con esfuerzo y sufrimiento: “gracias a Diosito (sus hijos) ya están (salieron) adelante, ya los crecí”, manifiesta antes de dar a conocer su deseo de tener una casa y la esperanza de que su hijo migrante cumpla con la promesa de proporcionársela. Este caso es representativo de que la materialización del deseo significa una esperanza para una vida diferente, el acceso a una vida sin violencia de la que es víctima en el hogar actual: “Espero en Dios que sí lo haga”, concluye refiriéndose a lo que espera de su hijo migrante. De forma similar expresa don Pablo su esperanza de que sus hijos le envíen dinero para arreglar la vivienda: “Esperamos en el Señor (Dios) que hagan algo, que también ellos (los hijos) hagan algo para apoyar y solucionar”. Con estos dos relatos se comprueba una vez más la confianza filial basada en un valor moral de reciprocidad que a su vez se alimenta en la fe cristiana, característica de la identidad de la comunidad.

Las remesas dan alivio a las familias, quitan preocupaciones. Con evidente emoción doña Rosita relata lo que significa para ella haber recibido dinero en un momento crucial de necesidades, razón que la hace sentirse agradecida con sus hijos porque se interesaron en sus necesidades: “Tengo un trabajo que voy a hacer: mi baño [...] Estaba yo muy preocupada: ¿dónde agarro [dinero] y cómo le voy a hacer? [...] Entonces ahorita ese trabajo lo voy a hacer [...]. Me sentí muy (la voz se entrecorta y hay llanto leve). Me siento muy satisfecha que me haya mandado dinero”.

Considerando la frecuencia de las remesas y las necesidades familiares, no hubo datos diferenciadores entre las emociones de los padres que reciben de manera continua y aquellos que no, aun cuando todas ellos pudieran encontrarse en condiciones de necesidad, por ejemplo, que padezcan alguna enfermedad. En estas familias las emociones se definen como positivas porque los padres reciben el dinero como un regalo, algo no obligado para los hijos. En los casos en que los migrantes son esposos, las esposas (Sara y Yazmín) no expresan mayores emociones lo cual puede explicarse a partir de que asumen que ellos

están obligados a enviar dinero, aunque sí manifiestan que el dinero les alcanza para cubrir todas sus necesidades lo cual puede sugerir un estado de tranquilidad en cuestiones económicas. Por otra parte, tres familias que no reciben remesas reflejan esperanza y confianza de que llegarán a recibir.

#### 4.2.2. Sintiendo el retorno

##### *Primer encuentro: entre fracaso, deudas y afectos*

Entre los hallazgos se encontró que el retorno provocó alegría por su significado de reunificación en las familias aún si el motivo de regreso fue por deportación o por fracaso en el proyecto. En cuatro familias el retorno del padre ocurrió cuando los hijos eran menores de diez años, con una ausencia promedio desde uno a tres años. En estos hogares, tanto la pareja como los hijos recibieron con alegría al retornado. “Me sentí contenta porque ya él estaba con nosotros”, comenta doña Adriana sobre el regreso de su esposo hace diez años en un momento difícil para ella porque una de sus niñas estaba enferma y el esposo fungió como agente de apoyo emocional. Por su parte, doña Beatriz cuenta que sus hijos fueron los que pidieron el regreso del padre y el motivo por el cual lo hiciera, lo que revela la necesidad de la figura del padre para los niños.

Aunque el migrante regrese deportado, encuentra un lugar en el hogar. “De veras nos alegramos”, expresa don Jonás sobre el retorno del hijo aun cuando el proyecto fracasó y el migrante volvió con adicciones. Para la familia de doña Delia el regreso de su hijo por deportación también les dio alegría: “Nos tocó esperarlo a mi hijo con esa alegría porque ya venía”, dice después de relatar que, aunque sea deportado y sin haber logrado el objetivo de hacer su casa, ella y su esposo preferían el regreso del hijo antes de que algo le pasara en Estados Unidos por su vicio al alcohol; “gracias a Dios aquí lo tenemos ahora”, expresa doña Delia.

*Fracaso del proyecto.* En la mitad de los hogares con integrantes retornados se identificaron expresiones emocionales ante el fracaso del proyecto migratorio que era contribuir a mejorar la situación material de la familia. Las expectativas no cumplidas producen sentimientos de frustración, decepción, y en ocasiones rechazo en quienes

apoyaron de una u otra forma al migrante.

“Dijimos que íbamos a hacer nuestra casa, pero no se pudo. [Siento] como que no vale el esfuerzo que hace una como mujer o como pareja”, relata doña Carmen, cuyo esposo volvió sin los ahorros suficientes para hacer la casa y siguen viviendo en el hogar patrilocal. La alusión que ella hace a su esfuerzo porque quedó a cargo de la crianza de su hija y además asumió las tareas del esposo en el campo es una expresión de frustración porque la retribución a su esfuerzo iba a ser tener una casa, lo cual no ocurrió.

*Vivir con el migrante.* Que unos tengan éxito en su proyecto migratorio acentúa el fracaso de los otros, como deja ver don Jonás al decir que “algunos han hecho su casa buena de lujo”, pero el hecho de que su hijo no lo haya logrado les genera aparente envidia y frustración. Incluso la esposa del migrante –según el testimonio de don Jonás- actualmente le reprocha las condiciones de vida que tienen: “si tú hubieras ahorrado en Estados Unidos, no es para que estuviéramos así nosotros”, a pesar de que el evento ocurrió antes de iniciar la relación de pareja.

Con nula obtención de ganancias durante la emigración, el esposo de doña Dalila defraudó la expectativa de la familia de que tendrían bienes y más recursos económicos que mejorarían su modo de vida: “[sus planes eran] mejorar nuestra forma de vivir, que tuviera sus bienes y de eso iba a sobrevivir [...], pero no pudo ahorrar”, cuenta ella, y cada vez que ve las condiciones de pobreza de su casa, que por el incumplimiento de él no han podido mejorar, vuelven a sentir esa frustración por el objetivo no alcanzado. También en los hogares de doña Leticia y doña Herminia, la frustración económica que sucedió al retorno sin ganancias sigue revelándose en situaciones estresantes de la vida diaria, cuando falta el dinero.

La monetización de la economía campesina ha transformado las bases del prestigio comunitario, y las remesas migrantes han traído nuevas formas de reconocimiento y prestigio. Pero a la inversa, el fracaso migratorio se acompaña del desprestigio y deshonra cuando implica una imagen deteriorada del migrante. Una de las formas como la migración impacta negativamente en la dimensión social de las familias se ve más claramente en el caso de los migrantes retornados quienes bajo el influjo del alcohol o las drogas, alteran el

orden y provocan conflictos en la comunidad. Aunque el consumo de alcohol es una práctica común entre los habitantes del ejido, se atribuye a la migración una exacerbación de esta conducta. Así lo declara don Ismael, esposo de doña Herminia y migrante de retorno:

Allá [en Estados Unidos] en realidad el que no toma (alcohol), pues va a tomar; todo el tiempo, dondequiera que vaya..., sea que gane poco o gane bastante, pero si le gusta, tiene que tomar. El que va a economizar, es que va a economizar allá... La emigración para allá es buena, pero si no te puedes economizar, no haces nada.

En el mismo sentido, un informante clave del contexto opina de los migrantes de retorno:

Ya traen más vicios. Si la persona no era alcohólica [antes de emigrar], allá [en Estados Unidos] ve un poco de dinero, empieza a tomar... Son cosas negativas que de cierto modo repercuten acá en la comunidad en la familia.

En la familia de doña Adriana el esposo tiene vicio al alcohol. Comenta que él tomaba desde muy joven, pero con la migración aumentó el consumo y con el paso del tiempo se ha ido acentuando. El comportamiento ha afectado socialmente a la familia porque, como lo declara doña Adriana: “cuando nos invitan a una fiesta y empieza a tomar, a veces hasta problemas nos trae. A veces digo: mejor ni hubiera ido a esa fiesta, mejor ni me hubieran invitado porque pues ya es otro problema”. Durante la entrevista incluso se constató la tensión de la señora para mantener una conversación fluida debido a que a escasos metros estaba el esposo en visible estado de ebriedad.

Otra situación que se reveló es que, aun con el retorno, persiste la sensación de haber sido abandonado. Esta situación se vive en el hogar de doña Leticia por uno de los nietos que vivió la ausencia de la madre de los dos a diez años de edad. Aunque la madre regresó hace ocho años, a la fecha el hijo sigue manifestando que su madre lo abandonó. Doña Leticia cuenta la parte de un dialogo entre ella y su nieto: “me da lástima porque como que desconoce la madre, porque no aprecia a la madre. No estuvo con ella, como que le desconoce. Le digo: mira hijo, tu madre es tu madre, yo soy abuela. [Responde:] Ah sí, así como me dejó botado”. Pero, en la misma situación las emociones son bifocales porque la entrevistada misma se expresa con orgullo de ser la figura materna que sus nietos

reconocen y obedecen.

Los efectos socioeconómicos y socioemocionales que se presentaron en este capítulo son solo la manifestación visible de un sistema más complejo de fondo que dicta las normas de qué debe esperar del migrante y los que se quedan, qué deben hacer ambos agentes en el juego transnacional y qué deben sentir en cada etapa del proceso migratorio.

## CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

Para este capítulo de conclusiones se consideró pertinente en primer lugar presentar un breve panorama de las condiciones para la producción campesina de las familias de “Miguel Hidalgo” y la relación que tales condiciones guardan con el aumento de la migración. En una segunda parte se exponen los efectos socioeconómicos y socioemocionales de la migración en las familias, mismos que se concluyen a partir del análisis de los resultados con la economía moral, transnacionalismo, el modelo ecológico del desarrollo y teorías migratorias de variables meso y micro.

### 6.1. Contexto y perfil migratorio

La formación de la comunidad Miguel Hidalgo ocurrió en un escenario nacional de regulación inadecuada, inconveniente y perjudicial en las formas de tenencia y de explotación de la tierra (Lemus, 1960). Por lo tanto, haber obtenido una superficie aproximada de 20 hectáreas por familia significó un impulso de trabajo para las personas que habían llegado a poblar el lugar; pero, con el crecimiento demográfico y la reforma de 1992 que marcó el fin del reparto de tierras, crece el número de personas sin acceso a tener una parcela que les permita dar continuidad a la agricultura y la ganadería, principales actividades económicas. Tomando en cuenta el total de familias (200) y la superficie conferida al ejido (2 056 has.), si se hiciera una distribución por igual, a cada familia correspondería un total de 7 hectáreas y, si se reservaran para la ganadería, únicamente alcanzaría para el pastoreo de 7 cabezas de ganado y, con la producción de leche promedio al día (4 lt.), por cinco vacas de ordeña la familia obtiene alrededor de 140 pesos. La siembra de maíz tampoco alcanza para cubrir todas las necesidades porque la producción es pequeña. Si bien las condiciones de temporal –lluvias en junio y en diciembre- propician hasta dos cosechas al año, también por las mismas condiciones se han llegado a malograr las cosechas porque al menos en la última década las lluvias presentan inconstancias y se extienden los periodos de sequía. Por lo tanto, el trabajo de ganadería no es viable para todas las familias, porque muchos de ellos no alcanzan las 5 hectáreas. Para hacer frente a sus necesidades de subsistencia, los pobladores recurren a negociaciones de colaboración para sostener la economía, quizás la más representativa es la modalidad *al rendimiento*, que

consiste en un acuerdo verbal entre dos productores: el primero aporta el animal y el segundo el potrero; una vez cumplido el tiempo pactado, ambos acuerdan la venta del animal en que ambos ganan respecto al peso (kg) que incrementó en el periodo, ejemplo de un acuerdo cooperación en el que media la economía moral porque se basan en la confianza y la ayuda mutua para la subsistencia de las familias. En este escenario en que las familias no cuentan con suficiente tierra para la producción o que no fueron beneficiados en el reparto agrario y, que cada vez menos jóvenes tienen acceso a la tierra (Arias, 2013a), además de que perciben salarios mínimos, ¿cuáles son las posibilidades de las familias rurales de acceder a un sistema económico sustentable? ¿es la migración un peligro para producción agraria del ejido Miguel Hidalgo, o es un recurso oportuno para que se mantenga? Todo este panorama confirma que la migración en la comunidad se asocia a motivos principalmente económicos, como una alternativa para hacer frente a las carencias en el sector rural-agrario.

Las entrevistas confirman lo que la literatura expone, que emigrar es una idea que se aprende en la comunidad por las interacciones sociales con aquellos que tienen experiencia migratoria, quienes transmiten principalmente lo positivo de la migración con lo que se crean imaginarios y representaciones en los más jóvenes y van generando nuevos valores que naturalizan la idea de migrar (Bustamante, 2018; Echeverría, 2013). Los relatos corroboran que, a nivel social, hay una representación *bondadosa* de la migración, que en los imaginarios sociales son dominantes las referencias positivas del progreso económico que algunos lograron. De acuerdo con Echeverría (2011), entre las características que se muestran en la gestación de una cultura migratoria, es precisamente la modificación de los imaginarios juveniles en cuanto a las *bondades* que ofrece emigrar. Siendo así, las entrevistas confirman la introducción de una cultura migratoria en la comunidad Miguel Hidalgo.

Un tema central en la evolución de la migración es la tenencia de la tierra. Como se expuso al inicio de este capítulo, si la superficie total del ejido se repartiera en partes iguales entre todos los hogares, una unidad familiar promedio no obtendría los suficientes recursos para subsistir. Esta situación está empujando a los jóvenes a emigrar, pero también representa una oportunidad para los que se quedan de tener más tierra a su disposición porque,

parafraseando lo dicho por don Isaac, si volvieran todos los migrantes, ¿dónde cabrían? En el escenario de insuficiente tierra para todos, la emigración es una solución para garantizar espacios de vida.

Los resultados muestran que cerca de la mitad de los hogares censados (100/218) tiene incidencia migratoria. En número de habitantes, se encontró que, de 979 personas hay 154 (15.7%) con experiencia migratoria: 108 emigrados y 46 son retornados, congruente con la estimación empírica de don Isaac al decir que hay entre 150 y 200 emigrados. Por la cantidad total de migrantes, a cada hogar correspondería un promedio de 1.5 integrantes con experiencia migratoria. Este dato es revelador de una tendiente consolidación de la migración en cadena y del fortalecimiento de las redes. Congruente con los estudios de Massey y colaboradores (1998), el aumento de la prevalencia de la migración y de la densidad de las redes de migración están llevando hacia una cultura de la migración en la comunidad.

Entre los hogares con evento migratorio se hizo un análisis por escenario migratorio para explicar posibles diferencias entre los hogares con emigrados y con retornados; sin embargo, al análisis no surgieron diferencias entre emigrados y retornados, sino que confirman la necesidad de considerar ambos escenarios como parte de un mismo proceso (Blanco, 2000).

## 6.2. Efectos de la migración en los hogares

### 6.2.1. Efectos socioeconómicos

*Del hogar patrilocal al hogar neolocal.* La migración es señalada como uno de los motivos de transformación de las unidades familiares. En la comunidad Miguel Hidalgo es aceptable que los jóvenes se unan en pareja a partir de los 16 años de edad, cuando aún no han forjado su patrimonio por lo que los padres del hijo varón deben brindar un espacio en su vivienda a la nuera hasta que la nueva pareja tenga su propia casa, con lo que se reafirma el modelo patrilocal como práctica cultural. Si a esto se le suma la falta de oportunidades de empleo bien pagados y de insuficiente superficie de tierra para subsistir o que los padres no puedan cumplir con el *deber* de dotar de tierra al hijo para que pueda cumplir con su rol

de proveedor, la construcción de la casa para la nueva familia se va aplazando. La suma de estos factores explicaría uno de los resultados del censo respecto al tipo de familia: entre los cien hogares con evento migratorio predomina el tipo compuesto, específicamente por la presencia de nueras entre las cuales se encuentran las parejas de los migrantes. Conociendo este contexto se concluye que uno de los efectos de la migración en las familias tiene que ver con la estructura porque, con las remesas, las nuevas parejas pueden lograr su autonomía y formar una nueva familia nuclear. Este estudio confirma lo que otros ya antes encontraron (Hirsch, 1997 y Pauli, 2002), que la migración internacional favorece el crecimiento sustancial de la residencia neolocal.

*Acceso a vivienda digna.* Otro elemento de índole económico es la dignificación y habitabilidad de la vivienda. En las narrativas de hogares se encontró este elemento favorecedor a las familias porque pasaron de tener viviendas de madera y piso de tierra a espacios más seguros de construcción y piso firme. Estos elementos forman parte de los criterios de vivienda digna del Programa de ONU-Hábitat bajo el concepto de Habitabilidad que se refiere a condiciones que brinden seguridad física de la familia, protección de las condiciones climáticas y de otros riesgos para la salud y peligros estructurales.

*Remesas para pagar deudas y recuperar los bienes.* Mientras el costo económico de impago del préstamo puede dañar al hogar, el hecho de que el migrante sí cumpla con los pagos permite recuperar la seguridad en la tenencia de la tierra o del solar entregado en garantía, aunque esto puede tomar tiempo. Según analizan Coporo y Villafuerte, 2017, es poco probable que el migrante pueda pagar en menos de un año la deuda adquirida por la migración; su investigación arrojó que más de tres cuartas partes de sus encuestados usan las remesas para devolver el préstamo y pagar los intereses, de manera que la migración en esa etapa solo sirve para salir de las deudas contraídas. Más allá del pago, con las remesas se van adquiriendo más bienes que pueden trabajar y producir nuevos ingresos económicos a la familia y una nueva condición de seguridad para el futuro.

*Pago de las deudas para salvar la honorabilidad de la familia.* Respecto a las responsabilidades del hijo que recibió apoyo económico de los padres por la venta de bienes de la familia, el vínculo filial no anula la responsabilidad y es un sujeto social más que debe pagar y restituir el patrimonio. Incumplir con el pago de la deuda por migración

no obedece necesariamente al quebrantamiento de valores morales, sino a las limitaciones e inestabilidad que acompaña a la migración irregular. No obstante, en el estudio sí se encontraron casos en los que la confianza basada en el vínculo filial se está quebrantando por el incumplimiento de *la palabra* de los hijos que, dicho de paso, son ya parte de la tercera generación de habitantes de la comunidad. Cuando los hijos no cumplen con su deber, pagar la deuda es el precio que los padres (segunda generación de habitantes) asumen para conservar la honorabilidad de la familia; de otra manera, el impago es una violación a la confianza, una forma de daño a los mecanismos morales que articulan la dinámica funcional del colectivo, agravado si en el compromiso medió *la palabra* del jefe o responsable del hogar.

*Más acceso a medios de comunicación.* Desde su introducción a la comunidad hace aproximadamente cinco años, el servicio de internet ha ido ganando terreno entre las familias donde hay jóvenes, al tiempo que consolida el uso de celular como medio principal de contacto transnacional mediante aplicaciones de video llamadas que constituye una nueva forma de expresiones afectivas y de sostén de la unidad familiar en la bilocalidad del espacio transnacional. Considerando la migración por sus efectos globalizadores, hay un efecto favorecedor en la expansión del uso de tecnologías de la información en los hogares de la comunidad.

*Acceso a la salud.* La falta de acceso a la salud es una de las dimensiones que utiliza el CONEVAL para medir la pobreza y es una evidencia de la injusticia social que atraviesa a la comunidad. Aunque la comunidad cuenta con la instancia de salud que corresponde por el número de habitantes (Casa de salud) es evidente la insuficiencia en cobertura y calidad para los problemas de salud más comunes. En el contexto se evidencian múltiples necesidades relacionadas con la salud, pasando por enfermedades crónicas, accidentes con herramientas de trabajo, respiratorias (incluyendo COVID-19), por decir las más evidentes, ante las cuales la economía de las familias se doblega porque no cuentan con un soporte estructural y tienen que pagar los servicios médicos y los medicamentos con recursos propios. Los gastos catastróficos, entendidos como la situación en la que las familias deben reducir su gasto básico por un periodo de tiempo a fin de cubrir costos vinculados con la atención de la salud [...] representan una situación de quiebra financiera de las familias

(Díaz-González y Ramírez-García, 2017: 66, 87). Por ello, entre los efectos que más resaltan de la migración es el aporte a la salud porque con las remesas las personas pueden hacer frente a emergencias, comprar medicinas y pagar el transporte hasta la unidad de salud más adecuada. Este beneficio va más allá del tiempo de la emigración porque si hubo ahorros e inversiones familiares, son usados para afrontar gastos emergentes de salud, aunque esto es un riesgo de retroceso económico.

*Debilitamiento de una economía solidaria.* El endeudamiento es un elemento presente en la migración irregular y, por lo tanto, es un efecto indirecto de una política migratoria coercitiva. Por una parte, el Estado no provee los elementos para generar ingresos suficientes de subsistencia, y por el otro, las familias tienen que pagar un alto costo económico para tener acceso a mejores oportunidades. Pero, la economía del endeudamiento está modificando la confianza que antes mediaba en los préstamos por lo que ahora se va expandiendo que los prestamistas pidan una prenda en garantía de pago. Además, la libertad (a discrecionalidad) en el cobro de intereses aumenta la vulnerabilidad de las familias que no reciben remesas cuando se ven en la necesidad de pedir un préstamo para afrontar situaciones emergentes. Esta es una forma de transformación que va de una estructura social de soporte, de ayuda solidaria, a formas oportunistas que aumentan la brecha de desigualdad, en la que la persona que tiene dinero para hacer préstamos acumula más, mientras el deudor pierde más por los altos intereses.

*Pérdida de fuerza de trabajo en las unidades productivas y en la comunidad.* Para el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010), la pérdida de fuerza laboral es un problema que escala a un nivel social, como se evidenció en este trabajo de investigación en que el costo de la fuerza laboral no es solo por la emigración del miembro de la familia, sino por el aumento acelerado en la emigración de los hombres de otras familias que se empleaban como jornaleros. Arias (2013a) documentó de esta manera los efectos de la migración en las unidades de producción:

en el campo habitan familias y grupos domésticos envejecidos, empobrecidos, que han dejado de vivir de las actividades agropecuarias y que dependen, cada vez más, de recursos externos, en especial dos: los subsidios públicos a través de los programas de subsidio a la pobreza y las remesas que envían los migrantes. La pérdida de viabilidad de la agricultura, la

falta de empleos locales y regionales, así como el escaso acceso a la propiedad han obligado a los jóvenes a migrar de manera continua y a permanecer cada vez más permanentemente en los lugares de destino; y a los grupos domésticos a vivir separados a largo plazo, de manera indefinida. (pág. 98)

Aun cuando este no es el caso actual de las unidades de producción de la comunidad, es importante considerar que la descripción de Arias es un panorama posible en el futuro de la comunidad.

*Pérdida de apoyo económico por exclusión en los programas sociales.* Los programas sociales de apoyo al campo son bien aceptados por las familias en la comunidad. Las referencias históricas empíricas sostienen que los programas sociales han sido fundamentales para afrontar problemas como la caída del precio del café, la destrucción de los cultivos por la erupción del volcán, y otros momentos perjudiciales por sequía o inundaciones. Referente al programa vigente “Sembrando Vida”, como resultó en este estudio, para algunas familias el programa no es sostenible porque el monto otorgado de 4 500 pesos mensuales es insuficiente para cubrir los gastos del hogar y de los cultivos, pero en general hay disposición a continuar porque reconocen que es un proyecto de producción a largo plazo. Para otras familias, este apoyo mensual es el principal o único ingreso económico que tienen para la subsistencia, por lo tanto, procuran mantenerlo; aunque el monto no alcance para cubrir más allá de las necesidades básicas, la relevancia del significado es la seguridad que genera tener un ingreso fijo mensual. A propósito de la cantidad otorgada, el Banco Mundial expone que el costo de la canasta básica de un hogar pobre de cuatro personas ronda alrededor de los 4 300 pesos (Freire, 2019), estimación que evidencia que el monto del programa Sembrando Vida apenas alcanzaría para la subsistencia básica de las familias de la comunidad. Ser expulsado del programa en automático es dejar de recibir ese dinero que, como se dijo antes, puede que se haya constituido como el principal o único ingreso; sin embargo, el efecto como pérdida está en función del éxito o fracaso en el proyecto migratorio. Dicho de otra manera, dejar de recibir el apoyo es un efecto de clara pérdida, pero el efecto por la pérdida puede revertirse si hay éxito en la migración porque la familia estaría obteniendo más ingresos que los que perdió.

### 6.2.2. Efectos socioemocionales

*Mujeres participantes en el ejercicio sociopolítico.* Al tiempo de que la migración masculina quita fuerza de trabajo al campo, atrae la oportunidad para las mujeres de una mayor participación y de decisión en la organización social y política de la comunidad. Como afirma Arias (2013b), “la ausencia masculina parece tener efectos muy positivos con relación a valores como la autoestima, la autonomía y la independencia femeninas” (p. 236).

Por acuerdos familiares, en algunos casos se ha hecho el traspaso del rol de ejidatario a la esposa, otras han tenido que asumirlo cuando la tierra se adquiere durante la emigración del esposo, lo cual puede ser un reconocimiento al derecho de las mujeres a la propiedad que ha estado limitado o condicionado por prácticas sociales y culturales a nivel nacional. Paulatinamente, a causa de la migración de los esposos, en la comunidad más mujeres están asumiendo el rol de ejidatarias y además lo conservan al retorno migratorio. Esto ofrece una visión diferente a la presentada por el Instituto INMUJERES quienes reportan que “en numerosas comunidades rurales e indígenas, cuando los hombres emigran a Estados Unidos las mujeres son las que trabajan las tierras, sin embargo, no se les reconoce que tengan derechos sobre ellas”. Sin embargo, cabe cuestionarse si la transferencia del rol ejidal hacia las mujeres es un acto de empoderamiento o quizás un indicador de subordinación y dependencia en la consecución del objetivo del esposo.

*Seguridad y autonomía por la posesión de vivienda.* Tomando en cuenta la jerarquía que propuso Maslow y el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), tener una casa es “seguridad de la tenencia” o garantía de protección jurídica contra el desalojo y otras amenazas, privacidad y derecho de tomar decisiones. El estudio corrobora que esta es una búsqueda constante de las mujeres que viven en el hogar patrilocal. A diferencia de los hallazgos de Pauli (2002), en los hogares de estudio no se encontraron manifestaciones de conflicto entre las suegras y las nueras por la convivencia, pero sí fueron reiterativas las expresiones de deseo de estas últimas por tener una casa propia que les brinde seguridad de la tenencia.

*Privación relativa social, orgullo y prestigio familiar.* Medir la pobreza y el fracaso

migratorio en términos de referencia de lo que otros migrantes han logrado confirma el efecto de privación relativa en el clima social de la comunidad. Como encontraron en su estudio Reyes y Gijón (2001), en los hogares de estudio que reciben remesas hay una percepción de haber mejorado su situación económica; si a ello se le suman las declaraciones de orgullo por el migrante y por el acceso a nuevos productos y servicios, puede concluirse que tales familias han elevado su estatus y, por lo tanto, participan en la creación de nuevos imaginarios sociales. A la privación relativa (social) corresponde el orgullo (familiar) como emoción antagónica, y en la interrelación de ambas se erige un nuevo estatus que da prestigio a la familia, prestigio que a la vez alimenta la privación relativa en la sociedad.

*Preocupación, somatización por las deudas.* Lo que se halló entre las familias es que, aun cuando en la familia elaboran acuerdos de pago, en el espacio temporal hay incertidumbre, el riesgo de una pérdida económica permanente está en el aire. La manifestación emocional más encontrada a razón de ello es de preocupación y somatización, en menor o mayor grado. De acuerdo con las narrativas, tal preocupación sobreviene al riesgo de que el migrante no pueda pagar por razones imprevistas, y no porque falte al orden moral del deber y a la confianza filial, aunque otras experiencias en hogares de retorno confirmaron la posibilidad de que esto ocurra.

*La soledad de los padres.* El sentimiento de soledad es otro costo que pagan los padres por la emigración de los hijos. si el hijo es varón, a la ausencia física se suma el incumplimiento de la expectativa del padre de ser sucedido en la parcela. Este costo emocional se encontró más relacionado con la ausencia física que con la ausencia de prácticas vinculares porque, aunque la gente de la comunidad está familiarizada con la migración, al parecer en el esquema mental no se ha modificado el modelo de hogar tradicional en el que los hijos cumplen un rol de acompañar a los padres en su vejez y que los varones los suceden en el campo. Culturalmente, las madres son figuras de abnegación y de sufrimiento por los hijos y los padres son modelos de provisión en las necesidades básicas materiales; por ello, los hijos están en deuda con los padres, y estar en deuda, dice Comas d'Argemir (2017), “es la base del sistema moral que articula las responsabilidades de cuidados”, por lo tanto, la emigración puede tratarse de una transgresión moral si no se

emplean estrategias que a la distancia garanticen que los padres se sientan cuidados. Las remesas están asociadas a valores compromiso responsabilidad y afecto (Zapata, 2009)

En el hallazgo de esta sensación de soledad, el ciclo de vida es un factor común entre las familias que la presentaron: se encuentran en la etapa de contracción o en contracción completa. Este dato relaciona el resultado con un elemento mediador: el llamado “Síndrome del nido vacío, que hace referencia a las emociones de tristeza, añoranza y soledad (entre otras) que experimentan los padres cuando se van quedando solos porque los hijos salen del hogar. Tal elemento obliga a considerar que este costo de soledad no es efecto exclusivo de la emigración, sino que es común a los padres que se van quedando solos. Entre los hogares de estudio la cercanía física sigue siendo un aspecto fundamental de las interacciones familiares y un reto para la constitución de los hogares transnacionales.

*Segunda maternidad de las abuelas.* Por otro lado, aunque menos revelado, al interior de los hogares se deja sentir la migración de la mujer que es madre. En este caso, la emigración es la ausencia de fuerza de trabajo en la crianza y la reconfiguración de roles que coloca una mayor carga de trabajo en las abuelas que se quedan a cargo de los hijos de las mujeres que emigran. Los dos casos encontrados entre las familias entrevistadas confirman las palabras de Mummert (2019) al decir que la labor de las abuelas es física y emocional. Además, tal como la misma autora expone en los resultados de su investigación, en las narrativas de las dos abuelas entrevistadas para este estudio también se encontraron emociones de ansiedad, tensión, impaciencia, a la vez que manifestaron emociones asociadas con los cuidados, como orgullo y reconocimiento, por ejemplo, de haber inculcado valores a los nietos y de que son ellas quienes gozan de su respeto y amor. También se encontró en esta investigación que en las abuelas hay una ambivalencia de carácter moral, porque mientras asumen la tarea de formar a los nietos con bases de valores morales hacia la madre ausente, las abuelas mismas viven en el resentimiento hacia las hijas por su incumplimiento en el ejercicio de crianza.

*Pérdida de la efectividad en la vinculación paterno-filial.* La emigración de uno de los progenitores genera cambios en las expresiones emocionales. Se encontró que los niños muestran indiferencia al padre que se fue hace un año aun cuando está en constante comunicación con la familia. En otras familias donde la madre emigró hace años en el

periodo de infancia de los hijos, se encontraron manifestaciones de rechazo y resentimiento por lo que se percibe como un abandono. Según Piras (2016), los estados de ánimo por emigración de un progenitor son ambivalentes y yuxtapuestos, hay sensación de abandono, rencor y orgullo, aunque también satisfacción y agradecimiento; y añade que la partida del progenitor a edad temprana de los hijos produce mucha afectación porque hay una especial necesidad de su presencia. Como consta en las narrativas de las mujeres que participaron en este estudio en su rol de abuelas cuidadoras, se encontraron resultados similares a los que Puget 2012 y Obregón-Velasco y Rivera-Heredia (2015) encontraron en otros estudios, que los hijos la migración cobra un significado de abandono que se transforma en frustración y rencor hacia el padre o la madre y que, a medida que pasa el tiempo se desarrolla una ausencia de tipo vincular en que las acciones van perdiendo el poder generador del vínculo. Como dio a saber doña Leticia, la afectación emocional persiste durante el retorno en que el hijo “abandonado” guarda resentimiento y expresa sus reclamos a la madre que lo dejó.

*Exclusión de la participación social.* Bajo lineamientos federales, el programa “Sembrando Vida” se socializa en el marco de la economía moral de solidaridad y participación comunitaria. En el ejercicio práctico de este programa, el colectivo promovió el valor de solidaridad y de empatía con las necesidades del otro permitiendo que el sujeto agrario con intención de emigrar pudiera ser relevado por alguien de su familia. Pero, por la transgresión de un acuerdo, la solidaridad se anuló y abrió una ventana de intolerancia que permite que los beneficiarios que emigran sean excluidos del programa. Al costo económico que ya se mencionó se añade un costo social; esto es, dado que los viveros funcionan como espacios de encuentro donde se materializan formas de colaboración y se socializa todo tipo de información, ser excluidos del programa quita a las familias la oportunidad de ser partícipes en esos espacios de encuentro social.

*Escrutinio social al comportamiento de la mujer.* La comunidad dicta que el esfuerzo del hombre en el aprovisionamiento debe ser valorado, incluso, honrado por el resto de la familia. Estando en el hogar, a la llegada del trabajo la mujer debe servir sus alimentos y tener siempre dispuesta la ropa limpia no solo por reciprocidad, sino porque así le corresponde a ella. En condiciones de migración, dado que el hombre fue a Estados Unidos con un fin laboral económico para la familia, la sociedad exige a las mujeres un

comportamiento *adecuado*. Cuando el esposo no está, la mujer es vigilada permanentemente y se validan todos los mecanismos de control (Guadarrama *et al.*, 2009). Aunque, con la migración de los hombres se abre la posibilidad a las mujeres de re evaluar la norma de dedicación al esposo y de incluso transgredirla; en este punto la sociedad activa *el chisme* como mecanismo regulador de la conducta de la mujer en aras de preservar las formas familiares y un modelo socialmente *adecuado* de comportamiento. La mujer que incumple con los dictados morales se expone al escrutinio de la sociedad, donde sus acciones son usadas para validar el comportamiento opuesto de las mujeres que sí *aguantan* y esperan a su esposo aun en condiciones desfavorables.

*Conflictos sociales y deshonra por consumo de alcohol del migrante.* Los testimonios probaron que durante la emigración se exagera el consumo de alcohol en los migrantes y que se sostiene al regreso; también revelan una relación entre los vicios y la inadecuada administración del dinero que ganan en Estados Unidos, aunque debe admitirse que no hay elementos para adjudicar a las adicciones como únicas causantes del fracaso en el proyecto migratorio. Al regreso, bajo el influjo del alcohol u otras sustancias los migrantes no solo no aportan a la economía del hogar, también pueden ser generadores de conflictos sociales. Para los padres la gravedad de la situación se finca en el riesgo de perder la honorabilidad que han forjado a lo largo de los años y que ha sido uno de los hilos culturales en el entramado social. En situaciones así, se encontró que, cuando por su comportamiento el hijo deshonra a los padres, estos eligen renunciar al hijo antes que ser expuestos públicamente y perder el honor.

*Descarga de la responsabilidad de ceder bienes al hijo.* Los padres cumplen con la norma moral de dar a los hijos los medios para vivir en pareja. Con la migración se va modificando esta norma porque si el hijo varón es apoyado por los padres para ir a Estados Unidos, el compromiso de tener que darle tierra. Sin embargo, la no obligatoriedad de proveer dura en tanto que los otros hijos no reclamen el mismo derecho; por ello, aunque la migración no anula el *deber* de los padres hacia los hijos, otorga un plazo más –indefinido– y esto significa que los bienes (en caso de tenerlos) siguen estando bajo el derecho de los padres.

*Frustración por los esfuerzos no retribuidos.* Cuando las expectativas que tiene la familia

sobre el(la) migrante no son gratificantes sobreviene un estado de frustración (Berkowitz, 1988). Esta es la emoción que expresa la mujer que se queda, que se porta bien, cumple con el trabajo en el campo, cumple con su rol de madre, es decir, cumple satisfactoriamente con todas las medidas de comportamiento que la sociedad impone, pero, por otra parte, el hombre migrante, proveedor, que se fue para procurar una casa, no cumplió con su *deber* de dar protección y seguridad a su familia y volvió sin éxito. También es la emoción de los padres que ya criaron, que procuraron afectos y cuidados al hijo y este no cumple con su deber de retribuir tales acciones. Aunque los escenarios tienen consignas diferentes, porque en el caso del migrante como proveedor hay una responsabilidad legal hacia los hijos y esposa, en ambos casos hay una carga de valores que el migrante violó y, como consecuencia, genera un clima de insatisfacción a nivel familiar acentuado por la influencia del contexto, al contemplar –quizás con envidia- el cumplimiento de otros migrantes que sí retribuyeron material y afectivamente a las acciones de apoyo de la familia.

Todos estos elementos de transformación social y cultural atribuibles a la migración confirman la relevancia de enfocar en los elementos particulares de los que se forma y se sostiene la cultura de una comunidad. Costumbres, lenguas, códigos de comportamiento, formas de gobierno, territorios, son solo algunos diferenciadores que imposibilitan hablar de la población indígena como un solo grupo; tan solo las variantes lingüísticas diferencian a los habitantes de una y otra región, aunque compartan el mismo grupo. Los resultados de esta investigación demuestran que en un estudio contextualizado en el marco cultural los cambios por la migración adquieren significados propios, diferentes a los que se conoce de los lugares de origen tradicionales.

A partir de los resultados encontrados se podrían plantear otras conclusiones en tres líneas específicas: empírica, metodológica y conceptual. En un nivel empírico, esta investigación constituye un aporte a los escasos estudios que documentan la migración zoque, para presentar resultados que dejan claro el fenómeno de la migración internacional presente en cerca de la mitad de las familias de la comunidad, y las condiciones que están sentando las bases para el crecimiento considerable de la migración que, progresivamente, abarca no solo a los hombres sino también a las mujeres.

El enfoque particular de esta investigación en las familias que se quedan en el lugar de

origen es diferente del análisis característico o particular que se hace del migrante. Este estudio es una mirada hacia adentro de los hogares, conociendo a la familia por su integración en el espacio social de la migración como un agente expulsor en un primer momento, pero también como agente receptor de los elementos materiales y emocionales que se mueven en el espacio transnacional.

A nivel metodológico, haber llevado a cabo el estudio durante la pandemia no representó una limitante significativa en cuanto a la realización de las entrevistas; sin embargo, la información recolectada para el objetivo de conocer el perfil migratorio de los hogares de la comunidad se modificó en un periodo relativamente corto por un incremento repentino de la migración -en buena medida por relajación en las medidas restrictivas por pandemia- por lo que se consideró necesario hacer un ajuste metodológico y extender el periodo de la recolección de datos,. De haber permanecido con los primeros datos recogidos, la conclusión habría sido de baja migración internacional.

El presente estudio representó un reto para el capítulo contextual que, de forma preestablecida, en los proyectos de investigación se construye con información ya existente, pero en este trabajo se tuvo que construir la información a partir de entrevistas y de la encuesta para poder estructurar el capítulo contextual porque no había más fuentes para conocer la comunidad, ya que no hay bibliografía que cuente su historia y demás características.

En la dimensión conceptual, la teoría de la economía moral propició el análisis de las dinámicas familiares en función de que las familias se encuentran dentro de un sistema social donde todo está permeado por la cultura. Esta teoría fue de gran utilidad en la medida en que permitió articular normas, valores y prácticas colectivas, ayudó a comprender las motivaciones económicas en la migración y a ver el impacto de algunas condiciones de la comunidad y familiares, por ejemplo, en la composición de ejido, estructura que la comunidad ha venido sosteniendo mediante el compromiso de colaboración para el bien común. Se concluye que aspectos como la solidaridad, la colaboración y el compromiso común están presentes en el tejido social, pero otros valores como la reciprocidad y la responsabilidad actúan más a un nivel micro o al interior de la familia. La economía moral no va a llevar directamente a entender aspectos individuales asociados con las vivencias

emocionales, pero sí puede ayudar a entender porque las expectativas de la familia de alguna manera son atravesadas por la economía moral, simplemente porque la persona que se fue creció bajo esa normativa.

En determinado punto la economía moral no fue suficiente para explicar las dinámicas a nivel micro o individual, particularmente en los hallazgos socioemocionales; a razón de ello es que se recurre al auxilio teórico del transnacionalismo y de las emociones morales. Esto no significa una separación conceptual, más bien en este estudio las teorías son complementarias para el análisis de la familia.

Haber analizado los efectos de la migración como proceso es otro de los aportes de este estudio porque, aunque con fines inminentemente analíticos se hizo una disrupción entre los efectos socioeconómicos y socioemocionales, se reconoce que estos se superponen en un contexto temporal y espacial, donde al tiempo en que ocurren en la unidad familiar por la decisión o la preparación de una emigración de uno, pueden estar ocurriendo otros efectos por el retorno de otro integrante. Todo ocurre en el mismo espacio de tiempo.

Los resultados de esta tesis sugieren nuevas aproximaciones de investigación. El primer planteamiento es comparar los efectos hallados con otra comunidad que comparta ciertas características, pero a la vez difiera de ella por condición indígena y trabajo agrario. Un segundo ejercicio de investigación es en torno a las nuevas realidades de las mujeres que se quedan; indagar si acaso asumir la titularidad de la parcela no es una forma más de sumisión y una forma de reconocer su “deber” de ayudar al esposo. Y una tercera sugerencia busca inducir el interés hacia los efectos que el retorno trae a las familias, pero no solamente como un evento de reencuentro, sino por los significantes de la presencia.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Yenni *et al.*, 2021, “Perfil sociodemográfico y laboral de los inmigrantes interestatales indígenas en Quintana Roo (México), 1990-2020”, *Notas de Población*, núm. 113, julio-diciembre, pp. 193-216.

Agulló, María Silveria y Esteban Sánchez, 2003, “El orden social”, en José Luis Estramiana, ed., *Fundamentos sociales del comportamiento humano*, Editorial UOC, pp. 173-242.

Amoroz, Ileana, 2011, “El derecho a la salud en comunidades indígenas del Estado de Chiapas”, *Revista pueblos y fronteras digital*, vol. 6, núm. 11, enero-junio, pp. 8-37.

Arango, Joaquín, 1985, Las "Leyes de las migraciones" de E. G. Ravenstein, cien años después. *Reis*, núm. 32, pp. 7-26.

Arias, Patricia, 2009, *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Universidad de Guadalajara-CUCSH, Miguel Ángel Porrúa, México,

Arias, Patricia, 2012, Herencia familia y migración en el campo mexicano", *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, núm.61, pp.76-90

Arias, Patricia, 2013a, “Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 28, núm. 1, enero-abril, pp. 93–121.

Arias, Patricia, 2013b, “Migración internacional y cambios familiares en las comunidades de origen: Transformaciones y resistencias”, *Annual Review of Sociology*, vol. 39, pp. 429-450

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, 2001, “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de Población*, vol. 7, núm. 28, abril-junio, pp. 9-39.

Ariza, Marina y Alejandro Portes, 2007, “La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo”, en Marina Ariza y Alejandro Portes, coords., *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 11-51.

Arriagada, Irma, 2007, “Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales”, *Papeles de población*, vol. 13, núm. 53, julio-septiembre, pp. 9-22.

Asakura, Hiroko, 2016, “Entramado de emociones: experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños (as)”, en Ariza, Marina, coord., *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 69-108.

Astete, Carlos, 2012, “El tiempo y el espacio sociales: implicancias en la investigación pedagógica y educativa”, *Horizonte de la ciencia*, vol. 2, núm. 3, diciembre, pp. 43-50.

Báez-Jorge, Félix, 1983, “La cosmovisión de los zoques de Chiapas (Reflexiones sobre su pasado y su presente)”, en *Antropología e Historia de los mixe-zoque y mayas (Homenaje a Frans Blom)*, UNAM-Brigham Young University, México, pp. 383-412.

Báez-Jorge, Félix *et al.*, 1990, *Los Zoques de Chiapas*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista. Presencias. México. 2da. Edición

Bericat, Eduardo, 2000, “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”, *Papers*, vol. 62, octubre, pp. 145-176.

Bericat, Eduardo, 2012, “Emociones”, *Sociopedia.isa*, pp. 1-13.

Berkowitz, Leonard, 1988, “Frustrations, appraisals, and aversively stimulated aggression”, *Aggressive Behavior*, vol. 14, núm. 1, pp. 3–11.

Blanco, Cristina, 2000, *Las migraciones contemporáneas*, Madrid: Alianza Editorial

Blumer, Herbert, 1982, *Interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona: Hora.

Boltvinik, Julio, 2004, “Métodos de medición de la pobreza. Una tipología. Limitaciones de los métodos tradicionales y problemas de los combinados”, *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, México, Siglo XXI Editores, pp. 437-475.

Bombay, Amy *et al.*, 2010, “Decomposing identity: Differential relationships between several aspects of ethnic identity and the negative effects of perceived discrimination among First Nations adults in Canada”, *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, vol. 16, núm. 4, pp. 507-516.

Bonomi, Amy *et al.*, 2005, “Is a family equal to the sum of its parts? Estimating family-level well-being for cost-effectiveness analysis”, *Quality of Life Research*, vol. 14, no. 4, springer, pp. 1127–1133.

Boss, Pauline, 2001, *La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir un duelo no terminado*. Barcelona: Paidós.

Bourdieu, Pierre, 1987, *Cosas dichas*. París: Minuit

Bourdieu, Pierre, 2002, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, México, Montessor, Jungla Simbólica

Braun, Virginia y Victoria Clarke, 2006, “Using thematic analysis in psychology”, *Qualitative Research in Psychology*, vol. 3, núm. 2, pp. 77–101.

Bronfenbrenner, Urie, 1977, “Lewinian space and ecological substance”, *Journal of Social Issues*, vol. 33, núm. 4, pp. 199-212.

Bryceson, Deborah Fahy y Ulla Vuorela, 2002, edits., *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford.

Burkitt Ian, 2002. "Complex emotions: Relations, feelings and images in emotional experience", *Sociological Review*, vol. 50, núm. 2, octubre, pp. 151–167.

Bustamante, Jorge, 2018, "Diversidad Cultural y Migración, en Cultura, Migración y Desarrollo, Visión y acción desde México", en Nuria Sanz y José Manuel Valenzuela, edits., *Cultura, migración y desarrollo: visión y acción desde México*, UNESCO, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 147-159.

Camarena, María Elena y Gerardo Tunal, 2009, "La religión como una dimensión de la cultura", *Nómadas, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol, 22, núm. 2, pp. 1-15, Madrid.

Canales Alejandro y Christian Zlolniski, 2001, "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización", en CEPAL edits, *La Migración Internacional y el Desarrollo en las Américas*, CEPAL-SERIE Seminarios y conferencias No. 15, pp. 413-432.

Canales, Alejandro, 2005, "El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales", *Papeles de población*, vol., 11, núm. 44, pp. 149-172.

Capdevielle, Julieta, 2012, "El concepto de habitus: Con Bourdieu y contra Bourdieu", *ANDULI, Revista Andaluza De Ciencias Sociales*, núm. 10, junio, pp. 31–45.

Cárdenas, Érika Patricia, 2014, "Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas", *Intersticios sociales*, El Colegio de Jalisco, núm. 7, marzo-agosto, pp. 1-28.

Cassarino, Jean-Pierre, 2004, "Theorizing return migration: The conceptual approach to return migrants revisited", *International Journal Multicultural Societies*, vol. 6, núm. 2, pp. 253-279.

Castañeda, Minerva Yoimi, 2007, "Los adventistas en Chiapas", en Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez, coords., *Atlas de la Diversidad Religiosa en México*, El Colegio de Jalisco El Colegio de la Frontera Norte Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 271-280.

Castillo, Guillermo y Jorge González, 2018, "Chiapas y los cambios espaciales de la migración a Estados Unidos a la vuelta del siglo", *Investigaciones geográficas*, núm. 95, pp. 1-18.

Castillo, Guillermo, 2016, "Geografía de la migración mexicana a Estados Unidos. Cambios y continuidades en las zonas expulsoras de migrantes", en José Omar Moncada y Álvaro López, coords., *Geografía de México: una reflexión espacial contemporánea*, México: IG-UNAM-CONACYT-INEGI, pp. 440-453.

Castillo, Guillermo, 2017, "Migración internacional y cambio en los poblados de origen", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 79, no. 3, pp. 515-542.

Castillo, Guillermo, 2020, "Migración y cambios socioeconómicos en contextos rurales." *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 15, núm.1, pp.57-84.

Castro, Yeim, 2020, “La dimensión afectiva en los procesos de retorno migratorio. El sinsabor del reencuentro familiar”. En Marina Ariza, ed., *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 181-214.

Cerda, Julia, 2014, “Las familias transnacionales”, *Revista Espacios Transnacionales*, núm. 2, pp. 78-88.

Chávez, Ana María, 1999, *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*, México: UNAM

Chayanov, Alexander, 1974, *La organización de la unidad económica campesina*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Cohen, Robin, 2014, “Migration and culture”, in Bridget Anderson and Michael, Keith, eds., *Migration: A COMPAS Anthology*, Oxford.

Comas d’Argemir, Dolors, 2017, “El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados”, *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, núm. 22, pp. 17-32.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Medición de la pobreza 2008-2018*, disponible en:  
[https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_Indigena.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_Indigena.aspx)

Consejo Nacional de Población, 2010, *Intensidad migratoria. Índice de intensidad migratoria municipal y Estatal*, CONAPO, disponible en:  
[http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad\\_migratoria/anexos/Anexo\\_B1.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B1.pdf)

Consejo Nacional de Población, 2020, *Intensidad migratoria. Índice de intensidad migratoria municipal y Estatal*, CONAPO, disponible en:  
<https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2022/06/IIMEntidadesNal2020.xlsx>

Consejo Nacional de Población, 2020, *Índices de marginación*, CONAPO.

Coporo, Gonzalo y Daniel Villafuerte, 2017, “Chamula: pueblo de migrantes en Los Altos de Chiapas”, *Migración y desarrollo*, vol. 15, núm. 29, pp. 97-121.

Coraggio, José Luis, 2008, *Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo*, Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS), Buenos Aires.

Córdoba, Francisco, 1975, “Ciclo de vida y cambio social entre los zoques de Ocoatepec y Chapultenango, Chiapas”, en Villa Alfonso *et al.*, eds., *Los zoques de Chiapas*, México: Instituto Nacional Indigenista, pp. 189-220

Córdova, Rocío *et al.*, 2008, “Transformaciones en los grupos domésticos en el contexto de la migración internacional”, en Rocío Córdoba *et al.*, eds., *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*, Centro de estudios

mexicanos y centroamericanos, pp. 141-201.

Corona, Miguel Ángel, 2008, "La economía de migrantes poblanos en Nueva York", *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, núm. 24, diciembre, pp. 57-89.

Cruz, Ignacio César, 2014, "Hogares indígenas, remesas y calidad de vida." *Ra Ximhai*, Vol. 10, núm.2, pp.107-143.

Del Rey Poveda, Alberto y André Quesnel, 2006, "Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México", en Alejandro I. Canales, edit., *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, México, Asociación Latinoamericana de Población y Universidad de Guadalajara.

De la Cerda Silva, Roberto, 1940, "Los Zoque", *Revista Mexicana de Sociología*, No. 4, Vol. 2, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, pp. 61-66.

Díaz, Gustavo, 2007, "Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales", *UNISCI Discussion Papers*, núm. 15, octubre, pp. 157-171.

Díaz-González, Eliseo y José B. Ramírez-García, 2017, "Gastos catastróficos en salud, transferencias gubernamentales y remesas en México", *Papeles de población*, vol. 23, núm. 91, enero-marzo, pp. 65-91.

Domínguez, Yeimy *et al.*, 2016, "Caracterización del estado psicológico en los niños separados de sus figuras parentales por emigración", *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, vol. 20, núm. 6, octubre-diciembre, pp. 72-84.

Durand, Jorge y Douglas Massey, 2003. *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Ed. Miguel Ángel Porrúa.

Durand, Jorge, 2006, "Los inmigrantes también emigran: La migración de retorno como corolario del proceso", *REMHU - Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, vol. 14, núm.26-27, pp.167-189.

Echeverría, Martín, 2013, "Cultura migratoria y comunicación masiva e interpersonal en los imaginarios juveniles", *Comunicación y sociedad*, núm. 19, pp. 61-86.

Enríquez, Pedro Gregorio, 2007, "De la marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos", *Fundamentos en Humanidades*, vol. 8, núm.15, pp.57-88.

Falicov, Celia, 2001, "Migración, pérdida ambigua y rituales", *Perspectivas Sistémicas*, noviembre/febrero, núm. 69,

Favela, Alejandro Jesús [Tesis de grado], 2015, "Madres que se quedan: el impacto en

salud cuando los hijos migran a Estados Unidos", Centro de Investigación y Docencia Económicas

Fernández-Hawrylak, María *et al.*, 2016, "Familia y migración: las familias transnacionales", *Familia. Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, Universidad Pontificia de Salamanca, núm. 53, pp. 87-106.

Ferro, Norma y Carmen Rodríguez, 1999, "El porvenir de una representación: emigración e identidad", *Revista de Psicoanálisis*, vol. 56, núm. 4, pp. 799-813.

Flórez-Estrada, María, 2007, *Economía del género: el valor simbólico y económico de las mujeres*, Editorial UCR.

Freire, German *et al.*, 2019, "Latinoamérica indígena en el siglo XXI: primera década. Washington, D.C.: Banco Mundial

Galeski, Boguslaw *Sociología del campesinado*, Homo Sociologicus, Ediciones Península, Barcelona, 1977.

García, María del Carmen y Daniel Villafuerte, 2006, "Crisis rural y migraciones en Chiapas", *Migración y Desarrollo*, núm.6, pp.102-130.

García, María del Carmen y Daniel Villafuerte, 2014, "Migración, derechos humanos y desarrollo. Aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica", *Migraciones internacionales*, vol. 8, núm.4, pp.303-308.

García, Alberto, 2017, "Revisión crítica de las principales teorías que tratan de explicar la migración", *Revista Internacional de Estudios Migratorios (RIEM)*, vol. 7, núm. 4, pp. 198-228.

García-Nájera, Yesenia, 2017, "Efectos del bienestar subjetivo en hogares con migrantes internacionales en Caltimacán, Hidalgo", *Huellas de la Migración*, vol. 2, núm. 3, enero-junio, pp. 37-63.

Giddens, Anthony, 1999, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ed. Taurus, Madrid.

Gonnet, Juan Pablo, 2015, "Durkheim, Luhmann y la delimitación del problema del orden social", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 60, núm. 225, pp. 287-310

González, Valentín, 2005, "El duelo migratorio", *Trabajo Social*, Universidad Nacional de Colombia, núm. 7, pp. 77-97.

Goycochea, Alba y Franklin Ramírez, 2002, "Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, FLACSO Ecuador, núm. 14, agosto, pp. 32-45.

Gracia, Enrique y Gonzalo Musitu, 2000, *Psicología social de la familia. Tema de*

psicología. Ed. Paidós,

Guedes-Gondim, Sonia y José Luis Álvaro, 2010, “Naturaleza y cultura en el estudio de las emociones”, *Revista Española de Sociología*, núm. 13, pp. 31-47.

Gutiérrez, Silvia, 2016, “El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales”, en Marina Ariza, coord., *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 399-440.

Gutiérrez, Javier y Alberto Valencia, 2003. “Los procesos migratorios en las regiones indígenas de Chiapas. La construcción de nuevos espacios”, en Lartigue Francois y André Quesnel, *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*. CIESAS y Ed. Porrúa.

Hansberg, Olga, 1994, “De las emociones morales”, *Revista de Filosofía*, 3ª época, vol. 9, núm. 16, pp. 151-170.

Hayes, Alan, 2007, *The wellbeing of families: conceptual issues and unique insights from 'growing up in Australia'*, Australian Institute of Family Studies. Presentation to the National Family Wellbeing Symposium, Canberra.

Heler, Mario, 2008, "La construcción social de las normas morales", *Tópicos*, núm.16, pp. 111-128.

Hernández, Itzel, 2016. “Migración y afectividad a distancia. Escenarios emocionales relacionados con la dinámica familiar transnacional en el contexto de la migración oaxaqueña hacia los Estados Unidos”, en Ariza, Marina, coord., *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 109-146.

Hernández, Itzel y Norma Baca, 2017, “El trabajo de cuidado como elemento constitutivo de las comunidades transnacionales en la migración México-EU”, *Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, vol. 16, núm. 2, pp.101-126

Herrera, Gioconda, 2002, “La migración vista desde el lugar de origen”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 15, diciembre, pp. 86-94.

Hirai, Shinji, 2014, “La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional”, *Nueva Antropología*, vol. 27, núm. 81, pp. 77-94.

Hirsch, J. S., 1997, “En el norte la mujer manda: Gender, generation, and geography in a mexican transnational community”, *The american behavioral scientist*”, vol. 42, núm. 9.

Instituto Nacional de las Mujeres, 2020, “Las mujeres y el acceso a la tierra”, *Desigualdad en cifras*, año 6, boletín 5.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 1950, *Séptimo Censo General de Población*.

*Población*, disponible en:

<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1950/#Tabulados>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020, *Población de México*, disponible en <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/default.aspx?tema=P>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020, “Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2020”, *Comunicado de prensa núm. 352/21*, disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH\\_2020.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf)

International Work Group for Indigenous Affairs, 2020, “The indigenous world 2020”, IWGIA, 34<sup>th</sup> edition.

Iturrieta, Sandra, 2001, “Perspectivas teóricas de las familias: como interacción, como sistemas y como construcción social”, *Conflictos familiares ¿Cómo resolverlos? LUGAR, EDIT, VOL, NUM*, pp. 1-82.

Izard, Carroll, 1992, “Basic emotions, relations among emotions, and emotion-cognition relations”, *Psychological Review*, vol. 99, núm. 3, pp. 561–565.

Izcara, Simón Pedro, 2010, “Redes migratorias o privación relativa: La etiología de la migración tamaulipeca a través del programa H-2A”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 31, núm. 122, pp. 245-278.

Jacobo, Frida, 2016, “Miradas antropológicas y sociológicas de las emociones. El análisis de la envidia en el pueblo nahua de Cuetzalan, Puebla”, en Marina Ariza, coord., *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México, D.F., México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 373-395.

Jáuregui, Jesús (s/f), "La 'unidad económica doméstica' de los ejidatarios tabacaleros de Nayarit, ms, México.

Jiménez, Cecilia Inés, 2010, “Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 20, pp. 15-38.

Jiménez Guzmán, María Lucero, 2003, “Algunas ideas acerca de la(s) familia(s) y sus cambios”, en *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 131-149.

Lacomba, Joan, 2001, “Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 94, agosto

Lagomarsino, Francesca, 2005, “¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de

las familias de migrantes ecuatorianos en Génova”; en Gioconda Herrera *et al.*, eds. *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito, FLACSO.

Lechat, Noëlle, 2013, “Economía Moral”, en Antonio David Cattani *et al.*, orgs. *Diccionario de la otra economía, Colección de lecturas de economía social*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, pp. 144-150.

Lemus, Raúl, 1960, “Problemática agraria actual”, *Estudios de Derecho Público Contemporáneo*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Fondo de Cultura Económica, pp. 144-155.

Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller, Nina, 2008, “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society” en Sanjeev Khagram y Peggy Levitt, edits., *The Transnational Studies Reader*, Nueva York, Routledge, pp. 284-298.

Ley Agraria. Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 26 de febrero de 1992. Última reforma publicada DOF 08-03-2022

López, José Luis *et al.*, 2014, "Vivencias de migrantes mexicanos sobre estados emocionales experimentados durante su proceso migratorio y el consumo de alcohol y drogas". *Estudios Fronterizos*, vol. 15, núm. 29, pp. 247-270.

López, Silvia y Valentín Escudero, 2003, *Familia, evaluación e intervención*. Madrid: Editorial CCS.

Malinowski, Bronislaw, 1985, *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*, Ed. Planeta-De Agostini, Barcelona

Mancini, Fiorella, 2016, “Emociones en riesgo. Miedo, vergüenza y culpa en tiempos de incertidumbre laboral”, en Marina Ariza, coord., *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México, D.F., México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 193-240.

Márquez, Humberto y Raúl Delgado, 2012, *Espejismos del Río de Oro. Dialéctica de la migración y el desarrollo en México*. Ed. Miguel Ángel Porrúa, México

Marroni, María da Gloria, 2006, "Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor", *Estudios Sociológicos*, vol. 24, núm.72, pp. 667-669.

Martín, Consuelo, 2007, “Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales”, *Aldea Mundo*, vol. 11, núm. 22, pp. 55-66.

Martínez, Diana Tamara, 2018, *Escenarios familiares transnacionales: etnografías afectivas y de género en el entorno migratorio México Estados Unidos*, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia.

Martínez, Germán, 2005, “Conflicto étnico y migraciones forzadas en Chiapas”, *Política y*

*Cultura*, El Colegio de la Frontera Sur, núm. 23, pp. 195-210.

Massey, Douglas *et al.*, 1998, *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford: Clarendon Press.

Massey, Douglas *et al.*, 2000, “Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación”, *Migraciones y mercados de trabajo*, no. 3, pp. 5-50.

McGregor, J. Allister, 2007, “Researching human well-being: From concepts to methodology”, in I. Gough, & J. A. McGregor (Eds.), *Well-Being in Developing Countries: New Approaches and Research Strategies* Cambridge University Press.

Medina, Raúl y Lorenzo Vizcarra, 2009, *Emociones y vida social*, Guadalajara Jal.: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Ciénega.

Montes de Oca, Verónica *et al.*, 2012, "Migración, salud y masculinidad. Don Leovigildo y su familia: tres generaciones entrelazadas por la salud y migración en Guanajuato. Estudio de caso", *Revista del Centro de Investigación*. Universidad La Salle, vol. 10, núm.38, pp. 85-101.

Monto, Alexander, 1991, *The roots of mexican labor migration*, Westport, Praeger Publishers.

Montoya, David y Víctor Manuel Toledo, 2020, “Historia de la caficultura en Chiapas (1880-2010). Apuntes de una evolución social y ambiental”, *Sociedad y Ambiente*, El Colegio de la Frontera Sur, núm. 23, pp. 1-25.

Mummert, Gail, 2019, “La segunda madre»: La naturalización de la circulación de cuidados entre abuelas y nietos en familias transnacionales latinoamericanas”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 14, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 515-540.

Muñoz, María Elena, 1987, “Varios. Se fue a volver: Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. México: PISPAL: CIUDAD: CENP: El Colegio de México, 1986. 595 pp.”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 2, núm. 2, pp. 368-369.

Nickel, Herbert J., ed., 1989, *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del Porfiriato*. Universidad Iberoamericana, Gobierno del Estado de Puebla.

Nolasco, Margarita y Miguel Ángel Rubio, coords., 2011, *Movilidad migratoria de la población indígena de México: las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Nolasco, Margarita y Miguel Ángel Rubio, coords., 2012, *Movilidad migratoria de la población indígena de México. Vol. II. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Novick, Susana, 2008, *Las migraciones en América Latina. Compilado*. Buenos Aires.

Núñez de Villavicencio, Fernando, 2006, *Psicología y salud*, 2 edición, La Habana: Editorial Ciencias Médicas.

Obregón-Velasco, Nydia y María Elena Rivera-Heredia, 2015, "Impacto de la migración del padre en los jóvenes: cuando la migración se convierte en abandono", *Ciencia UAT*, Ciudad Victoria, vol. 10, núm. 1, pp. 56-67.

Ojeda, Norma, 2005, "Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones", *Migraciones internacionales*, vol. 3, núm. 2, pp. 167-174.

Organización Internacional del Trabajo, 1989, *Convenio sobre pueblos indígenas y tribales*, núm. 169, disponible en:  
[https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100\\_ILO\\_CODE:C169](https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C169)

Organización Internacional para las Migraciones, 2010, "Diálogo internacional sobre la migración", *Taller intermedio relativo a migración y transnacionalismo: oportunidades y desafíos*. Cuaderno de trabajo, OIM.

Organización Internacional para las Migraciones, 2014, "Migración y familias", *Diálogo Internacional sobre la Migración*, Ginebra, núm. 24.

Organización Panamericana de la Salud, 2017, "Principales problemas y retos para la salud", en *Salud en las Américas. Resumen: Panorama regional y perfiles por país*, Publicación Científica y Técnica núm. 642.

Orsi, Rocío, 2006, "Emociones morales y moralidad", *Ideas y valores*, vol. 54, núm. 131, agosto, pp. 33-50.

Palacios, Azucena, 2010, "La lengua como instrumento de identidad y diferenciación: Más allá de la influencia de las lenguas amerindias", en Castañer, Rosa M. y Vivente Lagüens, eds., *De moneda nunca usada*, Institución Fernando El Católico C.S.I.C., Excma. Diputación de Zaragoza, España, pp. 503-514.

Papalia Diane *et al.*, 2009, *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*, undécima ed., UNAM, México.

Parella, Sònia y Leonardo Cavalcanti, 2008, "Aplicación de los campos sociales transnacionales en los estudios sobre migraciones", en Solé Carlota *et al.*, coords., *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Ministerio de trabajo e inmigración, Observatorio permanente de la inmigración, Madrid, pp. 221-243.

Pauli, Julia, 2002, "Residencia posmarital y migración: un estudio de cas de grupos domésticos en el Valle de Solís, Estado de México", *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 34, pp. 191-218.

Pérez, Juan Carlos y Horacio Mackinlay, 2015, "¿Existe aún la propiedad social agraria en México?", *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 11, núm.1, pp.

45-82.

Pi Osoria, Angelina y Alberto Cobián, 2016, “Clima familiar: una nueva mirada a sus dimensiones e interrelaciones”, *MULTIMED*, vol. 20, núm. 2, pp. 449-460.

Pineda, Siboney, 2002, “La mujer indígena: ante la pobreza”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 28, abril-junio, pp. 251-264.

Pinedo, Iván y Jaime Yáñez-Canal, 2020, “Emociones básicas y emociones morales complejas: claves de comprensión y criterios de clasificación desde una perspectiva cognitiva”, *Tesis Psicológica*, vol. 15, núm. 2, pp. 1-33.

Piras, Gioia, 2016, “Emociones y migración: Las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen”, *Psicoperspectivas*, vol. 15, núm. 3, noviembre, pp. 67-77.

Portes, Alejandro, 2005, “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”, *Migración y Desarrollo*, Zacatecas, núm 4, enero-junio, pp. 2-19.

Portillo, Julio, 1993, “El convenio internacional del café y la crisis del mercado”, *Comercio exterior*, vol. 43, pp. 378-391.

Pries, Ludger, 2002, “La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 3, pp. 571-597.

Puget, Janine, 2012, “Efectos de presencia, efectos de ausencia. Diversas maneras de pensarlo”, *Psicoanálisis*, vol. 34, núm. 2, pp. 385-399.

Puyana Yolanda y Alejandra Rojas, 2011, “Afectos y emociones entre padres, madres e hijos en el vivir transnacional”, *Revista de Trabajo Social*, núm. 13, enero, pp. 95-110.

Quijano, Aníbal, 2008, “Solidaridad” y capitalismo colonial/moderno”, *Otra economía*, vol. 2, núm. 2, enero-junio, pp. 12-16.

Reichert, Joshua S., 1981, “The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico”, *Human Organization*, vol. 40, no. 1, pp. 56-66.

Reist, Daniela e Yvonne Riaño, 2008, “Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares”, en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, edits., *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Ecuador, pp. 303-323.

Rendón, Jorge Alberto, 2012, “La unidad económica familiar campesina (UEFC): conceptualización teórica general y dinámica en el contexto colombiano”, *Libre Empresa*, vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, pp. 199-222.

Reyes, Laureano, 1999, "La vejez indígena. El caso de los zoques del noroeste chiapaneco", *Papeles de Población*, vol. 5, núm.19, pp.173-197.

- Reyes, Laureano, 2007, *Los zoques del Volcán*, México. CDI.
- Reyes, Orlando *et al.*, 2007, "Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm.59, pp.87-116.
- Reyes, Rafael y Alicia Sylvia Gijón, 2011, "Bienestar y remesas internacionales de los hogares rurales en México", Memoria del IV Congreso RIMD: Crisis Global y Estrategias Migratorias, Quito, Flacso, 18-20 de mayo.
- Rivas, Ana María y Herminia González, 2011, "El papel de las remesas económicas y sociales en las familias transnacionales colombianas", *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm.2, pp.75-99.
- Rivera, Carolina y Miguel Lisbona, 1993, "La organización religiosa de los zoques: problemas y líneas de investigación en el área", en *Anuario*, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez, pp. 70-103.
- Robledo, Gabriela Patricia, 2018, "Migraciones indígenas en el Chiapas contemporáneo: movilizaciones internas y migración internacional", en del Val, José *et al.*, coords., *Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de Chiapas*, PUIC-UNAM, pp. 331-364.
- Robles, Héctor Manuel, 2003, "Propiedad de la tierra y población indígena. Mitos y realidades", en François Lartigue y André Quesnel, coords., *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, CIESAS-IRD-Miguel Ángel Porrúa, pp. 309-331.
- Roldán, Genoveva y Carolina Sánchez, coords., 2015, "Remesas, migración y comunidades indígenas en México", *Instituto de Investigaciones Económicas*, México.
- Ruhs, Martin, 2006, "The potential of temporary migration programmes in future international migration policy", *International Labour Review*, vol. 145 (1-2), marzo, pp. 7-36.
- Salgado de Snyder, V. Nelly, 1993, "Family life across the border: Mexican wives left behind", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 15, núm. 3, pp. 391-401.
- Sánchez, Fabiana e Ivonne Vizcarra, 2012, "Así construí "mi" casa: entre relaciones de género y el (otro) sueño americano de las parejas de migrantes mexicanos", *Alteridades*, vol. 22, núm. 44, pp. 147-164.
- Sánchez-Cortés, María Silvia y Elena Lazos, 2009, "Desde dónde y cómo se construye la identidad zoque: la visión presente en dos comunidades de Chiapas", *Península*, vol. 4, núm. 2, enero, pp. 55-79.
- Santín, Carmen *et al.*, 2002, "El modelo ecológico de Bronfrenbrenner como marco teórico de la Psicooncología", *Anales de Psicología*, vol. 18, núm.1, pp.45-59

Scott, James, 1976, *The moral economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, Yale University Press, New Haven y Londres.

Serrano-Pascual, Amparo *et al.*, 2019, “El género de los cuidados: repertorios emocionales y bases morales de la microsolidaridad”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 166, abril-junio, pp. 153-168.

Silver, Alexis, 2006, “Families Across Borders: The Effects of Migration on Family Members Remaining at Home”. University of North Carolina at Chapel Hill.

Sokol, Rosemarie y Sarah Strout, 2006, “A complete theory of human emotion: The synthesis of language, body, culture and evolution in human feeling”, *Culture & Psychology*, vol. 12, núm. 1, pp. 115-123.

Spradley, James, 1979, *The Ethnographic Interview*. EEUU: Harcourt.

Stark, Oded y J. Edward Taylor, 1989, “Relative privation and International Migration”, *Demography*, vol. 26, núm. 1, febrero, pp. 1-14.

Stark, Oded, 1991, *The migration of labour*, Cambridge: Basil Blackwell

Stiglitz, Joseph *et al.*, 2010, Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social, en línea [https://www.palermo.edu/Archivos\\_content/2015/derecho/pobreza\\_multidimensional/bibliografia/Biblio\\_adic5.pdf](https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Biblio_adic5.pdf)

Szasz, Ivonne, 1994, “Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9, núm. 1, enero-abril, pp. 129-150.

Tagiuri, Renato, 1968, “The Concept of Organizational Climate”, en Tagiuri, Renato y George H. Litwin, edits., *Organizational Climate: Exploration of a Concept*, Boston: Harvard University Press, pp. 11-32.

Thompson, Edward, 1971, “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”, *Past and Present*, núm. 50, febrero, pp. 76-136.

Tizón, Jorge *et al.*, 1993, *Migraciones y salud mental*, Editorial Promociones y publicaciones universitarias. PPU. Barcelona

Tizón, Jorge, 1989, “Migraciones y salud mental: Recordatorio”, *Gaceta sanitaria*, vol. 3, núm. 14, septiembre-octubre, pp. 527-529.

Torrico, Esperanza *et al.*, 2002, “El modelo ecológico de Bronfrenbrenner como marco teórico de la Psicooncología”, *Anales de Psicología*, vol. 18, núm. 1, junio, pp. 45-59.

Turner, Jonathan y Jan E. Stets, 2006. “Moral Emotions”, *Handbook of the Sociology of Emotions*, Springer.

Valdés *et al.*, 2016, “Relación entre funcionamiento familiar, emociones morales y

violencia entre estudiantes de primaria”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 21, núm. 71, pp. 1093-1110.

Velasco-Ortiz, Laura, 2007, "Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana." *Papeles de Población*, vol. 13, núm.52, pp.183-209.

Velasco-Ortiz, Laura, 2014, “Estudiar la migración indígena. Itinerarios de vida de trabajadores agrícolas en el noroeste mexicano”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 14, núm.46, pp.715-743.

Vertovec, Steven, 2004, “Migrant Transnationalism and Modes of Transformation”, *The International Migration Review*, vol. 38, núm. 3, pp. 970-1001.

Villasana, Susana, 1998, “Mitos y creencias entre los zoques de Chiapas”, *Anuario 1997 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, pp. 456-476.

Villasana, Susana, 2009, *Distribución sociodemográfica del grupo etnolingüístico zoque de Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Vizcarra, Fernando, 2002, “Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 8, núm. 16, pp. 55-68

Vizcarra, Ivonne, 2004, Hacia un marco conceptual-metodológico renovado sobre las estrategias alimentarias de los hogares campesinos. Estudios Sociales. *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, vol. 12, núm. 23, pp. 38-72.

Wiest, Raymond, 1983, *La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos*, México: Colegio de Michoacán.

Wollny, Ivonne *et al.*, 2010, *Can government measure family wellbeing? A literature review, Research & policy for the real world*, Family and Parenting Institute. Londres.

Zapata, Adriana, 2009, “Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, núm. 2, pp. 1749-1769.

Zaragoza Contreras, Laura G., 2010. “Cultura, identidad y etnicidad, aproximaciones al entorno multicultural: rompiendo costumbres y paradigmas cotidianos”, *Cuicuilco*, vol. 17, núm. 48, enero-junio, pp. 149-164.

Zolla, Carlos y Emiliano Zolla, 2010, *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas*, México, UNAM.

Zubieta, Elena *et al.*, 2012, “Bienestar, clima emocional, percepción de problemas sociales y confianza”, *Anuario de Investigaciones*, Universidad de Buenos Aires, vol. 19, pp. 97-106.

## ANEXO

### CONSENTIMIENTO INFORMADO

El Colegio de la Frontera Norte es una institución que se dedica a la investigación de problemas sociales y que se interesa en el bienestar de las personas en diversas condiciones. En esta oportunidad se le invita a participar en un estudio que se realizará para evaluar el bienestar de las familias de migrantes en el Ejido Miguel Hidalgo y Costilla. Este estudio pertenece al Doctorado en Estudios de Migración bajo la tesis titulada “Efectos de la migración en el bienestar familiar en una comunidad de origen”, realizada por Berzaida López Solís y dirigida por la Dra. Silvia Mejía, investigadora de El Colegio de la Frontera Norte

La participación en el estudio requiere de su participación respondiendo a una entrevista relacionada con la experiencia migratoria dentro de su familia, la cual se llevará a cabo en su domicilio. Los resultados serán de utilidad para conocer los efectos que tiene la migración en las familias de esta comunidad.

Para seguridad de usted y su familia, ningún documento que se utilice para el estudio llevará su nombre, y los datos e información que usted brinde serán usados únicamente con fines profesionales.

Su participación en el estudio es voluntaria. En caso de aceptar le pedimos que firme abajo.

Fecha: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
FIRMA DEL PARTICIPANTE

\_\_\_\_\_  
FIRMA DEL INVESTIGADOR